This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

600028003J

27625 d. 59

600028003J

27625 d. 59

D. A. ARRIETA

ENSAYOS LITERARIOS

PRIMERA SERIE

CARACAS

IMPRENTA DE LA UNION NACIONAL

1883

145

D. A. ARRIETA

ENSAYOS LITERARIOS

PRIMERA SERIE

CARACAS
IMPRENTA DE "LA OPINION NACIONAL."
1883

11 AUG 1987
P
LIBRARY

Al galano distinguido
señor, señor general
J. R. Pachano.

El autor.

Caracas, Abril
1884.

D. A. ARRIETA

ENSAYOS LITERARIOS

PRIMERA SERIE

CARACAS

IMPRENTA DE "LA OPINION NACIONAL"

1883

jos de preparacion para formar el estilo, metodizar las ideas, disciplinar la voluntad y apercibir el ánimo á las tareas y aspiraciones del porvenir.

Ellas me han proporcionado tambien íntimas alegrías, y han despertado en mi alma grandes esperanzas.

Hombres eminentes de mi patria, en las ciencias y en las letras, me honraron con su amistad cuando mi nombre era ignorado y absolutamente oscuro, únicamente porque creyeron ver en algunos de estos escritos gratos anuncios para mi porvenir, al propio tiempo que, reproducidos por los periódicos, me conquistaban el cariño de mis compañeros de estudio.

Tales estímulos enjendraron en mí el empeño de las emulaciones nobles, y luego me abrieron el camino al periodismo político, á las Asambleas populares, á la cátedra universitaria y al Senado de la nacion colombiana.

Tienen, pues, para mí un inestimable valor de afecto, desde el punto de vis-

ta del reconocimiento; y, como primeros frutos de mi entendimiento y satisfacciones primeras de mis ensayos de escritor, han empeñado vivamente mi cariño, no por su mérito intrínseco, que es escaso, sino por debilidades paternales que usted conoce como hombre de letras, y que como amigo sabrá disimular.

Pero precisamente tales circunstancias han obrado en mi ánimo al de dicar á usted esta obra, con preferencia á cualquiera otra de las que tengo terminadas é inéditas. Ha sido usted con migo tan fino y tan galante, me ha dispensado tales consideraciones, y deferencias tan afectuosas, que yo no estaría satisfecho si para manifestar á usted mi reconocimiento no eseogiera la primera página de la obra literaria más cara á mis recuerdos y á mis afectos.

Y ya que al darla á luz ella me proporciona la grata satisfaccion de testificar mi amistad al hombre que es por el talento distinguido, la vasta ilustracion, la palabra elocuente, el sentido po-

lítico, el genio guerrero y los servicios prestados á la Libertad y á la Federacion, una de las figuras históricas más altas y luminosas de la democracia americana, sírvase usted aceptarla como un recuerdo cariñoso de

Su adicto amigo,

D. A. ARRIETA.

Carácas, 5 de noviembre de 1883.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA

ANA TERESA IBARRA DE GUZMAN BLANCO.

—

No se dirá, señora, que un escritor de la Nueva Colombia llegue á esta tierra venezolana sin que al punto convierta la mirada á todas las superioridades que en algun órden de grandeza encierra esta sociedad.

Vuestro ilustre esposo, comprendiendo la gloria de Bolívar, decretó una festividad solemne, y convocó á las Naciones. Y las Naciones de Europa y América han concurrido á la cita; y entre flores, iluminaciones, música y elocuencia, al silbo de la locomotora y al canto de los poetas han en[illegible]do

con fervor el himno de la gratitud al Libertador de un mundo

Peregrino del Centenario, yo regreso ya á mi hogar.

Llevo el alma henchida de grandes emociones, y la mente llena de grandes recuerdos.

He visto á Bolívar; sí, le he visto.

Aquella figura de blanco mármol, en el Panteon Nacional, al pié de la cual depositásteis vos la ofrenda de la familia venezolana, es poderosa á encarnar la ilusion para los ojos y el corazon del amante de la gloria.

El cuerpo endeble, morada estrecha para un espítriu en que la indignacion contra el despotismo rugió como las cóleras oceánicas; delgado, flaco, á fuerza de pensar y "de tanto no dormir"; la piel enjuta, que tostaron las intemperies; la mirada con expresion de vaguedad intensa, perdida en lo infinito, buscando en sus profundidades la solucion á las imposibles empresas; la augusta frente surcada por arrugas profundas, que son las huellas de los pensamientos grandes; en el semblante la expresion de la constancia heróica de la voluntad, al propio tiempo que la revelacion de las hondas amarguras del alma; la palidez marmó-

rea de los labios, como en las horas tristes ¡ ai ! en que, por su muerte, las olas de los mares de mi patria se arrojaron gimiendo contra las rocas..... oh, Padre de la libertad americana, tú estas allí!

Cuando la música entonaba los himnos de las Naciones redimidas por él, música rotunda y grave como cánticos marciales ; cuando el órgano del Panteon derramaba sus notas tristes y solemnes como una plegaria desde el Coro; cuando se agitaban en el aire las banderas de todas las naciones; y los niños y los ancianos ofrendaban coronas, y las bellas hijas de Venezuela, más bellas hoy que en los tiempos de Bolívar porque ya son libres, semejaban por la hermosa confusion y los variados colores de los vestidos una como canastilla de flores derramada en torno del pedestal, entónces, al resplandor de las lámparas que arden al pié de la estatua como la llama de la gratitud en las almas nobles, yo creí ver, yo ví que el frío mármol de la imágen se animaba al calor de los sentimientos populares....

—

Yo he visitado la casa en que nació el Libertador, he recorrido los salones en que pasaron sus primeros años, y he cojido, para llevar á

mi madre, tierra de la que hollaron sus plantas en los sitios en que jugó cuando niño.

He ido en las tardes melancólicas de estos climas á evocar los recuerdos de sus hazañas y sacrificios al pié del Avila sublime, coronado de eternas nieblas azulinas, como el esclarecido guerrero de blancas auroras inmortales; he conocido ancianas matronas que hablaron con él y estrecharon su mano, y les he preguntado cómo no están ciegas, cómo aquella gloria refulgente no apagó para siempre sus ojos, al modo como acontecía á los mortales en los antiguos tiempos, cuando los dioses bajaban á la tierra inundados de olímpicos resplandores.....

—

He visitado el Palacio de la Exposición y revisado los numerosos ricos productos de la industria venezolana. He admirado los cuadros de Tovar y Rójas, y contemplado con mudo asombro el bote maracaibero, frágil corteza que la audacia de un marino opuso al ímpetu de las olas y á la furia de los vientos, para ofrendarla, húmeda todavía, á los piés del Fundador de la Patria.

He asistido á la inauguracion de las estátuas de Várgas, Cajigal y Washington, y oido el

rumor de civilizacion democrática que ha salido de las fiestas universitarias.

He ascendido á Carácas en la locomotora, que salva los abismos y sube silbando, de cima en cima, asustando á las aves de potente vuelo y llamando desde las cumbres al génio de las incultas soledades, y he regresado á La Guaira, á donde la locomotora baja sobre la ardiente ribera, rápida, sedienta y agitada como si quisiera bañarse en el mar.

He tomado mi parte de sombra, aguas y perfumes en los parques, jardines y paseos de la capital; he visto brillar los ojos de las caraqueñas en los salones, y al traves de las celosías como en las leyendas moriscas, y me he gozado oyéndoles aquel hablar ingénuo y sencillo, y aquel dejo de la voz, dulcemente melancólico como el recuerdo de un amor lejano....

—

Peregrino del Centenario, vuelvo ya á mi hogar; pero he de escribir mi nombre en la última página de vuestro álbum, y dejar en ella este recuerdo.

No escribo para el álbum en que poetas y escritores os cantaron y describieron por las gra-

cias de la juventud y los encantos de la hermosura; escribo para el álbum de la esposa y de la madre: para aquel en que los hombres de corazon han ido dejando su aplauso al honor y á las virtudes del hogar venezolano, del cual sois, señora, digna representante.

—

La hermosura es flor de un día, y sus encantos son excelencias fugitivas. Brilla una mañana, y al despuntar el nuevo sol sus galas son hojas marchitas, y su ayer aromado ambiente perfume de recuerdos muertos.

¿Cuándo fué que el tiempo impío dejó de ajitar sus alas cubiertas de eternales nieves al pasar sobre la negra cabellera de la juventud? ¿Cuándo la inhumana vejez rugosa no trazó surcos hondos sobre la fresca tez?

¡Quién revocara, señora, el destino de la dorada mariposa, hija de la luz, del rocío y de las flores, que vive una estacion, y pasa con la fugaz primavera! ¡Quién revocara aquella ley indeficiente que le va arrebatando con cada rayo de sol y á cada inconstante giro el áureo polvo de sus alas!

—

Señora, la ley tremenda se cumple; y llega la hora de las liquidaciones finales.

Es la misma ley que despoja al árbol de su follaje, y abate los altos montes, y seca los caudalosos rios, y extingue el fuego en las extrañas de los volcanes.

Pero su accion va más allá. Sube desde el insecto que se arrastra en el lodo de los pantanos hasta el astro que se baña en las inefables claridades del firmamento. Preside el mundo moral en su dos grandes extremos de dolor y de placer: desde el desarrollo de las grandes epidemias históricas que duermen en las riberas del Gánges, hasta el despertar de las grandes ilusiones del alma, que duermen en la boca de la mujer querida....

Llegada la hora, suena para las grandezas humanas el eterno fallo.

—

Y comparecen á escuchar la inapelable sentencia los hombres de Estado, los guerreros ilustres, los pensadores, los periodistas, los maestros, que forman el entendimiento de los niños, y las madres, que forman el corazon.

Figurémonos la solemne escena.

—Tú, hombre de Estado: ¿qué hiciste de las privilegiadas dotes que te dió Naturaleza? ¿Has servido al progreso humano?

—Tú, guerrero: ¿has defendido siempre la causa de la libertad y de la justicia?

—Tú pensador: ¿has quemado incienso ante los ídolos del error y del miedo?

—Periodista ¿has escrito siempre por la verdad, predicado el bien y respetado la virtud; ó has vivido como aquel de quien el poeta dice que:

"..... en vil libelo
Destroza una fama pura,
Y en la aleve mordedura
Escupe asquerosa hiel?..."

—Institutor: ¿qué has ofrecido al alma tierna del niño en la copa de tu autoridad? ¿Ideas puras; ó licor de perdicion?

....Oh, vosotros los que hayais trabajado por el bien de la humanidad, pasad, que la historia justiciera os dará aplausos y coronas.

—Y tú, mujer, ¿cómo has rendido tu jornada?

—Fuí hermosa, inquieté muchos corazones, pisé muchas flores y tuve legiones de adoradores rendidos á mis piés.

—Pero ante este tribunal no valen ni los ardientes ojos, ni los frescos labios, ni las torneadas formas. Dí, mujer, cómo has vivido?

—Fuí esposa y madre. Adoré y ofrendé en los altares de la fidelidad conyugal, formé el corazon de mis hijos para la virtud, inspiré á todos los mios la pasion del bien y sacrifiqué mi juventud y ví marchitarse mi belleza en los cuidados y sufrimientos de la ternura maternal....

—Oh, tú, esposa y madre! Tuya es la incomparable belleza, tuyo el lauro inmortal. Has reclinado sobre tu pecho la cabeza del hombre, que es la cima de la creacion, y lo has alimentado en tu seno, que es la obra más bella de la naturaleza.. Fuente purísima, urna delicada de la vida moral en el universo, sube á tu trono de reina. Y vosotros todos los que habeis pensado, trabajado, sufrido y muerto por los grandes ideales, sed los eternos rendidos vasallos de la esposa y madre, y proclamad para ella la admiracion universal....

—

Tal es, señora, la final distribucion en la balanza de la justicia social, y aquel homenaje corresponde á la mujer que realiza el ideal de la virtud en el hogar.

Vos, que sois noble personificacion de esas virtudes domésticas, guardad en vuestro libro este sincero aplauso de un extranjero, tributo que os rindo hoy en vuestra Patria y que os rendiré siempre en la mia.

Carácas, 15 de Setiembre de 1883.

LUCHA Y TRIUNFO

—

(A SANTIAGO GONZALEZ GUINAN)

—

Dos medios hay para llevar á las inteligencias la idea del poder inmenso de la razon humana en su lucha con los errores religiosos que ha aceptado en el curso de los tiempos la humanidad. El uno en el campo de las puras ideas, el otro en el de los hechos, que son las ideas realizadas.

Es el uno el raciocinio, que disecando los misterios y los milagros, las revelaciones y los dioses, les señala su verdadero papel en el mundo; y es el otro la historia, en cuyo fondo, como en el

de un panteon inmenso, se ven, amontanados y en desórden, secos milagros, revelaciones muertas y mutilados dioses.

Manifiesta el uno la fuerza de la razon en sí misma; manifiesta el otro aquella fuerza realizada en hechos, que son el testimonio de su preponderancia y los trofeos de sus conquistas.

Traigamos, pues, aquí una página de la historia; el recuerdo de un tiempo pasado y de una religion caida.

—

Ante mi vista, extendido sobre una mesa: está un mapa, el mapa del mundo antiguo. Dejad que mis ojos recorran esta muchedumbre de líneas y de puntos geográficos, y que mi pensamiento se pasée por esta muchedumbre de pueblos. Quiero vagar por estos lugares, ayer llenos de animacion y vida, poblados por el comercio, enriquecidos por la industria, embellecidos por las artes; campos hoy de muerte y desolacion, que el pensamiento recorre con tristeza y la historia nombra con amargura!

Tended la vista á lo largo de estas tierras y de estos mares, desde las sagradas aguas del

Ganjes hasta donde se acercan las regiones andaluzas á las arenas africanas, pasando por las montañas de Armenia, donde por sus virtudes se salvó Noé de un diluvio, y por los montes de Tesalia, donde por su justicia se salvó Deucalion de otro diluvio.

En estas regiones tuvo su asiento y su imperio por muchos siglos una religion que ha dejado hondas huellas en el espíritu de la humanidad.

Sí, huellas profundas; que hoy, pasados más de catorce siglos, cuando sus antiguas formas parecen gastadas, y sus ideas fundamentales extinguidas, y sus inspiraciones estériles, el observador descubre con tristeza que, bajo un nombre diferente y una nueva teología, el paganismo ha vuelto á pedir á la conciencia el homenaje de su adoracion.

Estos tiempos que corren, mirados por el lado de las creencias religiosas, se acercan mucho á los tiempos de que vamos á ocuparnos. Considerable parte del mundo que se llama civilizado es pagano, y no lo advierte : es politeista, supersticioso, sin tener conciencia de ello, unas veces, y queriendo, en otras, ocultar su vergüenza bajo el manto de una tradicion ya yerta, ó alimentar su

supersticion con las fingidas bellezas de un culto ya....caduco.

Ciertamente : tras los filósofos antiguos, el Cristo apareció como un sol de vida en el horizonte de la sociedad gentílica ; el mundo social continuó en su rotacion perpetua, y aquel sol fué á ocultarse en las sombras de la Edad media para lanzar de nuevo sus rayos en el siglo XVI.

Desde entonces, los que han visto la nueva luz y han seguido el camino por ella descubierto y señalado, han progresado, más ó ménos, segun se hayan acomodado á la renovacion del mundo por las ciencias; pero los que quedaron en la sombra y han persistido en la oscuridad de su propia noche, han retrocedido incesantemente, amenazando y maldiciendo, hasta desenterrar viejas divinidades, y abrazarse con ellas; divinidades inmóviles, estacionarias, que rechazan y condenan toda idea de progreso....No obstante, esas divinidades se irán, se están yendo, como se fueron las antiguas que han sido modelo.

Decía que en estas regiones tuvo su imperio durante muchos siglos una poderosa religion. Ella alimentó con sus dogmas á millares de generacio-

nes; los poetas cantaron sus dioses en dulcísimos versos, cuyas cadencias aún no se han extinguido; los escultores los copiaron en preciosos mármoles, entregándolos á la veneracion de las gentes; los arquitectos inmortalizaron sus nombres y su ingenio levantando para ellos templos que fueron el asombro del arte; coros de armoniosas músicas, himnos de hermosas vírgenes acompañaban las fervientes plegarias, que se alzaban de los altares en que el brillo del oro y las pedrerías semejaban una como eterna aurora; pueblos enteros en peregrinacion venian de los extremos de la tierra á recitar sus pesares y á implorar consuelos; el marino invocaba los dioses en medio de las borrascas del embravecido elemento; el viajero entre los bosques, cuando el sol se oculta y la noche pone espanto en el corazon del hombre; el agricultor al depositar la simiente, con el cuerpo fatigado y el alma llena de esperanzas, en el fecundo seno de la madre tierra; y numerosas civilizaciones les pidieron ideas é inspiraciones para amamantar la inteligencia y abrir nuevos caminos á la humanidad.

Por las aguas de estos mares que un dia cruzó la nave mercante del fenicio, cruzaba el

carro de Neptuno, tirado por caballos marinos, precedido de Triton, que despertaba y conmovia con su trompeta hasta los últimos senos del líquido abismo.

Aquí, besado por el mar Tirreno, el sitio en que la Sibila daba á los vientos en proféticas palabras los arcanos del porvenir; allí, en los mares de Cicilia, el canto engañador y dulcísimo de las Sirenas, cadena suspendida en los aires por invisible mano para aprisionar al navegante.

Allá las ondas del mar Egeo, en que las Nereidas, coronadas de álgas y espadañas, vestidas de brillantes conchas, entretegida de perlas la flotante cabellera, danzaban en hermosísimos giros al son de celestes armonías; sobre las arenas que lamen las olas, Páris, en actitud tristisima, sombrío, escuchando el vaticinio que sale de lo profundo como una inspiracion maldita del abismo contra la ciudad de sus padres, y allá las blancas espumas en que nació Vénus, y las áureas arenas en que reclinó por vez primera sus rosadas plantas, su blanco y desnudo seno.

Hácia arriba, más allá de aquel rio que arrulló el sueño de los descendientes de los reyes

Silvios, el Eridano, que retrató en sus cristales el álamo negro y mústio de las Helíadas, y arrastró el ámbar de sus lágrimas ; y hácia abajo, buscando las tierras africanas, desde donde muere el rio que arrulló la niñez del legislador hebreo, numerosos y bellísimos los grupos de las Oceánidas, jóvenes, hermosas y risueñas, bañándose en las aguas celestes de la mar....

Oh ! cuántos, cuántos recuerdos de una religion ya sin vida despiertan en mi memoria las líneas y los puntos de este mapa ; desde la Bética y el Atlas donde los antiguos pusieron los campos Elíseos y los confines occidentales de la tierra, hasta Jerusalen, la cenobita, la supersticiosa, y hasta aquellos pueblos bárbaros, moradores de apartadas regiones, cuyas frentes tocó Alejandro con el óleo de la civilizacion.

Pero todos estos sitios están ya despojados de los encantos con que los vistió el paganismo y su muchedumbre de deidades.

Los dioses han abandonado sus estancias favoritas, los templos están desiertos, desnudas las aras, tristes los altares, extinto el fuego sagrado.

Han enmudecido las Náyades en los rumores de las fuentes y riachuelos, las Dríadas en los susurros de los bosques; ellas que departieran alegremente por siglos en las arenas de las corrientes y á la sombra de las encinas!

Aquí, en las tierras del Lacio, aquel viejo y desterrado númen que compró con la vida de sus hijos el derecho de primogenitura, enseñó á los hombres la justicia; allí, en los campos de Cicilia, una diosa les enseñó á cultivar la tierra, y hoy no queda una huella de Saturno ni de Céres en el Lacio ni en Cicilia: las gentes ya no invocan su nombre ni veneran su memoria!

En los linderos de los campos se sentó Término, á las puertas de las ciudades, Fórculo; y ahora Fórculo y Término son reemplazados por una reja y una cerca.

En los montes de Arcadia, Pan tocaba su flauta; en los de Tracia, Orfeo pulsaba su lira, y en las faldas del Parnaso cantaban las Musas; mas el caramillo de Pan enmudeció en las cavernas, y las elegías de Orfeo se apagaron en las aguas del Ebro, y las Musas son hoy un ramo de flores marchitas.

Al fuego del Etná, como al de una fragua gigantesca, los Cíclopes forjaban el rayo, que Júpiter el Máximo vibraba haciendo extremecer los cielos, las montañas y los mares;....hoy....cenizas volcánicas y negras lavas cubren el taller ciclópeo, las tempestades azotan el Olimpo y el rayo hiere sus cimas impunemente....

¿Qué se han hecho los dioses? ¿dónde están?

Estos lugares solitarios y callados; estas inscripciones desteñidas, borradas por el tiempo; estas áras rotas y sus fragmentos diseminados como huesos de divinidades muertas; estos templos abandonados, estos altares sin vestiduras, sin flores y sin fuego, en que los siglos han dejado su carcoma.... oh! todo semeja el panteon de creencias religiosas ya borradas de la tierra en que nacieron y crecieron, la inmensa necrópolis de la conciencia religiosa de un mundo cuyos dioses se aniquilaron y se hundieron cuando la filosofía griega y el cristianismo mataron la fé pagana en la conciencia de los hombres.

Sí; que un dia unos hombres á quienes la razon llama filósofos y sabios, apóstoles del progreso humano, y á quienes las religiones llaman im-

píos, enemigos de la sociedad y de la familia, se levantaron, y disputaron sobre el paganismo, y llamaron á juicio á los dioses, interrogándolos acerca de su orígen y naturaleza, de su ministerio y de su poder. Y unos dijeron que las deidades habian tenido su orígen donde nacen todos los errores, en la sombra de la ignorancia, y que debian la conservacion de su existencia á los sacerdotes, encargados de negar la luz á la inteligencia y alimentarla con groseras supersticiones y quiméricos terrores.

Dijeron otros que los dioses eran hombres que habian alucinado á los pueblos ya con hazañas guerreras, ya con el brillo de una corte fastuosa, á veces con imposturas, á veces con servicios prestados, y que recibieron en cambio la admiracion ó la gratitud popular que les dió un orígen divino y una naturaleza superior á la naturaleza humana; caractéres que la tradicion, el culto y la credulidad de las gentes sencillas fueron consagrando y afianzando de generacion en generacion.

Muchos de los filósofos se entregaron á profundas cavilaciones, al fin de las cuales encontraron leyes y fuerzas que reglan el movimiento de

los astros, la sucesion de los eclipses, la germinacion de las plantas, la atraccion de los sexos, el nacimiento del hombre, los vientos y las lluvias, el fuego, la música, la luz: y de este modo negaron y arrebataron á los dioses su ministerio.

Unos encontraron sobre las fuerzas y el sistema de los mundos un dios-unidad, que era la negacion terminante y enérgica del dios-multitud del gentilismo; y otros predicaban y practicaban una moral austera, que era la condenacion de aquella moral relajada que inspiran los sagrados númenes con la historia de sus amores impuros, y que se practicaba en los templos de Vénus y Milita; y otros enseñaron la humildad, la templanza y otras virtudes que atacaban en su base las prácticas antiguas.

Destrozado así el paganismo por la filosofía en sus deidades y en sus ideas cardinales; condenada su moral y combatido su prestigio histórico, pareció Jesus.

El fundador del cristianismo reunió las ideas dispersas de los antiguos moralistas y filósofos, las modificó y aumentó con las inspiraciones de su vasto genio, y, tomando por tribuna una-

eminencia de la Palestina, lanzó palabras sublimes de universal regeneracion.

El paganismo, que ya estaba muerto en todos los entendimientos ilustrados, y que solo vivia en la mente de las muchedumbres ignorantes y de los que viven de la credulidad del vulgo, recibió allá en su último asilo el nuevo golpe de muerte.

Andando el tiempo, el cristianismo armó el brazo de los emperadores romanos, de los señores del mundo, y se sentó con ellos en la cima de la tierra.... Teodosio demolió los últimos templos y derribó los últimos altares del antiguo culto. El espíritu humano negó su fé á la antigua religion, en vez de fé le dió raciocinios, y la antigua religion murió; se despojó de ella, la arrojó de sí, se cubrió con el manto de la religion nueva y continuó su camino de experiencias y desengaños

Así concluyó el cristianismo la obra comenzada y continuada por la filosofía griega.

Vosotros los que creeis que la razon nada puede sin revelaciones y luces sobrenaturales, remontad la cadena de los tiempos y mirad: en aquel mundo que se agita á distancia de remotos siglos,

á un lado el cementerio del paganismo, y los esqueletos de sus dioses, que un dia poblaron el cielo y la tierra; y al otro la cuna del cristianismo, que trae el nuevo dios para la conciencia y la nueva doctrina moral para la humanidad.... Pues bien, esa es obra de la razon humana.

LA TARDE DE LOS AMANTES

—

(A JORGE ISAACS)

—

.....

Y de afan tanto y tan soñada gloria,
Solo quedó una tumba, una memoria.

ESPRONCEDA.

Ella se asió de mi brazo, se apoyó en él con firmeza y confianza cual si yo fuera el sustentáculo eterno de su vida, y seguimos.

Hablábamos á media voz, y caminábamos en silencio, mirando las piedras y las yerbas del camino.

A cada instante volvia yo á mirarla. Su her-

mosa cabeza, reclinada sobre mi hombro cual en un desfallecimiento del alma, dejaba á la brisa de la tarde jugar y murmurar en sus cabellos, con los cuales han jugado tantas veces mis manos y mis labios.

Así reclinada ella, y así abrumado yo por el doble dulcísimo peso de mi felicidad y de su hermosura, caminábamos largos trechos.

El tinte carmesí del ocaso daba colores á sus lozanas mejillas. Sus grandes ojos del color de las aguas marinas recogian la luz serena de la tarde y los colores suaves del firmamento; y al levantarlos para mirarme, el girar de la brillante pupila producia en ellos un fenómeno semejante al que producen, á la puesta del sol, el movimiento de las aguas, la luz y los colores en los lejanos horizontes del mar....

—

Seguimos. Nuestra conversacion era muda, las palabras eran silencios, hablaban nuestras almas.....

Un cielo sin sombras, sereno y puro; una mujer amada, que pende, amorosa y tierna, de nuestro brazo; los rumores de la naturaleza, los

misterios de la soledad; un amor que contempla su imágen en otro amor, como una flor que se mira en una fuente; y el alma sin un recuerdo penoso, sin un presentimiento triste !..... Oh ! vosotros los que amais, ahí teneis el ideal de la vida, que es tambien el de la felicidad !

Buscadlo: y si no sentis un secreto, vehemente anhelo por alcanzar hasta él; si una misteriosa, irresistible fuerza no os impele hácia es destino, vestid con un paño negro los santuarios de vuestra alma, porque ha muerto vuestra esperanza !....

—

Sobre un banco de piedra nos sentamos, el uno junto al otro.

Habia en el cielo, por los últimos resplandores del sol, y en la tierra, por los rumores moribundos del dia, una hermosura melancólica ; esa belleza trite de la naturalèza en los momentos en que el silencio viene bajando á devorar los ruidos, y la sombra á devorar la luz.

Oculto el sol, quedaban en el occidente entrecortadas por las nubes, las estelas de su cabellera, pálidas y débiles como las últimas llamaradas de un incendio lejano.

Al frente, y sobre la cima de la cordillera, se levantaban y aglomeraban las nubes, cambiaban caprichosamente de formas y de colores, iban y venian en tropel confuso, y se desvanecian despues; y pensaba yo en que de ese modo pasan y vuelven, con colores bellos y en formas varias, las ilusiones de la esperanza y los sueños del corazon.

A la derecha, y allá en los últimos léjos del horizonte, por entre una garganta formada por dos colinas, se divisaba el ramaje crespo de unos árboles, envueltos, por el color de los montes vecinos, en un fluido movible y verde-claro como si nadasen en las ondas.

A nuestros piés se estendia la gran llanura sembrada de florecitas amarillas, y cortada á trechos y en curvas irregulares por el rio, cuyas aguas, inmóviles y oscuras, semejaban la superficie de una pizarra.

Cruzaban á distancia, ó formaban grupos de rústica belleza al pié de los mogotes de verdura, ó á las orillas del rio, los pastores y sus ganados.

Por entre el ramaje de unos arbustos que interrumpen la uniformidad de la llanura, asomaba, léjos de nosotros, una quinta de paredes

blancas y amarillas. No supe entónces, ni lo sé aún, por qué mi mente se representó al punto, como la del caucano que cruza las comarcas del Nima y del Amaime, aquel jardin en que *María* cortaba rosas para llenar su delantal; el aposento en que *Efrain* lloraba sobre unas trenzas de cabellos muertos, y aquella tumba sombreada por una cruz, en cuyos brazos se posaba un ave negra en el silencio de las noches....

Callábamos por algunos instantes, y escuchábamos en aquella soledad triste y sublime el grito de los gañanes, el mujir de los ganados, los gemidos de los valles y los ecos sordos de la vecina ciudad.

—La naturaleza habla silenciosa, me dijo *Ella* en voz baja, y buscó de nuevo mi brazo.... Dejó caer la cabeza sobre mi hombro, y, con las miradas fijas en el ocaso que se oscurecia lentamente, callamos otra vez.... Vuelas, Felicidad, como las aves: ¡ quién te pudiera aprisionar !

—

Los últimos reflejos de la luz crepuscular teñian con fugaz claridad incierta los confines remotos del horizonte y las crestas de las montañas.

En aquella penumbra que moria, los árboles y los cerros dibujaban como al travez de una gasa fúnebre, vagas y medrosas, sus estrañas formas.

Los ecos de los montes, las voces de los hombres, los rumores de la vida, como cansados, se acojian á la noche para reposar en su seno de silencio y oscuridad.

Era esa hora tristemente solemne en que por fin muere el dia; en que el alma, en silencioso recogimiento, ve que la luz se apaga y oye que los ruidos enmudecen....

Tomé su mano, la aprisioné entre las mias y le dije:

—El amor tiene su ocaso como el sol.

Y ella dijo:

—El verdadero amor no acaba sino con la vida.

—Escucha: mañana, si al cruzar la sociedad otra mujer cautiva mi corazon con los encantos de un nuevo amor, qué harás?

Y no respondió.

Pasaron unos instantes y preguntó:

—¿Irás cuando yo muera á tomar flores de

las que nazcan sobre mi tumba aunque ames á otra mujer ?

—Sí.

.....

Pasaron seis años.

Entré al cementerio un dia y no encontré el sepulcro de la humilde hija del pueblo.

Las lluvias nivelaron primero la tierra removida, nacieron yerbas despues, y manos indiferentes arrancaron por fin la cruz que señalaba la tumba de la huérfana.

Entónces busqué su imágen en mi corazon, y encontré solo ceniza y recuerdos muertos.

De tanto afan y tan soñada gloria,
No quedaban ni tumba ni memoria.

Y escribí en mi cartera:

Caen las lluvias del cielo, las corrientes pasan por un cementerio y nivelan la removida tierra de los sepulcros. Así es en el corazon; pasa el tiempo, y desapareceu hasta las huellas del primer amor.

ORILLAS DEL MAR

—

(A JUAN ANTONIO GIRALDO).

—

Aquí estoy, á la orilla del océano, solo, sentado sobre una roca que baten las olas, la vista hácia el remoto horizonte, ya casi oscurecido por las brumas que se alzan de las aguas y las sombras que bajan de los cielos.

Llegan á mis oidos los últimos cantos de los pájaros al buscar sus nidos, los postreros gemidos de los valles, el acento ronco de las olas que gritan mar adentro, y todos los vagos rumores, y todas las cadencias melancólicas del concierto solemne de esta gran naturaleza que se despide de la

luz y la algazara para reclinarse en el silencio y las tinieblas.

El sol, y ahundido entre resplandores y pompas tristes, como se hunden las grandezas de la tierra; la noche, que comienza á destrenzar, para cubrir al mundo, su cabellera negra; el pensamiento del hombre, que, cansado del rudo combate diario de la existencia, busca el descanso y el reposo en estas horas; el mar que ruge con sentido, formidable sollozo—titan condenado á un batallar eterno, y para quien el reposo y el descanso nunca vienen!—los montes y su lóbrega mudez que semejan fantasmas..... oh! recojámonos en nosotros mismos, entremos en nuestros pensamientos y recuerdos, que es el momento y el lugar de la meditacion!

La naturaleza ha establecido una misteriosa ley de semejanzas y armonías en todos los fenómenos de la vida universal.

Los rios, viajeros eternos, se dirigen al mar: la vida, á la Eternidad. Nacen las flores, dan al viento sus aromas y se marchitan: la mujer da su aroma y su hermosura en el hogar y en la sociedad, y se marchita tambien.

Las horas ruedan al abismo que devora los siglos, y vienen otros dias y otros años, que pasarán. Así las hojas de los árboles caen y mueren, y nacen otras que morirán tambien.

Hay volcanes que esconden su cráter en la region de las nieves permanentes, y ancianos que tienen la nieve de los años en los cabellos, y el fuego de la juventud y de las pasiones en el corazon.

La roca que resiste el doble embate, iracundo y tenaz, de las olas y los vientos en una mar solitaria, semeja el alma virtuosa que en la tristeza y el desamparo ve estrellarse ante sí las tentaciones del vicio y los halagos de la vanidad.

De entre negras, ásperas colinas, sin una planta ni una flor, nacen aguas puras y serenas, á la manera en que brota el manantial de la esperanza en los más desolados corazones.

El aroma suave de la violeta que se oculta en la soledad de un valle escondido, y trae á la memoria las virtudes sencillas de aquellas familias que Bernardino de Saint-Pierre situó en una isla del mar del Sur ; el tembloroso y tímido lampo de la lejana estrella, que tiene la suavísima belleza de la mirada de unos ojos castos; la

nota de las pasiones, sinsiestra como la nota de las tempestades; la fuente que se desliza sin rumores por entre helechos y modestas flores, como las exitencias que pasan ignoradas en un hogar sin más testigo que el cariño de familia; los altos montes que, empinándose sobre todos los horizontes, se miran á inconmesurables distancias y se contemplan por edades seculares, bien así como los grandes hombres en la historia; el insecto que llega á las más altas cimas arrastrándose, y el águila que se remonta, reina de la inmensidad, y va á quemar sus plumas en la hoguera del sol.... todo, todo tiene semejante; como si unos mismos modelos hubiesen servido á las leyes universales de la vida en la elaboracion de sus creaciones.

¿ No veis que las sombras del error oscurecen la más clara concepcion de la mente humana, como las nubes empañan la diafanidad del firmamento? ¿ No habeis visto levantarse en los abismos de una conciencia depravada una inspiracion de santidad y de pureza, del propio modo que las plantas que crecen entre aguas corrompidas conservan en las hojas puro el rocío del cielo?

¿ No habeis encontrado en los anales de las naciones ideas luminosas, pensamientos fecundos

concebidos por inteligencias vulgares, como crece el diamante en el seno de una tosca piedra?

La brisa que susurra en los jardines de la juventud feliz y la hermosura, tiene en sus notas las palpitaciones y las voluptuosidades del placer: la que estremece los sauces y las flores de los cementerios tiene algo de los gemidos de los huérfanos, algo de la tristeza sombría y desgarradora de las tumbas.

La campana que llama á los niños á la oracion, figura á las almas místicas el amoroso reclamo de una madre que enseña á sus hijos las prácticas del bien; y la última plegaria que alzan labios amados al lado de un moribundo parece ya un doble funeral.

La luz de los relámpagos y los resplandores del incendio que rasgan las tinieblas, ¿no os traen á la mente sobrecogida la mirada de los hombres malos?

¿No habeis encontrado una triste semejanza entre la vegetacion de los polos, pálida y fria, y los pensamientos melancólicos y las ilusiones yertas del corazon que envejece en las tribulaciones de la soledad moral?

El adios del desterrado tiene toda la tristeza anticipada de las noches del ostracismo. La ausencia de la mujer amada roba á los ojos la luz y al alma la alegría: la ausencia del sol quita á la naturaleza encantos y armonías.

Baten las olas eternamente el muro de una peña, como los deseos humanos el muro que guarda la felicidad cumplida; y en la tierra se disputan un dominio eterno el dia y la noche, como el bien y el mal, con tenaz empeño, en el mundo del corazon.

Si, todo tiene semejante; pero sobre esas leyes de semejanzas y armonías que presidieron á la distribucion de las formas, caractéres y relaciones de los fenómenos en toda la extension que abarca el cavilar del hombre están los caractéres imponentes del sublime océano.

El es solo en la creacion: no tiene semejante ni en la naturaleza ni en las creaciones de la imaginacion.

Sus olas no se parecen á los siglos, porque los siglos, olas del tiempo, pasan; pero las del océano van y vienen y no pasan jamás.

El volcan apaga sus entrañas y duerme:

el relámpago pestañear de las tempestades, se oscurece y pasa : la muerte siega generaciones y descansa : el espíritu del hombre, que trabaja con afanoso empeño, al fin busca reposo: pero el mar en incesante movimiento ni duerme ni descansa, y en el dia como en la noche, siempre en vela, fatiga la luz y las tinieblas con sus gemidos y su eterno batallar!

Las pasiones del corazon humano no son como las tempestades que lo azotan y sacuden. En los naufragios morales hay casi siempre puertos de salvacion y luces amigas; pero en los naufragios del océano rara vez queda al desdichado otra cosa que no sean fieros abismos y el ceño negro y terrible de la irritada inmensidad.

En la soberbia del mar vió su modelo la soberbia de la humanidad. El hombre blasfema de Dios y levanta hasta el Padre de la Creacion sus bramidos de maldiciones, pero luego al punto cae abrumado por una fuerza interior que le obliga á bajar la frente; y el mar, que llena la inmensidad con sus rugidos, vive escupiendo eternamente al cielo sus espumas; y

....“ enroscado se sube
A provocar la alta nube
Que sobre él furioso estalla:
¡ Cruel batalla,
Terrible, espantoso duelo
Entre la tierra y el cielo!”
.....

Un dia, despues de la Creacion, el mar vió su prodijiosa grandeza y su fuerza soberana, y se lanzó á devorar continentes: Dios, irritado, le mandó retroceder y le señaló sus límites, y desde entónces, al recuerdo de aquel mandato iracundo, la mar se estremece y tiembla!....

Quintana voló á las playas de Occidente desde las orillas del *humilde Manzanáres,* por contemplar el océano, y, tendiendo sobre las aguas la ansiosa mirada, vió esta *llanura* eternamente *inquieta,* y *este hervir vividor* que no cesa y

.....“ estas oleadas
Que llegan, huyen, vuelven,
Sin cansarse jamás....”

¿ Y se cansarán ? ¿ O vivirán en agitacion eterna?

El calor solar recibido á tanta distancia irá siendo cada dia ménos eficaz ; el agua, avanzando

por infiltracion hácia el interior de la tierra, irá estrechando los dominios del fuego central; profundas, inmensas grietas se abrirán en la superficie—espantosas bocas que se tragarán la atmósfera—y así llegará por fin el hielo de la muerte á las entrañas de la tierra.

Ni una nube velará la faz del astro muerto, ni una flor brotará en los mustios campos. No murmurará la fuente, ni rumoreará el bosque, ni mugirá la ola, ni meditará el hombre: rodearán al planeta la soledad y el silencio: el frio invadirá hasta el último límite de la vida, y el calor del sol no será poderoso á reanimar aquel gigantesco cadáver!...

Y caido el género humano en el polvo de donde salió, sea su orígen el que señala la Biblia ó el que la ciencia señala, sin que amanezca el dia de la resurreccion universal, porque sólo es una esperanza del corazon y un anhelo de la vida al acercarse á su ocaso....¡ oh Quintana, poeta ilustre! cerrados tus ojos para no abrirse jamás, no verán, en el dia del universal desmayo de la vida, cómo la *inquieta llanura*

líquida torna á la quietud, se duerme y desaparece; cómo el *hervir vividor* cesa, y cómo estas oleadas *se cansan,* desfallecen y se hunden para siempre en los oscuros senos de la tierra....

POR LOS IMPIOS.

—

Tengo en mis manos un libro : es la Biblia, que he leido y meditado muchas veces buscando en ella el espíritu religioso de dos edades de la historia.

Abro : El Génesis. Que el espíritu de Dios vagaba sobre las aguas en la noche primera del cáos, escribió Moisés desde los comienzos. Qué poesía !

Del principio paso al fin : El Apocalípsis. Allá en el Génesis se describe el *principio* del mundo, acá en el Apocalípsis se describe *su fin*. Aquel no fué visto por ojos humanos, y éste no se ha cumplido aún ...Oh libro de las generacio-

nes, libro de la fé, eres *tú mismo para tí mismo todo arcano y confusion!*

Una religion escribió el Génesis y otra religion escribió el Apocalípsis; y el uno es un sueño de lo pasado, y el otro es un sueño de lo porvenir.... Las religiones pasan los dias de su existencia tejiendo y destejiendo la tela de sus sueños y contradicciones.

Pero el Apocalípsis habla del fin de la creacion. El anciano que lo escribió creia tocar en su mente las visiones de lo futuro y mirar con los ojos de su espíritu el universal desquiciamiento de la vida, y debió dar á su relacion una elocuencia sombría.

Vamos, pues, á tocar tambien aquellas visiones y á sumergir el pensamiento en esta elocuencia de la muerte.

Hay un libro cerrado con siete sellos: nadie lo puede abrir. El Cordero rompe los sellos uno á uno, y aquí comienza ese drama espantoso en que se desmaya y agoniza el universo.

Roto el primero viene la conquista; roto el segundo, la guerra; y así van lloviendo sobre el mísero linaje de los hombres, el hambre, la

peste, la destruccion y la muerte. Al romperse el sexto, un violento terremoto sacude los aires, la pupila del sol se cierra para siempre, se ennegrecen los espacios solitarios, la luna, despide rayos muertos de color de sangre, y el cielo se recoje sobre sí mismo con recogimiento de espanto; y cuando al romperse el último sello baja del cielo una tiniebla densa,—sudario gigantesco sobre la callada extension,—en medio del universal silencio solo se escucha, como si fuera ruido de lágrimas, el fúnebre rodar de las estrellas que se desgranan de la elevada inmensidad!

Todo está en silencio. Siete ángeles tienen siete trompetas. Suena la primera, y caen sobre la tierra granizo, fuego y sangre. Suena la segunda y se enciende el mar. Suena la tercera y se inflaman las fuentes y los rios. Suena la cuarta, y comienza la vida humana á perecer. Suena la quinta, y se levanta de la tierra un humo negro, condensado en nubes de cuyo seno salen langostas para atormentar la razon de los impíos....

No más!....no más!....¿Quiénes son los impíos? Los que no tienen en la frente la señal de Dios, dice San Juan. Y cuál es la señal de

Dios? Es la fé, responden las religiones. Así, en la pagoda es impío el hijo de Abraham ; en la mezquita lo es el católico, y los dioses de Roma dicen que es impío el libre pensador.

¿Es decir que si hubiera un hombre en cuya conciencia hubiera muerto la fé por todos los sistemas religiosos, ese sería desheredado y escupido por las gentes, y para todos los sacerdotes maestro de iniquidades y de sombras?

¿De manera que yo sería el más piadoso, el más virtuoso y el mejor de los hombres si sometiera mi razon al yugo de todas las religiones ?

¿Es á los ojos de Dios más merecedor el hombre miéntras ménos libre, miéntras más esclavo?....¡Oh traficantes de conciencia! siempre y en todas partes sois unos mismos!

Siempre los enemigos de la razon, siempre los enemigos de la libertad ; y tales son desde el primero hasta el último de vuestros libros y de vuestro dogmas.

La filosofía tiene otro Génesis : no es el vuestro; y tiene otro Apocalípsis que tampoco es el que habeis escrito para sobrecojer y engañar el ánimo de la gentes ignorantes.

Habeis, en nombre de vuestros dioses, perseguido á la razon humana, la habeis calumniado y encarcelado; habeis encendido para ella las llamas de mil hogueras; y la habeis lanzado á las regiones del destierro.

El dia de la reparacion vendrá : tal vez su luz no alumbrará mis ojos, pero vendrá. Tal vez sacudirá sobre la tumba de muchos pueblos el tiempo sus pesadas alas antes que ese dia llegue, pero ¡oidlo bien! el dia tremendo llegará!

Vuestro edificio de denominacion será derribado; sobre sus despojos nacerán las yerbas y anidarán los insectos; y vuestro ritualismo, con el rostro atribulado y la cabeza entre las manos, se sentará á llorar sobre las ruinas de su propia obra.

Entónces la conciencia de los pueblos que habeis engañado lanzará un gemido semejante al que escuchaban los navegantes de los mares de Sicilia cuando morian los dioses del antiguo paganismo, pero se habrá cumplido aquella sentencia de Salomon: *ni hubo ídolos al principio ni los habrá hasta el fin.*

CORRESPONDENCIA.

—

CARTA PRIMERA.

—

... ¡ Fácilmente
De un extremo á otro se pasan,
En afectos de mujeres,
Las lástimas á ser iras
Y los favores desdenes....!

CALDERON DE LA BARCA.

Adina, octubre de 18....

Querido Walterio.—Despues de cinco meses de escrita tu carta ha llegado á mis manos. La he leido muchas veces. El lenguaje de franqueza y marcado cariño que has usado siempre para conmigo; esas relaciones de tus viajes, abreviadas pero bellísimas; el retrato de Julia, tu pasion

y su hermosura, le dan para mí hoy más que nunca á ese recuerdo escrito, letra muerta que es obra de tus manos, el carácter de un recuerdo vivo y generoso de tu noble corazon.

Mucho satisface á la fidelidad de mis sentimientos de amistad, y los estimula para el porvenir, el saber que la ausencia y la distancia, que matan los afectos que no se riegan y cultivan no han aniquilado los tuyos; y ya que desde las orillas del Sena, donde has tegido con dulces esperanzas y felices presentimientos el nido de tus amores, me tiendes los brazos, yo desde aquí, á la sombra del hogar paterno, te tiendo los mios, y salvando el líquido inmenso abismo que nos separa, te abrazo en mi pensamiento y en mi deseo.

Pocas veces he alcanzado, á pesar de anhelos vehementes y de sentidos reclamos, á inspirar un afecto que sobreviva á mi despedida: hoy el ejemplo de tu lealtad me enseña, para olvidar *una* dolorosa experiencia, que el cariño verdadero y recíproco es un vínculo eterno, misterioso lazo que mantiene siempre unidas á las almas que se estiman, aunque entre ellas estienda el tiempo sus años y levante sus olas el mar.

En la tranquilidad del hogar, libre de los cuidados tiranos que nacen del trato con los extraños, cicatrizadas antiguas heridas por el bálsamo suave del amor materno y borrados de la memoria recuerdos de tiempos ingratos por la atmósfera apacible y blanda de los afectos domésticos, asisto en espíritu á tus estudios con Julia, soy testigo invisible de tu felicidad á su lado, y sigue mi pensamiento contigo, compañero inseparable, por esas lejanas extranjeras tierras en esos largos maravillosos viajes.

He conservado aquel libro que me regalaste y lo tengo siempre al alcance de mi mano.

No sé si te has olvidado de que una tarde paseábamos juntos por este pueblo, ántes de tu partida para Panamá, y hácia el oriente y más allá del estremo de una calle encontramos un pequeño arroyo.

Las aguas, que corrian sin rumores por entre orillas de hojas muertas, tenian la serenidad melancólica de la luz crepuscular. Y te dije : gusto siempre, cuando el sol se ausenta, de venir á recorrer este valle. Ese arroyo cruzará en silencio alguna region solitaria cuyos ecos no habrán

respondido aún á la voz humana, y acaso se unirá con otro, tan ignorado como él, para ir á morir en lugares habitados por gentes sencillas, donde el ruido de las pasiones de los hombres no habrá escandalizado todavía el silencio primitivo de la sublime naturaleza.

Y me respondiste: las tempestades del corazon se levantan lo mismo entre el bullicio de las ciudades que en el silencio de los desiertos. Melodiosa ó siniestra, la nota de las pasiones sonará siempre en las armonías del mundo moral. Al propio tiempo pusiste en mis manos un libro.

Y habla el libro de un indio idólatra que allá en los bosques de Norte-América amó á una india cristiana: la amó con vehemencia de hombre y con ternura de mujer.

Era prisionero condenado á muerte, y ella fué á libertarlo en el instante mismo en que pasaban por su mente acongojada, la postrera vigilia de la vida y el último deseo de la libertad.

Huyeron á los campos: la naturaleza ponia exquisitos manjares en la rústica mesa de sus banquetes y horizontes de luz y esperanza en la pavorosa noche de sus congojas.

Ella rasgaba los finos velos que cubrian su seno, y, humedecidos con lágrimas, los ceñia con guedejas de sus cabellos á las heridas que dardos enemigos abrieron á su amante.

El recogía hojas y flores y le formaba coronas y vestidos por mirarla sonreir.

Cuando el horizonte se ennegrecia, y las aves se asustaban, y la tormenta del cielo sonaba en los aires su espantoso estruendo, sobre las raíces y bajo el ramaje de un árbol antiguo se refugiaban, y allí se prestaban recíprocamente, en inocentes caricias, como los amantes de Bernardino de Saint-Pierre bajo una misma rama, el doble calor de la naturaleza para los miembros ateridos y del amor para los tímidos corazones.

Tiempo despues aquel amante infortunado conducia en hombros hácia un bosquecillo fúnebre el cuerpo inanimado de su amada: cavó con sus manos una sepultura y depositó en ella el tesoro de su corazon.... Y una noche, á la luz de la luna, en una barca de corteza que desfloraba las aguas de un rio, Chactas contó á un extranjero la dolorosa historia volviendo los ojos, con lágrimas

y ya sin luz, al bosque que guardaba aquella tumba. Era la tumba de Atala.

Tú, viajero que consagras tiempo y estudio á las obras del comercio y de la industria, conságralos tambien á los monumentos del amor y del corazon.

Despues que medites como hombre de estado recorriendo las fábricas de Lóndres y bajo las moles titánicas de los Alpes en la galería subterránea del *Mont Cenis*, ve á recorrer, meditando como poeta, los lugares por donde nacieron para Chactas aquellos amores que vivieron y murieron sin mancilla.

Y quiero que mañana me traigas un puñado de aquellas arenas que en el istmo de Suez dieron, á la voz de la civilizacion, paso á las aguas de dos mares y á las naves de cien pueblos, pero tambien un ramo de aquellas flores que el genio del amor virtuoso y desgraciado siembra y el llanto del cielo riega sobre el sepulcro de Atala!

....

¿Con que has viajado mucho y recorrido la India? Cuéntame tus impresiones todas,

que yo no tengo, hijo de estas montañas, otra cosa sino vagas y oscuras ideas de esos pueblos distantes y esas civilizaciones extranjeras.

¿ Has visitado esas pagodas donde la ciencia moderna ha ido á buscar entre el polvo de los siglos los archivos de las antiguas religiones ?

Tú, caminante de corazon tan impresionable, ¿ no has penetrado en aquellas *cenanas* de que hablan los geógrafos y los historiadores, habitaciones encantadas donde la belleza mezcla el aroma de su seno con la atmósfera de las esencias, y las voluptuosidades de la hermosura con los delirios del amor y del placer ?

¿ Qué ha sido de aquella antigua sabiduría indostánica que se esforzaba en amontonar sombras sobre el orígen de sus tradiciones y siglos sobre las fuentes de su historia ?

Mi imaginacion se representa, al recordar las relaciones de los viajeros, aquella escena que tiene lugar cuando se acerca para un *brama* la última hora de la vida. El moribundo es colocado sobre la yerba, á las orillas del Ganjes: un sacerdote toma el agua santa,

de aquella en que el espíritu inefable puso el gérmen luminoso generador de la creacion, y rocía la cabeza y los vestidos del sabio espirante, y en medio del silencio de la naturaleza y el fervor religioso de los oyentes lanza á los vientos en cántico solemne sagrados versículos de los Vedas. Tal sucedia en otro tiempo; más no sé si hoy el pietismo protestante de Inglaterra ha sustituido con escenas de la religion del espíritu aquellas escenas de la religion de la naturaleza.

Quisiera sentarme á descansar bajo el ramaje de una de aquellas higueras á cuya sombra nació Vishnou, y mirar sus brevas caer al resoplar del viento, para tener idea de aquella imágen terrible de Nahun cuando soñaba la destruccion de Nínive.

Quisiera subir á la cima de aquel monte en que se detuvo el arca de Vaiwasvata cuando las fuentes del diluvio indostánico abrieron sus fauces sobre la mísera tierra y la asustada humanidad.

Quisiera bajar luego á aquellos campos, mansion de los primeros amores de Adima,

y preguntar al silencio, á los arroyos y á las aves, si en el rumor del viento y de las hojas, y en los ecos de la soledad se siente todavía la descension misteriosa de aquel espíritu invisible que *hizo sombra* á la Eva indiana, cuando ella concibió en su seno al Jesus-Crisna redentor de las naciones.

Quisiera recorrer el sitio en que el poeta del *Maha-barata* colocó aquel diálogo de Crisna con Aryuna, y en que, sobre los muertos y la sangre, entre el furor tremendo de la guerra y el silencio del universo, el Dios revelaba al héroe la naturaleza del mundo y los oscuros destinos de la humanidad.....

Oh! sí, quisiera viajar contigo. Si yo fuera á la India beberia en meditacion silenciosa y profunda las impresiones que derramará en el ánimo aquella region.

Allí estarán para el viajero las huellas de aquellos filósofos griegos que amamantaron en la sabiduría de los *bramas* su pensamiento ansioso de saber: allí las señales de aquellos conquistadores que fueron, unos por amor á la

esclavitud de los hombres, y otros por amor á las riquezas de los pueblos: allí la estela que dejó la primera cultura del mundo al levantarse como el sol sobre el melancólico Egipto y la bulliciosa Grecia: encima, el cielo que centelleaba un dia sobre la frente de Alejandro, en aquella atmósfera que fué como el éter primitivo de la historia, los recuerdos y representaciones de las ideas que han formado la naturaleza moral de innúmeras generaciones, y bajo las plantas aquella tierra sagrada donde han caido ¡cementerio inmenso! los despojos de cien pueblos y los cadáveres de cien civilizaciones!

Vuelve á la India: estudia y medita, y escríbeme otra vez.....

.....

El recuerdo de tu pasion por Julia me sugiere muchas reflecciones. Tienes más edad, pero sin duda ménos experiencia que yo. Tú has sido siempre afortunado; y el hombre, por no amargar sus goces, no medita, en la hora de la fortuna, sobre la vida, el corazon y la sociedad. La desgracia, gran libro en que yo he aprendido, enseña inmensamente más que el aturdimiento del placer.

Creiste al principio que tu cariño por Julia era no más que el cariño de los primeros años. Luego juzgabas que tu afecto era para ella como el afecto de su hermano ausente; y ya hoy, cuando están léjos el uno del otro, cuentas con afan las horas que te faltan para volverla á ver. Es decir que en tu pecho la ola de la pasion cada dia se levanta y crece más....

Sé feliz!! Pero oye, Walterio: las grandes pasiones son á veces como los grandes incendios, que despues de devorarlo todo esterilizan hasta el seno que ha sido lecho de las llamas. Y llega un día en que, muertas las ilusiones y abrasadas las esperanzas, el corazon desolado es como el valle envenenado de Java, donde no crece una planta, donde no brota una flor.

¿Quieres poner ante tus ojos otro símbolo y otra imágen de esa desolacion del alma? Pues abre el libro de las leyendas cristianas, y allí encontrarás estéril, triste y solitaria aquella tierra de las ciudades malditas sobre las cuales derramó el cielo el encendido diluvio de su furor.

Un dia fuí tambien incauto como tú. Mi corazon y mi pensamiento seguian errantes por el vacío de la sociedad, frios y apagados como los aerolitos; entraron en la atmósfera de una mujer y se encendieron. De entónces....sabe únicamente que las ilusiones que nacian en mi corazón eran tristes como las flores de los cementerios, pálidas y yertas como la vegetacion de los polos !....

De este continente en que te escribo á á ese continente en que vives enamorado y feliz, cambian los paisajes y los tiempos, los hombres y las costumbres, pero no cambian las leyes del corazon.

En Europa como en América, una misma es la ley moral de las pasiones intensas, y uno mismo el fuego del verdadero amor.

Adios. Escríbeme otra vez y muchas veces miéntras te vuelvo á ver y abrazar.

CARTA SEGUNDA

—

Adina—abril de 187....

No he vuelto á saber de tí. Has guardado silencio despues de tu última carta fechada en Paris; é ignorando yo, por lo mismo, cuál sea hoy el lugar de tu residencia, no estoy seguro de que ésta te llegue muy pronto.

Necesita mi cariño de la constante correspondiencia de tu antigua, sincera amistad; y juzgo que has de experimentar tambien, en horas de meditacion ó de tristeza, esa vehemente necesidad del alma, dado que nunca puede el corazon humano cruzar la sociedad, como algunas plantas marinas el océano, sin echar raíces.

Tu ausencia de los lugares donde naciste debe dar más energia, una energía cruel, á ese melancólico sentimiento.

Acá en este continente estan tus amigos de infancia, las huellas de tus primeros pasos, el cielo de tu primera edad. Aquí está la tumba de tus padres, aquí el nido de tu primer amor ...

A distancia, bajo un cielo extranjero, rodeado de extrañas gentes, y cuando hieren tus oídos los acentos de una lengua que no es la de tus mayores, tu memoria, atravesando los amargos, extensos mares, se paseará sobre aquellos recuerdos con intensísimo dolor.

No sé cómo duele en el alma la ausencia de la patria, ni cómo ese dolor aumente á la medida en que nos alejamos de ella : mis ojos no han visto ningun horizonte extrangero, mi planta no ha hollado otra tierra sino esta, que no tiene nombre en el mapa de la Nacion ni tradiciones en la memoria de las gentes.

Mas mi madre me contaba que un dia un viajero tocó á la puerta de mis abuelos. Su mano descarnada empuñaba, para apoyar su cuerpo cansado, un bordon lastimado por las piedras del

camino. El polvo y el sol de los deciertos habian ennegrecido su frente y sus vestidos. Tenia largos los cabellos, y recios y tostàdos, como si jamás los hubiese acariciado una mano amiga.

Hondas arrugas marcaban su rostro, como los surcos de las lágrimas, ó como las huellas de los insomnios y los pesares. Aquel caminante volvia en busca de un hogar abandonado por treinta años.

Llamó á sus hijos y no le respondieron: el viento de la desgracia habia soplado sobre ellos y dispersádolos por ignorados senderos.

Buscó su antigua morada, y sobre las paredes arruinadas crecian ortigas y anidaban reptiles.....

El desgraciado se sentó sobre las ruinas de su hogar y lloró, como en las horas largas de la ausencia habia llorado sobre las ruinas de su alma.

Un extraño le dijo: vuélvete, peregrino, vuélvete: á tus lágrimas y reclamos nadie responde. Tus amigos no te consolarán porque murieron: no escucharás la voz de tus hijos porque vagan léjos de aquí, perdidos en extrañas tierras; ni

te responderán los ecos de tu antigua choza por que el tiempo la derrumbó.....!

Y el anciano enjugó su llanto con el envés de la mano y respondió:

—Entre estas yerbas fabricaré mi vivienda: que el sol de la patria ajena no tiene calor ni luz para mí.

....

Dime, Walterio: para los ojos que por muchos años no han visto la patria, ¿el cielo del país extranjero tiene los plácidos tintes, las nubes sonrosadas, las auroras suavísimas, las luminosas estrellas, la hermosura y serena brillantez del cielo nativo?

Yo me figuro que en tierra ajena, despues de una ausencia larga, el cielo está siempre nublado para el alma; que los rayos de las estrellas se asemejan á miradas "desleidas en lágrimas;" que las penas, el dolor de la patria ausente, adormecidos en la noche, se despiertan con la aurora.

Cuando sentado á las orillas del Sena la espuma besa tus pies, ó la corriente arrastra una rama, ¿no recuerdas que los isrraelitas desde los

rios extranjeros volvian los ojos, cansados de llorar en la noche y en el dia, hácia la madre Jerusalen?

La brisa que cruza los mares y te lleva el aroma de las flores y el hálito de los bosques americanos, de nuestros volcanes los mujidos roncos; de esta grande y magestuosa naturaleza las palpitaciones fecundas y creadoras, ¿no te hacen esclamar, como el poeta: *alas! alas?*

Cuando en Europa el sol se levanta sobre el horizonte—¿no recuerdas que los resplandores nuevos y la pompa regia de que va vestido han sido recojidos por él en el cielo americano al visitar las magnificencias de esta naturaleza espléndida y sublime?

Yo me figuro verte por las noches en la ribera del Támesis. La luna derramará su luz sobre las ondas para jugar con ellas. Pero las aguas de esos rios de Europa, holladas por todas las razas, oprimidas y esclavizadas por las naves del comercio y de la guerra, han perdido su primitiva brabura y reciben el azote del huracan como las caricias de la luna, con mansedumbre servil. Y ¿qué placer sentirás entonces si recuerdas es-

tos rios de América, no desflorados aún por el vapor, indómitos y fieros, que enfrenan su fiereza indomable y su salvaje independencia y acallan el trueno de sus corrientes para recibir en tranquilo y dulcísimo coloquio las caricias de la vírgen misteriosa de las noches?

.....

Bien recuerdo que tu última carta me hizo saber que vivias encadenado á los pies de Julia; y sé tambien que esas cadenas

"....si bien de encanto llenas
Al cabo cadenas son."

Mas he juzgado que las satisfacciones del amor correspondido, que van quitando ilusiones al deseo y ligaduras al alma del amante cautivo; el tiempo, destructor implacable, lo mismo de los encantos de la hermosura que de los anhelos de la pasion; la ausencia ya tan prolongada, y la impaciencia por ver á tus antiguos amigos, habrán trasformado notablemente, si no del todo, tu estado moral.

Piensa el hombre, cuando la pasion lo domina, que sus afectos serán eternos, que jamás vendrá la hora en que debe decir al ídolo

de su amor : *adios!* Pero pasa el tiempo, y el dia no esperado llega. Entónces la voz de la mujer que fué amada ya no inquieta nuestros oídos, sus ojos ya no despiden rayos, ó no alcanzan á reencender la muerta llama.

Esa es la ley : á ella no escapan ni los afectos más puros ni las pasiones más intensas.

Pronto se cumplirá en tí, en tu corazon, en tu amor para Julia, si es que no se ha cumplido ya.

Además, tu carácter es naturalmente inconstante : te olvidas hoy de lo que ayer te impresionó, y recordarás mañana lo que habías olvidado ayer.

Como la mariposa en un prado, así gira tu pensamiento, y pasa por todos los objetos que despiertan tu ambicion. Y tal como tu pensamiento es tu corazon. Tú no has experimentado nunca por una mujer un mismo invariable sentimiento por largo tiempo. Eterno cortesano de la hermosura, solo quieres respirar en la atmósfera de las hermosas. Aquella cuyo sol palidece, cuyos encantos declinan, no te mira más á su

lado, y otros altares reciben desde entónces el incienso de tus afectos.

Tú buscas la miel de los labios amados; mas cuando se agotan ó te embriagas, te despides. Aquella constancia que cambia al fin en amor del alma, inolvidable y sincero, el amor de los ssntidos; que trasforma á la mujer querida en amiga agradecida, dulce y buena; aquella fidelidad de la amistad que sobrevive á los vínculos amorosos que se extinguen; el sentimiento de estimacion y cariño que debe quedar en nuestra alma por la mujer que en una vez nos dió su corazon y vio marchitarse en nuestras manos las flores de su juventud ó su belleza; esa constancia, esa fidelidad, ese sentimiento, qué son para tí? No sabes lo que son.

Te conozco cuanto es suficiente para afirmar que ya Julia no es la señora única de tus pensamientos.

El tiempo te probará, y no muy tarde, que tengo razon.

Pienso volver á escribirte pronto, y espero entre tanto recibir carta tuya.

ALBERTO BLUME.

*** Hijo de Alemania, Blume vino á Colombia como Institutor, y contrajo matrimonio con la Maestra graduada Virjinia Martínez, una de las jóvenes más inteligentes, ilustradas y virtuosas del país. Prestó importantes servicios á la Instruccion pública en Santander, y murió prematuramente.

El Cuerpo legislativo le tributó los honores merecidos, y dispuso que su retrato fuese colocado en el salon principal de la Escuela Normal de Insritutores, en la capital del Estado.

Al autor de este libro le tocó presidir el acto como secretario de Instruccion pública de Santander, en una fiesta literaria ofrecida al señor general Solon Wilches en celebracion del voto que para Presidente de la República le dieron los pueblos del Estado.

Colocado el retrato, el secretario de Instruccion pública dijo:

Jóvenes alumnos:

El acto que habeis presenciado tiene una significacion que debeis recojer como grato recuerdo para vuestra memoria y poderoso estímulo para vuestros esfuerzos.

El hombre es un frágil vaso de arcilla en que arde la llama del pensamiento. Cuando el reloj de la Eternidad suena la hora, el foco se apaga, y el barro se rompe en míseros fragmentos.

Pero el juicio de la justicia social no es, sin embargo, uno mismo para todos los que pasan en la solemne desfilada hácia el sepulcro.

Los que nada hicieron por el progreso de sus semejantes, ninguna partida asentaron en el libro de la vida moral de la Humanidad, y llegan á su destino final silenciosos y oscuros como sombras.

Mas los que trabajaron para el bien, los que fundaron escuelas, ó abrieron caminos, ó defendieron la Patria en los campos de muerte, ó formularon leyes sábias y justas en los Parlamentos, ó extirparon preocupaciones, ó sostuvieron á la razon que desfallece en la lucha con el error, esos son beneméritos del progreso humano.

El nombre y la memoria de ellos, ya lo estais viendo, sobrenadan en las corrientes del tiempo, y luego sirven á los navegantes audaces que sueñan y buscan mundos nuevos á la manera de aquellos signos misteriosos que marcaban el derrotero de Colon hácia las playas americanas.

ALBERTO BLUME fué en nuestra Patria del número de esos beneméritos trabajadores del progreso humano.

No vacilará en designarle la categoría de los escogidos el que estime en lo que vale el augusto ministerio de la enseñanza.

Y, sabeis cuánto vale? Pues baste solo tener presente que el guerrero que conduce á los pueblos á la primera victoria por las causas justas, no es más grande, moralmente hablando, que el institutor que conduce los niños á la escuela á recibir la primera comunion de la ciencia.

ALBERTO BLUME era hijo de la noble Alemania, de aquella nacion guerrera y pensadora que ha tenido á su cargo los dos ministerios más altos de las razas: llevar el individualismo germánico, raiz de las libertades modernas, á la vida del mundo antiguo corrompido en el cesarismo; es

decir: poner la sangre nueva en las venas de la humanidad, y distribuir á los pueblos los dones de la filosofía y de la reforma religiosa; ó lo que es lo mismo: producir casi toda la cantidad de luz que hoy irradia en el cielo del espíritu humano.

La vida de BLUME fué toda para el estudio; ya en el aprendizaje, ya en la enseñanza. No hizo mas que aprender y enseñar.

Consideró la vida como una noble tarea, y la dividió en dos porciones: una de penoso trabajo para él solo, y otra de liberal y amante distribucion del pan y la luz del alma para los niños ignorantes.

Y la muerte lo sorprendió ocupado, jóven todavía, en el cumplimiento de esas dos grandes leyes de la existencia: el trabajo y el amor.

De modo que la gloria de este humilde obrero de la civilizacion, es, entre el ruido de las glorias humanas, modesta como rumor de fuente, tranquila, apacible y pura como brisa de primavera.

Nació en Potsdam y murió en la capital de Santander; y la bandera alemana y la bandera

de Colombia unidas en su retrato, recuerdan y simbolizan el cariño y el duelo de las dos naciones, pues que la una le sonrió en su cuna y la otra le brindó un hogar y le lloró en su tumba.

El Gobiorno de Santander, en nombre del pueblo, presenta hoy este retrato á la Escuela Normal de Institutores, y espera qué vossotros, los que aquí recibis la instruccion, podais mañana presentar vuestra vida privada y vuestra vida pública á la sociedad diciendo: ved; somos dignos, en espíritu y en verdad, de honrar el nombre y la memoria del maestro.

Y vosotras, alumnas hoy, institutoras mañana; vosotras que recibísteis las lecciones de BLUME, ya de sus propios labios, ya de los labios de sus discípulos; vosotras que estais destinadas á mantener en el corazon del hombre por la hermosura, la virtud y vuestro elevado ministerio, vivo el estímulo de las grandes inspiraciones, tened presente que vuestro primer deber es conservar, en el corazon de los maestros por medio de las delicadas relaciones entre trabajadores de una misma tarea y responsables de una misma obra,

en vuestras discípulas por la enseñanza, y en vosotras mismas por el culto de los recuerdos, vivo el sentimiento del amor y la gratitud hácia el nunca bien sentido BLUME cuyo retrato teneis delante.

De esta manera, y solo de esta manera pagareis, unas y otros vuestra deuda moral, al propio tiempo pue mantendreis, vosotras como vestales, vosotros como sacerdotes, animado el sacro fuego del templo de la ciencia en la tierra santandereana.

EL COLEGIO DEL ROSARIO.

—

Meditemos á la sombra de este techo de la juventud.

Levantemos á la voz de la evocacion los innumerables recuerdos que duermen sobre el polvo de estos claustros, y hagamos desfilar ante los ojos del espíritu las sombras de los hombres ilustres que han traido á este hogar de las ciencias y de la libertad del pensamiento el contingente de sus luces.

Aquí, sobre estas losas, ya gastadas por el tiempo; bajo los arcos, que á la luz de la luna proyectan la sombra inmóvil de sus columnas, se mejando estatuas; en ese salon rectoral, decorado con retratos de héroes y de sabios, en todos estos

objetos y lugares se siente algo como el respeto y la veneracion de otras edades, que consagran estos lugares históricos, estos sitios inmortales.

Cuántos recuerdos acuden á la memoria. al mirar y recorrer estos lugares!

De aquí han salido las enseñanzas de la verdad á difundirse por los cuatro puntos de la tierra colombiana; aquí han resonado todas las ideas modernas que hoy trabajan en el seno de nuestra sociedad y que van dejando luminosas ráfagas en la conciencia nacional.

Este suelo, como el suelo histórico de todas las universidades racionalistas, está sembrado de ruinas: las ruinas que van dejando las batallas y los triunfos del pensamiento que se emancipa; los escombros morales del edificio colonial levantado por el catolicismo y la monarquía en hombros de razas pacíficas, que sentian vibrar sobre su cabeza la espada de la conquista, y sobre sus espaldas el látigo de la esclavitud.

Estos claustros son unos como cementerios de ideas; necrópolis en que numerosas generaciones han ido enterrando sus preocupaciones y errores á medida que las ideas liberales han

avanzado en su obra de emancipacion intelectual y moral.

Es verdaderamente maravilloso este trabajo redentor.

Yo me trasporto con el pensamiento á los tiempos de la antigua Roma, y, contemplando aquellos fragmentos de altares donde la religion sacrificaba á las estatuas del tirano víctimas como á dioses; las ruinas del Coliseo, en que terciaban en sangrienta lucha los prisioneros y las fieras; los mercados de esclavos, donde se vendian hombres como envilecida mercancía; las mágicas viviendas de la aristocracia, que olvidaba entre festines y orgías al pueblo que tocaba á sus puertas desarrapado y hambriento; aquel sitio en que un Senado envilecido besaba las plantas del tirano y sancionaba como leyes sus caprichos; los arcos despedazados, bajo los cuales recibia el César los honores del triunfo despues de haber degollado pueblos; los palacios arruinados que un dia levantaron los siervos; recuerdo que al lado de las grandezas materiales el hombre vivia como mísero esclavo, y la libertad estaba proscrita y perseguida por los pre-

torianos, y veo descender, como empujados por la justicia histórica, á los pueblos del Norte, que traen en una mano el martillo demoledor y en la otra las tradiciones de la libertad germánica, el principio individualista de la historia, que viene á salvar el mundo renovando y purificando aquella sociedad podrida en el cieno del despotismo.

Tal, aunque en menor escala, ha sido y es la obra de nuestras ideas en el suelo de la patria.

Ellas van demoliendo el edificio de la preocupacion y de la autoridad que levantó aquí el fanatismo en tiempos de ingrata recordacion; ellas van arrancando del corazon de la juventud las creencias que sus mayores llevaron á los altares de la fe, y elaborando la certidumbre que las ciencias arrojan de su fecundo seno; y sobre el removido suelo en que labran y trabajan, en el seno mismo de las ruinas que van señalando su paso, arrojan al propio tiempo las semillas del racionalismo y la libertad, que prenden y fructifican. Es tarea de demolicion y de reconstruccion á un tiempo mismo: vamos descuajando preocupaciones y sembrando principios científicos sobre

sus despojos, y de esta manera la descomposicion de la idea católica al descender en el cauce social, como el limo de las aguas del Nilo al retirarse de los campos, va sirviendo de abono á la civilizacion nacional.

Y esa obra de nuestras ideas en el territorio de la patria, es obra que corresponde, en su mayor parte, al Colegio del Rosario. En él estudiaron y de él salieron el mayor número de los guerreros heróicos que en la guerra de la Independencia desafiaron y vencieron á las huestes españolas en los campos de batalla; y de los tribunos elocuentes que prendieron la llama del patriotismo en el corazon de las muchedumbres esclavas; y de los profesores enérgicos que formularon el nuevo derecho popular y lo explicaron á la juventud, faz á faz de las escuelas absolutistas; y de los estadistas sabios y prudentes que organizaron la jóven República y le dieron bases de estabilidad.

Por eso cuando las reacciones vienen y el pensamiento aterrado calla con vergonzoso silencio; cuando el legislador teme y no osa mirar á los templos en que los sacerdotes insultan la ley; cuando la tiniebla católica desciende sobre los es-

píritus, y en las torres de nuestras iglesias ondean banderas que copian el escudo de armas nacionales y sobre él la imágen de la Vírgen, como si la República fuera la serpiente de las leyendas orientales, entónces todos los entendimientos ilustrados y todos los corazones patriotas se vuelven á este recinto, todos fundan su esperanza en el Colegio del Rosario, y los padres enseñan á sus hijos cómo este plantel de la instruccion laica elabora ideas redentoras y educa generaciones libres.

Entremos á la sala rectoral. A uno de los extremos, colgado de los antiguos históricos muros, está el retrato del fundador, del Arzobispo Tórres.

Era por los años de 1843 á 44. Los conventos de dominicanos y jesuitas disputaban sobre el derecho que cada cual pretendía tener exclusivamente para fundar una universidad. Presentaba cada parte interesada las razones de su dicho, y el Presidente, Martin de Saavedra Guzman, fluctuaba entre las dos opuestas pretensiones, atemorizado en presencia del conflicto. Al lado de los dominicanos se inclinaba el Arzobispo, apoyado en una bula de privilegio expedida por el Papa; y del lado de los hijos de Loyola estaba la Audiencia.

Encargado el Fiscal Llevera del estudio del asunto, opinó por la suplicacion de la bula, ó sea su presentacion á la autoridad competente por vía de reconsideracion. La Audiencia y el Consejo suscribieron á la opinion del Fiscal, y para acallar las disputas y los acalorados debates y prevenir futuros disgustos y competencias, la Corte dispuso la creacion de otro Colegio á más del Rosario, del Colegio de San Javier. Así nació y creció el pensamiento de fundacion del Colegio del Rosario: entre ardientes disputas. Más tarde el espíritu de la controversia filosófica y religiosa caracterizó sus enseñanzas, como si fuera el destino de este instituto mantener en las regiones de la instruccion superior y al lado de la uniformidad de la creencia católica, la saludable movilidad del libre exámen y de las disidencias del pensamiento individual.

Una vez fundado el Colegio, dice un historiador nacional, él fué, en medio de las espesas tinieblas de las preocupaciones y la ignorancia, una luz no muy clara todavía; pero sí un punto luminoso, en pos del cual se podía marchar para divisar en época más venturosa un horizonte despejado y radiante. Así, pues, á mediados del siglo décim

sétimo; en los tiempos en que la filosofía rompía la tutela del escolasticismo y sembraba de ruinas el campo de las antiguas escuelas; cuando el Pontificado se ocupaba en restañar las heridas recien abiertas por la idea luterana y la Revolucion francesa se condensaba ya en los espíritus, en esta época vino á la vida el Colegio del Rosario.

El fundador estableció como condicion indispensable para vestir la beca, nobleza hereditaria comprobada; y en los archivos de la Secretaría se ven numerosas informaciones que atestiguan los títulos de miles de peticionarios. Cuando yo contemplo esos montones de pergaminos en que se dice el árbol genealógico de las familias para encontrar en los méritos del nombre y del linaje derecho á los favores de un establecimiento de instruccion, y veo la carcoma del tiempo que los roe desapiadadamente, pienso, llena el alma de entusiasmo, que nuestras doctrinas han logrado poner á su servicio en la obra del progreso humano hasta las fuerzas de la naturaleza y el tiempo; que ellas tienen la fórmula del bien social y la palabra del porvenir, pues así como van los tiempos borrando de los pergaminos las tradiciones y los

títulos de las noblezas de la sangre, así van las ideas liberales arrancando hasta las últimas preocupaciones de desigualdad social en la conciencia de los hombres.

Sigamos la revista. A la derecha del Arzobispo Tórres está el retrato del doctor Ezequiel Rójas.

En dias pasados un amigo, jóven de esos que se descubren con respeto ante el recuerdo de un sabio, me decia: hoy es juéves santo, dia de visitar monumentos; vamos, pues, á visitar al doctor Rójas. Y el amigo tenia razon. El doctor Rójas se ha consagrado durante los últimos cuarenta años á la instruccion de la juventud con celo, constancia y entusiasmo de apóstol. El trabajo que exije su noble ministerio y la saña de las preocupaciones heridas por sus enseñanzas, han vestido ya su cabeza de cabellos canos, pero su generoso ardor no decae. Mañana cuando el sepulcro lo reciba en su almohada de piedra, * la historia se sentará llorosa sobre la lápida mortuoria de este gran filósofo americano, y sus discípulos llevarán hasta los últimos extremos de la pa-

---

* Esto se escribió en mayo de 1873.

tria sus lecciones como palabras de vida, de ciencia y de verdad.

Al extremo occidental del salon, en un modesto marco dorado, se ve el acta de la Independencia, el acta del 20 de julio de 1810; grito de los esclavos contra los reyes de España, y, al propio tiempo, glorioso testamento político de nuestros padres.... Sombras que dormis el último sueño de la vida sobre el polvo de la muerte regado con vuestra sangre generosa, gloria, tres veces gloria á vuestro nombre y á la obra de vuestro ardiente patriotismo!

A un lado del acta está Camilo Tórres, con el semblante y el ademan de Danton, el alma abrasada en indignación patriótica que se revela en él contraido rostro, fija y ardiente la pupila que reverbera el terrible y sublime centelleo de la elocuencia.

Al otro lado está Cáldas, el sabio, el inmortal. Apoya una mano sobre un globo geográfico, y en la otra empuña un compas que descansa sobre la parte superior del globo, miéntras la mirada, un tanto desviada por la meditacion, parece que escudriña los más recónditos secretos de la cien-

cia. *España no necesita de sabios,* dijo el sicario del déspota europeo al dar muerte al grande hombre ; y años despues, la voz de un patriota colombiano contestó : *por eso se ha quedado sin sabios.*

Mas allá se ven : Girardot, que acabó la vida de la naturaleza en las alturas de Bárbula y comenzó la vida de la inmortalidad en las alturas de la historia ; Camacho, que pasó de la cátedra al cadalso ; Díaz Granados, Maza, José María Cabal, Castillo y Rada, Fernández Madrid, Piñérez, Riáscos, Duque Gómez, Isla, Caicedo y Cuero, Rosillo, Ignacio de Herrera, García de Toledo.... casi todos los grandes hombres de los primeros tiempos de la patria, que llevan en el pecho el escudo del Colegio del Rosario ... Oh ! Estos claustros son como la Tierra santa de nuestras libertades ! Aquí vagá el espíritu de nuestros padres !

Es incalculable la influencia que este Colegio ha ejercido desde su fundacion hasta nuestros dias en la marcha política, intelectual y religiosa del país. Casi no hay hecho importante de nuestra vida histórica que no se relacione más ó ménos con su existencia y sus doctrinas.

De aquí la manera diversa y contradictoria

como ha sido juzgado. Unos lo han apellidado pernicioso, y otros benéfico para la sociedad. Aquellos anhelan el instante en que una revolucion social ó política traiga un nuevo órden de cosas que borre para siempre de nuestro espíritu hasta los últimos recuerdos de su existencia y de las ideas propagadas por él; y estos esperan, y esperan con razon, que á medida que las contradicciones de ideas y las preocupaciones religiosas vayan desapareciendo en la libertad y en la civilizacion, la República conocerá cuánto debe al Colegio, y lo elevará y engrandecerá, si es que puede haber una grandeza mayor que la de sus propios merecimientos y tradiciones. Pero es lo cierto que los unos y los otros, los que lo censuran y los que lo aplauden, los que combaten sus enseñanzas y los que las defienden, todos reconocen y confiesan que el Colegio del Rosario es el plantel de educacion que más ha fijado la atencion del país, el de mayor carácter histórico de cuantos registran nuestros anales. Dia vendrá, y no muy lejano, en que se le haga cumplida justicia.

Sí; que cuando se piensa en tantas generaciones como de aquí han salido llevando la fór-

mula del derecho en los labios y el criterio de la verdad en el entendimiento ; cuando se piensa en sus hijos, diseminados por la nacion, trabajadores de la nueva idea, que llevan el espíritu revolucionario á los colegios y universidades, á las Asambleas, á los comicios, á los tribunales, á la prensa, á la tribuna; cuando se piensa en que este Colegio preparó el pasado por los héroes de la Independencia y está preparando el porvenir por los legionarios de las generaciones nuevas que van educándose en él, presiente uno que aquí vendrán las edades futuras á recojer inspiraciones inmortales.

LA ARMONIA DE LA VIDA.

—

A UNA AMIGA.

—

Vengo á sentarme á tu lado y á escuchar de tu boca la relacion de tus tritezas. Has llorado mucho: yo he visto bajar tus lágrimas, he escuchado tus quejidos de angustia y meditado á solas largamente en el destino aciago de tu via.

Las ingratitudes han herido tus plantas y desgarrado tu corazon de mujer; y años há que huyes llorando de la desgracia que te sigue con implacable saña.... paloma perseguida por el águila, llevas ensangrentado el blanco seno y agotadas las fuerzas sin tener donde posar.

Viniste á la vida como viene el dia : coronado de luz purísima, entre armonías de amor y felicidad; y luego al punto cayó sobre tu alma el pesar como un paño negro, á la manera en que bajan las sombras de la noche sobre la luz del sol.... Oh! las esperanzas son flores que el desengaño seca, y la felicidad nace para morir tambien!

Vamos, pues, con tu mano aquí en mi mano y la triste mirada vuelta hácia los despojos de aquellas horas de fortuna y alegría, á suspirar juntos sobre el polvo de tus esperanzas marchitas, sobre el cadáver de tu felicidad.

Hay un poema moderno en que el poeta canta una leyenda antigua ; y allí se refiere que un hombre y una mujer, allá en distantes regiones, hoy tristes y desoladas, vivian dichosos entre el canto de las aves y el aroma de las flores, á la sombra de los árboles, á orillas de las fuentes y los rios.

Era la existencia de ellos como la tuya en otro tiempo : sin una nube en su cielo, sin una pena en el alma.

Pero un dia el dolor derramó con lúgubres sones sus fatídicos acentos en derredor de aquel

nido, y la cólera divina armada de furores tremendos señaló á aquellas míseras gentes el camino del destierro, Los desheredados lloraron juntos, miraron por última vez los sitios queridos y las bulliciosas corrientes, y salieron á recorrer la tierra, enlazadas las manos, como aves que enlazan las alas para cruzar el mar.

Pues oye: Adan y Eva lanzados del Eden por la ira del cielo, son la imágen y el símbolo del corazon humano, eternamente feliz en su paraíso de ilusiones y eternamente obligado á salir llorando de él. Solo que á veces le acompaña una Eva que recibe en su seno el sollozo triste y la amarga querella, y en ocasiones va solitario, desangrado y sin esperanza

Las amarguras del mal están en el fondo de muchos placeres, como las espinas bajo las hojas de muchas flores. No hay ojos que no hayan llorado; todos, todos hemos sufrido.

La pena llega envuelta en la imágen melancólica de un recuerdo ó de un presentimiento á la conciencia tranquila de los buenos, y aparece bajo la forma de un fantasma en el sueño inquieto del malvado.

Tiene temores el rico, y altas ambiciones que nacen del deseo humano, no satisfecho jamás; tiene la pobreza necesidades, y desvelos y andrajos la miseria.

A las chozas, á esas viviendas míseras y oscuras que apénas se levantan de la tierra, el mal entra como las serpientes que se arrastran sobre la yerba; y en los palacios altísimos que, como huyendo de los desgraciados levantan los afortunados y los grandes, el mal entra tambien.... Mónstruo que nace y crece en la noche de las desgracias humanas, busca siempre con ahinco cruel la sangre de nuestro sér moral.

Y así camina el hombre de un extremo al otro de la vida. Al nacer se envuelve en blancos pañales, y al morir en negros crespones; pero al tocar la cuna llora, y al bajar á la tumba lloran por él los suyos porque ya él no puede llorar.... Ya lo ves: parece como que al secarse el llanto en nuestros ojo se extinguiera tambien la vida en nuestro sér.

Yo he sentido muchas veces el anhelo de la dicha mover mi espíritu con misteriosa fuerza; y he levantado en el cementerio de los recuerdos

las sombras de los sentimientos muertos y el esqueleto de las ideas difuntas; he mirado hácia todos los horizontes de lo presente y tocado en mi mente asombrada las visiones de lo porvenir; y al reclamo de mi deseo que llamaba á la felicidad, he encontrado silencioso y triste aquel panteon de las memorias, desiertos y sombríos aquellos horizontes, y pavorosas aquellas visiones que, en confusas líneas, dibujaban sus negras formas entre la tiniebla del porvenir.

Escucha: un poeta de nuestro siglo tomó su lira como los antiguos desterrados sus penates, y se lanzó á la sociedad y á la vida en busca de la felicidad.

Pensó en los dias de su niñez y recordó que los habia pasado llorando, aunque en esa edad ningun pesar ahuyenta el sueño: volvió los ojos á la juventud y la vió pasar con una flor en su corona por cada ilusion soñada, y con una herida en el alma por cada ilusion perdida: se acercó á la vejez y la encontró temblorosa y afligida porque cada dia al pasar sobre su blanca cabellera, traia á sus oidos más claro y más distinto el llamamiento lúgubre y tremendo de la eternidad.

Y entónces, al pensar que hay llantos en la niñez y desengaños en la juventud; al contemplar á la vejez sentada junto al sepulcro, mirando tristemente hácia la cuna que se va llevando el tiempo en su carrera, como miraban los míseros israelitas, desde la tierra de la esclavitud y las congojas, las ramas que se llevaban las corrientes viajeras de los rios, el poeta suspiró con amargura y exclamó:

Ah!
La dicha que el hombre anhela,
Dónde está?

Deseoso de encontrarla salió de su propio corazon y entró en la sociedad. Llegó donde la hermosura y le dijo: si en tu amor está la dicha, oh reina! dame tu amor. Y las hermosas respondieron: vive triste el sér que vive amando; vé mas allá

Vió en seguida á la riqueza en aquellas viviendas mágicas que deslumbran los ojos y humillan la pobreza, y allá dirigió sus pasos. Si el oro da la dicha, dijo el vate, dadme oro. Y respondieron los ricos: sobre nuestras arcas y nuestras cabezas está siempre suspendido el puñal: sigue.

Y así, girando cargado con su empeño dentro de la sociedad, encontró lo qne habia encontrado al girar dentro de su sér moral: junto á la infancia la cuna y junto á la ancianidad el ataud.

Entónces, el misterioso viajero interrogó á los que entraban á la vida y á los que salian de ella, á los que ensayaban los primeros pasos y á los que arrastraban los últimos; y á los unos y á los otros, á los infantes y á los ancianos preguntó por la felicidad.

Y respondieron las madres: no está aquí, que el niño llora desde nuestro seno: sigue. Y los ancianos dijeron: tampoco al borde de la tumba se halla: vé más allá.

El poeta, que no encontró la dicha dentro de su corazon ni en la sociedad, viajando desde el principio de la vida hasta su fin, bajó la frente y exclamó con intensa amargura: la *dicha está en la muerte!*

Oh! no, no es cierto: aquellas palabras son una blasfemia contra la naturaleza, y un anatema terrible lanzado sobre la frente de la humanidad.

La dicha no está en la muerte. Ya sea que

la luz de la inteligencia humana se oscurezca, lámpara de la vida, al penetrar en la fría sombra de las tumbas, como el cuerpo se descompone al envolverse en su lienzo de tierra; ó ya suceda que el sér moral al dejar su morada de barro se levante buscando, cual si fuera mariposa del cielo, flores y jardines de celestial aroma, siempre el sentir de la humanidad, el espectáculo de la vida presente y los anhelos más vivos del corazon, dirán que en la muerte no está la dicha.

En su seno terminan las congojas del alma, se extinguen los últimos gemidos de los dolores humanos y se secan las postrimeras lágrimas del hombre, es cierto; pero allí acaban tambien los prospectos de felicidad que acaricia la mente, las sonrisas del placer y las esperanzas de la juventud y del amor.

Sobre sus rodillas se reclinan á un tiempo mismo cabezas blancas cargadas de años y de pesares, y frentes que aún no han comenzado á reflejar el destello de la primera pasion, y sobre las cuales no ha estampado el desengaño su primera huella.

Y la naturaleza no ofrece en la copa de la

vida únicamente hiel y lágrimas, ni en los caminos de los deseos humanos hay solamente espinas. La misma mano que envenena la fuente de los goces, pone la resignacion en el fondo de los pesares y la luz de la esperanza en las horas más oscuras de la vida.

La naturaleza coloca, en cada desierto que fatiga los miembros, la sombra de algun oásis, en cada soledad que abruma el alma, la imágen de algun bien, en cada silencio la música de alguna armonía; aunque no sean sino las armonías y las imágenes y las frescas sombras que la mente de los desgraciados sueña y forja para engañar sus propias penas.

Así, en cada via dolorosa que se abre á las peregrinaciones del corazon, hay alguna mano misteriosa para templar la amargura y enjugar el sudor de sangre.

Y esa es la suerte, esa la condicion comun de los humanos. El astro de la luz tiene manchas, el cielo auroras y tempestades, y despues de la noche viene el dia. Hay errores en las concepciones del entendimiento, dudas en el fondo de las creencias más queridas, y penas y placeres en la existencia.

Y *eso,* el bien y el mal, la luz y la sombra, la risa y el llanto, eso constituye, por la variacion y el contraste, la armonía universal y eterna de vida.

Olvida tus sufrimientos. La memoaia humana es una losa de arcilla en que el tiempo va borrando las impresiones á la medida en que el hombre las va escribiendo. Los pesares más intensos, los goces más vivos, los afectos más caros, no escapan á ese espantoso naufragio.

Goza y sonrie, que mañana cuando las tribulaciones vuelvan, no habrá enmudecido en tu pecho la nota de los suspiros, ni se habrá agotado en tu corazon la fuente de las lágrimas.

EL SR. DON ANDRES WILCHES.

—

Debemos una corona á la tumba de este respetable anciano, y un recuerdo á su vida y á su muerte.

Los escritores que sirven al bien y á la verdad; que obedecen á una conviccion sincera, y han aceptado el ministerio de la propaganda de una doctrina progresiva, han de cumplir, entre otros grandes deberes morales imprescindibles, el de divulgar y encomiar las virtudes y la conducta de los que en la vida fueron *justos*, y luego se mantuvieron *fuertes* ante las amenazas de la muerte y los terrores de ultratumba.

Vivir bien y morir bien: he ahí el ideal que un filósofo antiguo ofreció al hombre en su

paso por la tierra. Y el señor Don Andres Wilches ha realizado este ideal: vivió bien y murió bien.

Nació el señor Wilches en el distrito de la Concepcion, perteneciente al hoy Estado de Santander (Colombia) en 1805, del señor José María Wilches y de la señora Trinidad Jaime.

En 1805, la revolucion por la independencia bullía y se ajitaba ya en los espíritus.

En el cielo de las naciones habian ya reflejado, la revolucion norte-americana su luz tranquila como las virtudes de Washington, y la revolucion francesa su incendio terriblemente sublime como las cóleras de la Convencion. "La monarquía de derecho divino habia doblado la rodilla sobre las tablas del cadalso," una vez en Inglaterra y otra vez en Francia; y Bolívar, el representante y vengador del derecho divino popular habia sentido en las colinas de Roma bajar sobre su mente el Espíritu Santo de la libertad americana en forma de inspiraciones misteriosas. Los *Comuneros* del Socorro habian ya consumado su alzamiento y su glorio-

so sacrificio, y en la imaginacion popular tomaba ya proporciones legendarias la tradicion del valor heróico de aquellas mujeres santandereanas que desafiaron, ultrajaron y humillaron el poder español.

El espíritu de la Colonia, falto de alimento, pues no podia suministrárselo la entónces atrazada civilizacion española, se volvia á otras fuentes; y se aficionó, dice un historiador colombiano, "á los escritores franceses, que eran buscados únicamente por dar pábulo á las ideas liberales que ya empezaban á alborear en la Colonia."

"Los hijos del trópico," agrega el mismo historiador, "se arrojaban con ansia á los autores franceses y allí *bebian hasta embriagarse* las mágicas ideas de libertad."

En medio de aquella *embriaguez* de los espíritus fué concebido y nació Don Andres Wilches, y en ese medio social creció, y se desarrolló despues.

El medio moral en que el hombre nace, y recibe las primeras impresiones, decide casi siempre de su carácter, de su vida y de su destino.

El profesor Laurent ha dicho :

"Hay en las ideas verdaderas una fuerza irresistible : brotan y se difunden sin que se sepa cómo,.... y luego, como Titanes, toman por asalto el universo."

La experiencia comprueba que la constitucion física del hombre depende, en un grado casi definitivo, de las influencias de la naturaleza exterior ; y la Sociología demuestra que las disposiciones del alma, la formacion del carácter y el rumbo final de las ideas dependen de las influencias morales como primer factor. Esta relacion, y la ley de la herencia que es una de las leyes fundamentales de la filosofía de la historia, allegan toda la luz que se necesita para juzgar de antemano con exactitud, relativa pero suficiente, del carácter, inclinaciones y destino de los hombres y de los pueblos.

El niño Andres Wilches, pues, por el tiempo en que nació, por la atmósfera que rodeaba á sus padres, por las primeras impresiones recibidas, por las vehementes aspiraciones á la independencia, que sacudian el ánimo público, y las grandes corrientes de electricidad

revolucionaria que cruzaban los aires, debía amar, y amó con pasion la Libertad y la República desde la primera hora del despertar de su razon.

El espectáculo que se ofreció á sus ojos en los primeros años complementó su espíritu: el despotismo español en América armado de cuchilla, cadenas, y terrores, rodeado de ejércitos, ébrio de sangre y de crueldades; y los patriotas en oscuras prisiones, ó atados al cadalso, ó perseguidos, como las fieras, por los bosques.

Apénas salido de la infancia, tocó á su corazon la orfandad. Calzada, jefe español, arrastró al patriota José María Wilches, padre del niño, léjos de la patria y del hogar, y lo fusiló en Barinas. La noble tierra venezolana recibió su sangre, y dió á sus huesos la hospitalidad del eterno sueño....

Oh! cuántos de los héroes venezolanos que surjieron luego al angustioso reclamo de la patria amada sentirían en sus venas las palpitaciones y el coraje de esta sangre jenerosa, pues que á virtud de las renovaciones y trasformaciones que se verifican y suceden en el gran laboratorio de la vida universal, la sangre que chorrea el cadalso

de los mártires por las libertades populares, bebida por la madre tierra enriquece las fuentes de la savia que sube luego, por misteriosa manera, á los árboles marchitos que esperan la primavera y á los pueblos oprimidos que pelean por su redencion!....

Y qué pluma será osada á profanar, y qué mano poderosa á romper estos lazos que unen á Colombia y á Venezuela en la fraternidad del sacrificio y de la gloria, y en la solidaridad de las responsabilidades venideras?

De la inmolacion de esos patriotas en la vasta extension del nuevo mundo surjieron luego aquellas falanjes vencedoras que rompieron el cetro del antiguo absolutismo; campeones á quienes el sentimiento popular compara con el guerrero *divino* de las leyendas ibéricas, pues qne ceñida la frente de fúljidas aureolas y acorozado el pecho per el valor indómito, ostentaban en la sagrada lucha armadura férrea y luminosa como Santiago.

—

El sacrificio sangriento de Barínas es el punto de partida histórico de la familia Wilches,

y su abolengo de nobleza republicana y democrática.

Pero entónces comenzó tambien, como decíamos, la soledad normal del jóven Andres Wilches, el cual pasó la niñez y entró á la adolescencia con mucho amor tradicional á la libertad, pero con las lágrimas de la orfandad en los ojos y la lúgnbre sombra del cadalso de su padre en el corazon.....

Esta sombra no se disipó jamás. Un amigo y contemporáneo suyo nos ha contado que el anciano revelaba en su ánimo, aun en las horas de la espansion íntima y cariñosa, la concentracion de los grandes y melancólicos recuerdos, como si las reminiscencias de aquel patíbulo hubiesen estado siempre presentes en todas sus alegrías.

Luego dió de ello testimonios repetidos en toda su vida de 77 años, pues fué siempre adicto á la República democrática hasta ofrendarle constantes esfuerzos y bienes de fortuna, y sufrir por ella prision y confinamiento; y amó mucho la soledad melancólica de la naturaleza,

hasta el estremo de consagrarse por toda su vida á las labores del campo.

La naturaleza es un arpa inmensa que tiene cuerdas para expresar todos los tonos. y notas para hablar á todos los sentimientos del corazon.

Nada mas alegre que el desordenado gorjeo de los pájaros al despuntar la aurora, ni mas expléndido que los primeros rayos del sol cuando se reflejan en los nevados, ni mas grato que el murmullo de las fuentes parleras en las guijas; pero nada mas melancólico que el mujir de los ganados á la hora en que los pájaros buscan sus nidos, ó los monosílabos de la antigua corneja, ó el grito del chorlito á la puesta del sol en las costas desiertas de los maros.

Consagrado desde sus primeros años á trabajos agrícolas, hizo de estos y de su familia los únicos centros de su ambicion, de sus afectos y de su actividad.

Mas no permaneció por eso indiferente á la suerte de su causa política. En 1840, cuando las provincias de la Nueva Granada proclamaron la Federacion, él fué uno de los cinco primeros

patriotas que firmaron el acta de pronunciamiento de su villa natal, en union de los ciudadanos Ramon Wilches, Ezequiel Uzcátegui, Pedro Francisco Angarita y Doctor Braulio E. Cáceres. Sometidos á juicio y perseguidos, fueron confinados léjos de la Concepcion, en nombre de aquella *ley sobre medidas de seguridad,* de tan funesta recordacion. Dos años de sufrimientos, privaciones y vejámenes padecieron estos nobles servidores de la federacion.

En 1859 el Gobierno conservador de la Confederacion granadina conspiró contra la soberanía de los Estados, como partidario fervoroso que era del viejo centralismo político y administrativo. El Estado de Santander fué invadido por batallones del Gobierno nacional, y los esfuerzos y progresos de muchos años estaban en inminente peligro de sucumbir con la forma federal. Don Andres Wilches se puso inmediatamente á órdenes del Gobierno seccional, le dió dinero é influencias, contribuyó á la organizacion y levantamiento de las milicias, y trabajó en todo sentido con actividad y entusiasmo. Sellado el triunfo de la federacion, volvió al apartamiento

de su hogar y á sus faenas de campo para no estar presente en la hora de las recompensas. Cuando unos reclamaban indemnizaciones por perjuicios, y ótros grados y honores por servicios prestados, nadie oyó su voz. Estaba contento con el cumplimiento de su deber como liberal, y le bastaban las satisfacciones de su conciencia de patriota....Hermosa conducta!

En la Concepcion desempeñó todos los puestos públicos del municipio: fué Jefe político, Alcalde, Juez de Distrito, Tesorero Municipal, Notario público, y miembro de la Municipalidad.

—

Pero esta modesta vida en una provincia apartada de los grandes centros de política y civilizacion, ha alcanzado proporciones históricas, pues que está encuadrada entre dos figuras distinguidas, el padre y el hijo: José María Wilches, el mártir de Barinas, y Solon Wilches, el militar gallardo, de valor fabuloso, que lleva con lucimiento igual la espada del guerrero y el baston del majistrado.

Y el anciano ha complementado su vida con su muerte. Ha rendido con lucimiento la jornada.

Llegada la hora suprema, se mantuvo fuerte, y rehusó al catolicismo romano sus oraciones y sus auxilios. Emprendió el viaje á la etêrnidad temida sin recomendaciones sacerdotales; confiado en la moralidad severa de su larga vida.

Es bello y consolador el espectáculo que ofrece un hombre que, sin estudios filosóficos, ajeno á las controversias religiosas, léjos de los hombres pensadores y de la cultura intelectual de las grandes ciudades; que ha compartido su existencia entre modestos destinos de parroquia y penosas labores agrícolas, se eleva en su pensamiento sobre las preocupaciones populares, independiza de ellas su conciencia, se forma convicciones firmes en consonancia con la verdad científica, y cuando llegà el solemne instante de la muerte no vacila un punto en presencia de los pavorosos problemas de ultratumba .....

Y eso despues de una vida octojenaria, cuando ya el hombre siente quebrantados los resortes de las grandes enerjías, así en el cuerpo como en el alma!

Este anciano es un benemérito de la razon humana. Ha dignificado su vida hasta la alabanza histórica, testificando con su muerte la firmeza inquebrantable de sus modestas y tranquilas convicciones. No hay más belleza ni más imponente solemnidad en la muerte serena de aquellos filósofos antiguos que, rodeados de sus discípulos, se despedían de la vida departiendo sobre el poder de la verdad y los principios de la moral.

Agregad á eso, que vivió enseñando siempre con su ejemplo, sin ostentacion de palabras, el respeto á la ley, la probidad incorruptible, el patriotismo austero y el amor á la libertad.

Ah! un hombre semejante á este: probo, sencillo, digno, severo é invariable en los pensamientos y en las obras, fué sin duda el que sirvió á Chateaubriand para esclamar:

"La unidad y la rectitud constituyen la dignidad de la vida."

Estos tipos son raros. Sobresalen entre el comun de las jentes, ejercen verdadera influencia sobre los que los rodean, y brillan apacibles, simpáticos y tranquilos como la lumbre del hogar. Ellos se atraen las consideraciones de todos:

los respetan las muchedumbres, los estima y acata el hombre pensador. En ellos hizo Smiles aquel profundo y hermoso estudio *del carácter*, que deja gratas y profundas enseñanzas en el entendimiento, y delicioso néctar en los labios del lector.

Don Andres Wilches complementaba su alto mérito de carácter con una modestia singular; y el dia de su mnerte, comoquiera que no había hecho sombra á ninguna aspiracion política, ni herido intereses, ni ofendido vanidades, se vió confirmada para él aquella afirmacion de Franklin:

"Cuando una gran modestia se une á un gran mérito, éste penetra profundamente con el tiempo en la conciencia popular, y el público le recompensa entónces con entusiasmo los atrasos de su reconocimiento."

Para él el reconocimiento público fué igualmente entusiasta en la vida y en la muerte; pero despues de ésta se manifestó más esplícito y solemne, pues los representantes oficiales del municipio, reunidos en Cabildo, acordaron al momento, por votos unánimes, esta resolucion:

EL CABILDO DE LA VILLA DE LA CONCEPCION

Considerando:

1° Que en la tarde de este dia ha muerto el distinguido ciudadano Andres Wilches, acontecimiento funestísimo que ha conmovido profundamente á todos los habitantes de este pueblo;

2° Que el señor Andres Wilches ha sido reconocido unánimemente como modelo del útil ciudadano, del buen amigo y del excelente esposo y padre de familia;

3° Que á los esfuerzos de la familia Wilches debe esta poblacion el progreso que ha alcanzado; y

4° Que siendo para el pueblo de la Concepcion un motivo de justo duelo la pérdida de uno de sus más distinguidos patriotas y servidores, la Corporacion Municipal está en el deber de dar testimonio de tan general sentimiento,

Resuelve:

1° Consignar en el acta de hoy la profunda pena que ha ocasionado el deplorable fallecimiento del notable vecino señor Andres Wilches.

2° Recordar sus virtudes para que como tipo de probidad y patriotismo sirva de modelo á los habitantes de esta poblacion, y

3° Trasmitir esta proposicion á la familia del venerable finado como justo reconocimiento á su memoria.

———

Reproducimos, para terminar, algunos de los conçeptos con que en *La Nueva Alianza* dimos cuenta de su fallecimiento.

Era el señor Andres Wilches un hombre *sencillo y fuerte,* como se dijera de los Patriarcas bíblicos.

Ha muerto de 77 años, cuando ya una generacion de nietos, alegres, locuaces, saltadores y felices habian formado la corona de su ancianidad.

Al ver llegar la última hora de su vida y hacer el recuento de sus obras ; al verse respetado por los extraños y amado por los suyos ; al çontemplar su descendencia, vigorosa y lozana, nutrida de su sávia y armada con el honor, la verdad y la elevacion del carácter para reñir los combates y cumplir la ley de la vida, él habrá dicho :—puedo enorgullecerme de mi obra ; y habrá entrado tranquilo en la noche de los sueños sin rumor y sin aurora.

Paz á sus restos y cariñoso respeto á su memoria !...

EN "EL PARAISO."

—

A LA SEÑORA JULIA DE LA MORENA.

Dame tu brazo, querida y dulce amiga, y vamos á recorrer tu jardin.

Debo tántas emociones gratas á tu fina amistad, y á la simpatía de tu caballeroso y noble compañero ; he robado tánto delicioso aroma á tus flores para embriagar mi espíritu ; tienen ya para mí recuerdos tan queridos el follaje de estos árboles y las sombras de estas grutas, que me hacen falta tus sinceros afectos, tu hogar tranquilo, tus árboles y tus flores.

Mañana, cuando el vario destino de nuestra vida nos haya separado por el tiempo y la

distancia, pues que el extranjero no es mas que un ave de paso; cuando pienses en cuanto he amado á los tuyos, recordando mis lugares predilectos, la calle de los mirtos, el tronco de la palmera, el *kiosko rosado,* dirás: *aquí* ! y me consagrarás una memoria cariñosa, de esas que tú tienes para tus amigos ausentes.

Cuántas veces hemos visto morir el dia en estos lugares, y sentido entre los rumores melancólicos de la tarde las últimas caricias del crepúsculo á las flores y á los nidos ! ¡ Y cuántas hemos visto á la luna levantarse entre el oscuro follaje, envuelta en las vaporosas nieblas del Avila, amiga de los amantes, las flores pudorosas y los corazones tristes, pálida, rubia y silenciosa como aquella *vírgen blanca* de los cánticos mesenios, que lloraba sobre las tumbas de los poetas y en las llanuras solitarias....

Te acuerdas ? Un dia de noviembre, que es el mes de mis supersticiones queridas, te dije: soy feliz! Un ensueño de dicha realizado, de aquellos que revolotean como rosadas mariposas en los luminosos mirajes de la esperanza,

había refreseado mi espíritu con el aliento perfumado de sus alas, y puesto en mi boca el néctar divino de una felicidad infinita. Latia mi corazon con fuerza, mi pecho se espaciaba, y al impulso de aquella como nueva vida que afluia exhuberante y fecunda á mi cabeza, me dije: vamos á "El Paraiso," que hay una bella armonía entre el cariño de la amistad sincera, el canto de los pájaros, la fresca sombra, el cielo azul y el corazon feliz.

Y vine. Tu esposo habló de la madre España con filial afecto, y departimos largamente sobre su historia. Recordamos las huestes sagradas que combatieron contra los romanos, los moros y los franceses por la Independencia y por la Patria; la heroicidad de Guzman el Bueno, el sacrificio de la Cava, orillas del Guadalete; á la gran reina que empeñó sus joyas para asociarse, por las adivinaciones del genio, á las sublimes locuras de Colon; la gloriosa monarquía cuyo eje de luz comenzaba en un mundo y terminaba en otro mundo, atravesando y esclareciendo las soledades inmensas de las mares; y narramos y comentamos batallas,

amores y aventuras de aquellos caballeros españoles que la historia pinta y que idealizó Calderon, los cuales eran altivos, arrogantes y fieros en el campo del honor, galantes, amorosos y rendidos con las damas. y que, á semejanza de los guerreros de los Niebelugen, despues de los sangrientos combates levantando la alegre copa al radiante cielo, brindaban por el amor.

Lijera lluvia había refrescado los campos. Una ancha franja de luz, blanca y brillante como el nácar, se extendía al Oriente, y pasando sobre el oscuro fondo de los cafetales se perdía en escarmenados vellones hacia el sur; las nieblas del Avila, movidas por la suave brisa, ora sobre las ensenadas cubiertas de vejetacion, ora sobre los flancos áridos del histórico monte, semejaban pliegues y desgarramientos en un cortinaje de azulinas blondas; los rojos horizontales rayos del sol poniente se reflejaban en las hojas, y la luz, descompuesta por la reflexion y la lluvia, se perdia luego en haces caprichos de mil colores en los capullos de las rosas blancas, las corolas de los lirios violáceos y el tupido verde ramaje

de los mirtos; inundaban el ambiente el olor de los prados húmedos y el aroma de los azaharez caídos, y la tierna Anjelina, blanca rubia y linda como su madre, ay! que ya duerme en la tumba.... corría por el jardin, bulliciosa y contenta, buscando las más bellas flores para obsequiarme, y luego con ruidosa y encantadora elegría me las presentaba, todavía cubiertas de grandes gotas tembladoras.... Pensé entónces en el hogar distante, en mi amante compañera, en mis hijas idolatradas; heridas cicatrizadas del pasado irrevocable, prospectos halagadores del porvenir que bulle y sonríe; la dicha, la gloria y el amor; y recorrí inquieto los corredores y el jardin, y vertí quizá monosílabos incoherentes....ah! corazon humano, urna de barro miserable, tan estrecha para contener las grandes emociones de la felicidad cumplida, y tan impotente para espresarlas!

Vamos, Julia; vamos á visitar las flores que han brotado y las plantas que han crecido al contacto de tus manos delicadas, y que retribuyen tus amantes cuidados imitando en sus

coloquios con los nocturnos céfiros el dulce acento de tu voz.

Mira las palmeras. Su tallo recto, torneado y altivo se alza como la columna de un templo indostánico á la region de las nubes, bien así como esos hombres superiores que, si tienen la planta en el barro de las comunes miserias, beben las grandes inspiraciones de su genio en la region elevada, serena y pura de las ideas.

Sus haces de crespas y doradas espigas brillan con el rocío de la aurora, á los primeros rayos del sol, como la rubia cabellera de aquellas vírgenes que encarnaron en el lienzo los artísticos sueños del Ticiano.

Son las palmeras, como los rios, símbolo de la vida errante. Recuerdan el desierto infinito, los ardientes arenales, los horizontes enrojecidos y el simoun abrasador; pero sus hojas dan la sombra que buscan las fatigadas caravanas, y sus racimos alimentaron á los Patriarcas del Antiguo Testamento.

Julia : feliz tu esposo que ha encontrado su palma para templar la fatiga en los desiertos del mundo moral.....

Cómo encantan la vista los naranjos con el contraste del amarillo de oro sobre el verde oscuro y lustroso de las hojas, y cómo embalsaman el aire con sus blancas y olorosas flores! Aquí, al pié de los árboles, en agradables pláticas de familia nos hemos regalado muchas veces con el dulce y maduro fruto, tomado en ocasiones por nuestras mismas manos de las ramas agobiadas.

Este árbol es el compañero del hogar. Su tronco, filamentoso y duro, resiste á la accion del tiempo centenario, de tal manera que el hombre puede á los 80 años, cuando ya la cabeza está blanca y el corazon está cansado, contemplar todavía vigorosas las raíces en que dos siglos antes jugaron cuando niños sus abuelos. Tiene siempre para el hogar amigo exquisita fragancia y sabrosos frutos, y sus hojas, que resisten al calor de los meses estivales y á los hielos del invierno, prodigan perpétua sombra, semejantes á esos amigos sinceros cuyo afecto acompaña á una familia bien amada hasta el ocaso de la vida, tan fieles en la próspera fortuna como en la dura adversidad....

Dime : ¿ vivirá mi nombre en tu memoria y en la de los tuyos siquiera miéntras vuelven las flores de la nueva primavera ?

Cuántas flores en tu jardin ! Qué delicadeza de contornos, qué varid d de formas y tamaños, qué infinita riqueza de colores !

Levanta el nardo sus tallos largos y rectos al lado de las rosas amarillas que se inclinan sobre las hojas con romántica languidez ; aquí un capullo, sonrosado, fresco y entreabierto como la boca de una niña, y allá una corola abierta á toda la luz del cielo ; cálices cerrados, como insensibles á los besos del sol y de la brisa, y pétalos caídos que el viento disemina sobre las hojas secas, y que recuerd n los despojos de las ilusiones y esperanzas que naufragan en las borrascas de las grandes pasiones....

La anémona, que se anticipa al tibio sol primaveral, y que simboliza por su efímera existencia los fugitivos encantos de la belleza, y el azahar de limon, idóneo para expresar que son transitorios, que no viven mas que un dia

los recuerdos que el forastero deja á su paso por las estrañas tierras ; la magnolia del desierto, que *Chactas* puso en los cabellos de *Atala*, y que la acompañó hasta el sepulcro; la dália, con que segun las leyendas adornaban su seno las jóvenes mejicanas en las horas consagradas al amor púdico, y la rosa blanca con que ceñian su frente las vestales antiguas, y ataban á sus velos las vírgenas cristianas ; la rosa de Bengala, desgraciada, sin aroma y sin espinas, y la rosa de Jericó, amada de los Cruzados, y de aquellos peregrinos que iban á Jerusalem y entonaban el canto de los salmos, de rodillas sobre las duras piedras y la frente abrasada por el ardiente sol de la Palestina,—rosa que, marchita, vuelve á la vida, y sonrie, con el riego y los cuidados, al modo como una amante resentida se contenta, y torna á la dulce armonía con los rendidos juramentos, y las nuevas promesas, y las tiernas palabras de cariño—; el amaranto, emblema del poder olímpico en la corona de los dioses homéricos, y emblema de la inmortalidad en la frente de los poetas inspirados ; la arreboleda, que vive una noche y muere con la

aurora, y el lirio que vive un dia y muere con las sombras; el pensamiento, que abre sus hojas en la mitad del dia, y la dama de noche, que reserva todo su rico perfume para la hora en que el armonioso cantor de las selvas entona sus trinos en el silencio, al pálido y discreto fulgor de las estrellas, bien así como la vírgen enamorada y pudorosa, que evita indiferente en las reuniones la mirada del dueño de su amor, pero abre el alma á las caricias, tierna, rendida y amantísima en el secreto del silencio y la soledad.

Mira el jazmin. Audaces navagantes españoles, de aquellos que andaban en frágiles carabelas buscando mundos ignorados por mares desconocidos, que la imajinacion popular y las leyendas habian poblado de monstruos y terrores, lo trajeron á España desde las remotas regiones australes, y al punto hizo su entrada triunfal en el mundo del talento y en los salones de la hermosura. Las jóvenes lo llevaron á los altares en sus ramilletes de bodas, los poetas bebieron sus emanaciones y luego las diseminaron á los cuatro vientos en estrofas perfumadas,

y las hormosas lo llevaron al alegre festin y á la ardiente danza prendido al palpitante seno, en que las emociones, sacudidas y precipitadas por la música, el amor, el placer y los perfumes, pasan y chocan en agitacion tumultuosa como el oleaje de los mares cántabros.

Esas reminiscencias históricas habrán de serte doblemente gratas, ya que uniste tu destino al de un caballero español, amigo de las flores, y personificacion apreciabilísima, por el carácter y los sentimientos leales, de las grandes cualidades de su raza.

Julia: el jazmin es mi perfume predilecto y mi flor querida, y como él es tambien una bella imágen de tu carácter amable y de tu alma blanca y bondadosa, en mi hogar lo cultivarán mis hijas en memoria tuya; y tú, mañana, el dia de mi partida, despues de decirte adios, coloca en tus cabellos una de esas flores, y, pensando en mí, esclama con cariño: *por él!*....

Ya se aproxima la noche. El crepúsculo de la tarde, luminoso momentos ántes, se aleja de los valles y la inmediata llanura, y comienza á tomar en las copas de los árboles y en los picos de las colinas tintas opacas y melancólicas, como los recuerdos de un amor perdido en los horizontes del alma.

Volvamos. Hemos de complementar despues esta visita á tus flores. Mas si fuere la última, crée que vendrán siempre á saludarte mis pensamientos y mis recuerdos.

Carácas, Diciembre 16 de 1883.

*** La Opinion Nacional de 18 de Diciembre, al publicar la anterior composicion se expresó así:

LA FIESTA DE "EL PARAISO."

El caballero español amigo nuestro, don Andres de La Morena, está de plácemes.

Anteayer se celebró en "El Paraiso," casa de campo que él habita, una bella fiesta de familia. El escritor colombiano, nuestro distinguido amigo señor doc-

tor Arrieta, representante en Venezuela de la Legacion de su país, ha escrito una composicion literaria para el álbum de la señora Julia Ponce de La Morena, y fué designado el domingo 16 para darle lectura en familia. Arrieta invitó al Ilustre Americano Director de la Academia Venezolana, quien acogió la invitacion con frases de deferencia hácia el escritor y hácia la estimable familia Ponce, de la cual es antiguo amigo.

El dia prefijado, á las doce, le fué recordada la cita al Supremo Magistrado de Venezuela por medio de esta esquela:

"Carácas, Diciembre 16 de 1883.

"Mi respetado amigo:

"Tengo el placer de recordar á usted que hoy tiene lugar en "El Paraiso" la reunion de familia en que debo dar lectura á mi composicion para la señora de La Morena, y á la cual me ofreció usted asistir.

"Me anticipo á manifestar á usted mi más vivo reconocimiento por esta nueva muestra de su deferente amistad para mí, la cual, al propio tiempo que dá honra y valor histórico á mi humilde trabajo literario, proporcionará á usted grata ocasion de rendir como caballero su acostumbrado homenaje á las damas.

"Soy su servidor y amigo.

"D. A. Arrieta."

El General Guzman Blanco concurrió, y el doctor Arrieta dió lectura á su composicion, la que le fué recompensada con la entusiasta aprobacion de la concurrencia y con cariñosas frases de aplauso y gratitud por la señora de La Morena, objeto de la fiesta.

El Ilustre Americano, cuya competencia y gusto literario son de primer órden, dió la mano y felicitó al literato colombiano, calificó la composicion de "exquisita," por la forma y por el sentimiento, apuró con él el espumoso champagne, y dijo á la señora:

"Guarda con placer y cuidado esa produccion, cuyo mérito es sobresaliente."

Despues agregó:

"Deben conservar para Angelina una copia que ella verá dentro 15 ó 20 años con orgullo; pues pocas niñas podran contar que, estando apenas en la aurora de la vida, han hecho ya su aparicion á la publicidad de la vida literaria al lado de un grande escritor."

En seguida el Académico señor Fombona Palacio recitó, con expresion y propiedad, algunas muy bellas poesías suyas para la dama de sus pensamientos.

Recitaciones de otras poesías del gusto de la escojida concurrencia de señoras, señoritas y caballeros pusieron término á esta reunion, en la cual la señora de La Morena y su muy apreciable y digno consorte se distinguieron por la cultura galante y afectuosa y la mable cortesanía,

La señora de "El Paraiso" obsequió al caballeroso Regenerador de Venezuela con un ramillete todo formado de los jazmines con que Arrieta la compara al decir: "son el símbolo de la amabilidad de tu caracter y de tu alma blanca y bondadosa."

Engalanamos con la produccion del aventajado iterato y peeta colombiano la primera página de este número.

ADRIANO PAEZ.

—

I

Los vínculos de amistad antigua que nos ligan á Páez; el cariño por este jóven, desgraciado á pesar de su juventud, sus glorias y su genio; la admiracion por la consagracion incansable, por la constancia heróica; la gratitud como colombianos por el compatriota que ha gastado sus años en amar á la patria, servirla y honrarla, y el deber, grato á las almas rectas, de rendir el homenaje debido á la ilustracion, el talento y la virtud, nos mueven á escribir estas líneas.

Adriano Páez es un escritor activo y fecundo como pocos á su edad en los países hispano-lusitanos de América: vida de agitaciones, de lu-

chas con los sufrimientos, de estudio, de meditacion, celestes esperanzas, sueños dolorosos y constante trabajar !

En tratándose de este distinguido colombiano, que tiene con nosotros el parentesco de las ideas y los sentimientos, poderoso lazo moral más fuerte aún que el de la amistad ; que ha tenido siempre palabras de estímulo y aplausos para los hombres de la nueva generacion ; que roba tiempo á su angustiada vida y energía á los dolores del cuerpo y del alma para consagrarlos á los hijos del pueblo que no tienen ni ciencia ni pan ; que relata las tristezas de la patria para buscarles consuelo ; que sin distinguir escuelas, partidos ni condiciones busca el mérito y lo exalta, y le solicita coronas en la admiracion general ; en tratándose, decimos, de este hombre, no queremos dar á nuestras apreciaciones la forma ni los tonos de la crítica.

No sabemos, pues. si en sus producciones hay defectos de elocucion ni de cualquiera otra naturaleza. Sabemos únicamente que Adriano Páez es una inteligencia benévola, tierna y trabajadora ; un corazon grande y generoso ; un carác-

ter recto, compasivo y absolutamente virtuoso; una energía qne estudia, vela y medita por el progreso y la libertad; que consume sus fuerzas en ejercicio del ministerio más alto y noble concedido al hombre: el trabajo por el bien de la humanidad. Es una vida interesante por su pensamiento, propósitos y actividad, y más interesante aún por sus dolores.

En estas obras van, pues, los juicios de su razon, los recuerdos de sus viajes, sus invocaciones á la patria desde tierras extranjeras, las apreciaciones de los hombres y los acontecimientos que han figurado en sus estudios históricos, las creaciones de su imaginacion, las dudas de su espíritu y los gemidos de sus tristezas.

Y á los gemidos de la tristeza, y á las dudas de un espíritu combatido por los vientos de la tormenta, y que ve cerrarse lentamente los horizontes de la vida; á las creaciones de una imaginacion herida; á los juicios de la razon que vigila y concibe en el dolor para mejorar á los hombres, *la crítica* no tiene derecho á pedir aquella perfeccion de formas que demanda tiempos serenos y ánimo tranquilo.

II

Adriano Páez es natural del Estado soberano de Boyacá. Tiene hoy 38 años. Su padre, tipo del honor y del deber, era amigo de las ciencias y de las bellas letras, é inspiró al hijo amor al estudio y al trabajo.

A los 13 años, en una vieja casa en las márgenes del Suárez, en la ciudad de *los Comuneros*, comenzó Páez á dar pábulo, leyendo y escribiendo, á su vocacion literaria. Allí llenó en el espacio de tres años, innumerables cuadernos con extrañas novelas y versos abominables: novelas relativas á sucesos históricos de la Edad Media, estudios sociales, versos al amor, las flores y las niñas; mezcla informe de entusiasmos juveniles, virtudes y pasiones en gérmen, apreciaciones sin criterio ni medida, disertaciones descabelladas, amores, sueños y extravagantes creaciones.

Un dia revisó con ánimo desprevenido aquel conjunto de borradores, y, alarmado de tanto disparate, corrió á la casa de un polvorero y le vendió *al peso* todos los cuadernos.

El trabajo perdido, el tiempo empleado en

aquella tarea, la vergüenza ante sí mismo, fueron, no obstante, para Páez lecciones provechosas. Esa gimnasia de los primeros años, ese ejercicio de una inteligencia que aún no ha batido las alas fuera del horizonte nativo, ni bebido en otra fuente que las ideas del hogar, da al fin al pensamiento del niño las primeras fuerzas propias, las aspiraciones de la gloria y estímulos para volar.

Páez continuó trabajando con empeño y entusiasmo, hasta que en 1860 comenzó para el público su carrera de escritor. Redactó en el Socorro una hoja literaria de nombre *El Repertorio*; y *El Mosaico*, á cargo del reputado literato José María Vergara y Vergara, reprodujo con elogio algunas de sus primeras producciones.

En 1864 redactó *La Juventud*, y en 1865 dió á luz su primera obra con este título: *La Constitucion del Estado* (de Santander) *al alcance del pueblo*. En 1866, bajo el Gobierno del señor Parédes, se encargó de la redaccion de la *Gaceta de Santander*, y publicó una segunda obra intitulada: *Vida de Franklin*. En seguida fué redactor de *La Empresa*, periódico político, y de

El Valle, periódico literario, en la ciudad de Cúcuta.

En todas estas publicaciones, lo mismo que en las que mencionaremos adelante, han resaltado, entre otras cualidades de Páez, la consagracion y laboriosidad ejemplares, su entusiasmo por la instruccion del pueblo y su profundo inalterable amor á la patria.

Durante estos diez años, de 1860 á 1870, desempeñó Páez estos diversos empleos públicos: Diputado y Secretario de la Asamblea de Santander, Sub-secretario de Gobierno, Secretario general y Procurador del mismo Estado, Diputado á la Asamblea de Boyacá, Sub-director del Colegio de Cúcuta, Secretario de la Universidad nacional; y fué candidato en tres períodos para Representante al Congreso de Colombia.

En este país tales designaciones son títulos de honor para el que las obtiene sin apoyarse en el fraude ni en la intriga.

En 1870 Páez fué nombrado Cónsul de la República en San Nazario, y partió á Europa. Su residencia en el Viejo Mundo es uno de los recuerdos más gratos que dejará su carrera en la memoria de sus compatriotas.

Allí redactó *La América Latina*, en Lóndres, al propio tiempo que colaboraba en *La América*, de Madrid.

Colaboró asimismo en *El Americano*, periódico que dirigió en Paris el señor Héctor Varela; y al fin fundó y sostuvo la *Revista latino-americana*. Este periódico contó entre sus colaboradores á Vigil, Ancízar, Montalvo, Cecilio Acosta, Lastarria, Saco, Numa Pompilio Llona, Amunátegui, Salaverry, Núñez, Justo Arosemena, Pozos Dulces, y cien más, beneméritos de las letras americanas.

En él, como en todas sus publicaciones en Europa, Páez propagó, sostuvo y defendió los intereses literarios, políticos y sociales de las Repúblicas de la América latina.

Su amor á la juventud colombiana, su adhesion á toda inteligencia que se distingue y sobresale, su satisfaccion por cada progreso alcanzado por la patria en cualquiera de las esferas de la actividad nacional, llegaban hasta nosotros desde la opuesta orilla de los mares en palabras

de aliento, en páginas henchidas de aplausos, estímulos y promesas.

Corazon noble, admirador de todo lo admirable, ha ensalzado el mérito dondequiera, sin reservas egoistas.

De los miembros de la nueva generacion que hemos comenzado la penosa tarea de trabajar en la prensa y la tribuna por el mejoramiento social, acaso no hay uno que no deba á Páez una manifestacion de simpatía, un impulso generoso. Más bien, obedeciendo á su carácter benévolo, Páez ha sido pródigo con todos. Otros han cometido con sus hermanos el pecado imperdonable de guardar un silencio egoista : Páez ha llegado, ántes que incurrir en tamaña falta, al extremo opuesto. Miembros de esa generacion que guardará con reconocimiento la memoria de este hombre, nosotros le pagamos aquí este tributo de justicia, que nos es doblemente grato por el cariño de nuestra antigua amistad.

El trabajo constante en la prensa europea, interrumpido apénas para colaborar en el periodismo americano ; los recuerdos tristes del

hogar distante; el dolor de la patria ausente, lento y tenaz, que mina y destruye aun á las más fuertes organizaciones, desarrollaron por fin en el jóven escritor los gérmenes de una enfermedad cruel; y Páez regresó al país en 1876, despues de siete años de ausencia.

III

El marino leva el ancla, iza las velas, vuelve la aspalda á la ribera que le dió abrigo, y sigue su camino sobre las olas. Clava la vista en el horizonte lejano· ve el cielo amigo ó la nube que amenaza tempestad, y avanza ó vira casi indiferente. Naturalezas familiarizadas con la ausencia de los suyos, con los mujidos del viento furioso, con los bramidos de la mar insana, las voces roncas, el relampagueo, las sombras y los horrores de la tormenta, ven llegar sus amenazas frecuentes sin acordarse acaso de su hogar.

No así del que tras una larga ausencia navega hácia la patria.

Tendida la mirada sobre la inmensidad,

encuentra las lejanas brumas, la movible superficie, la ola que se alza coronada de espuma; y allá, en los últimos léjos, aquella línea, aquel límite que huye á la medida que nos acercamos y en el cual se junta el cielo con las aguas. Pero la mirada del alma rompe la bruma, rompe la nube, salva las olas, pasa la línea y sigue, hasta que dibuja, por virtud de evocaciones misteriosas, las riberas de la patria en los horizontes del mar.

La brisa que va lleva al viagero el aroma de las flores patrias, el aliento enbalsamado de sus valles, notas armoniosas cuyo recuerdo aviva la ausencia.

Mírase á distancia un pedazo de cielo sereno, limpio, trasparente, y el viagero exclama: *allí es*. Pasan las aves viajeras que van á colgar su nido á otro hemisferio, y él dice: *son aves de la patria.* Juegan las olas mansas con el viento al pié de los distantes escollos, y él exclama: *son rumores, son armonias de la patria.*

Y así, más allá del horizonte, en la soledad del océano, la esperanza, la imaginacion

y el amor hacen surgir, por una elaboracion maravillosa del alma, una perpétua creacion.

Es entónces para el hombre más amable la existencia; son más bellos sus horizontes morales, ménos oscuro y tremendo, y hasta risueño el porvenir. El corazon se alboroza, el pecho se dilata, el pensamiento se espacía, se abrillanta la pupila: una nueva vida circula por el sér.

Y así navegando el ausente hácia la patria; viendo dibujarse su imágen en los remotos confines del espacio; sintiendo sus brisas en la frente, sus voces en los oídos y su presencia en el pensamiento, suponed que el Destino, con la voz de los presentimientos, dice al viajero: yo abriré las fauces del Abismo, sepultaré la nave y á tí con ella. Morirás, pero sobre la ola y el viento repetiré el canto del poeta:

....Morir en el mar! morir terrible y solemne,
Digno del hombre!.....

Y tú, al espirar, dirás como Sócrates: *los dioses me han salvado de la vida*....Oh! la

mente del viajero no concebiria blasfemia semejante contra el corazon !....

Páez, al acercarse á Colombia, escribia en el Atlántico :

.....

"Sobre la espuma que la mar levanta,
Avanzo alegre mi cansada planta
Buscando el nido de mi dulce amor."

.....

"Pronto, ya pronto rasgaráse el velo
De nubes densas, y veré tu cielo,
Y el polvo de tus playas besaré."

.....

Habia llorado Páez la enfermedad del alma que se aleja del cielo, la luz y los horizontes nativos, y exclamaba al volver :

"Siete años ya ! Siete años de martirio
Desde el dia cruel que en mi delirio
Tu regazo materno abandoné !....
La ira del Señor en torbellino
Furioso, me lanzó por un camino
De amarguras y lágrimas y hiel."

.....

Adriano Páez recorrió el antiguo mundo : conversó con los descendientes de nuestros padres

en la vieja España, y con aquellos campesinos suizos que, de pié sobre las rocas ásperas, ó al borde de los serenos lagos pronuncian el nombre de Guillermo Tell y ponen luego el oido para escuchar rumores misteriosos en la soledad: estudió la organizacion social y las instituciones políticas de la raza germana, la gran raza de la historia, por su ministerio desde el Imperio romano hasta Napoleon III: bajó al sepulcro de Pompeya: buscó las piedras sepulcrales en que, en las tardes de primavera, y recordando con tristeza á Virgilio y Horacio, se sentaba el anciano Mecénas: sintió el acento sordo de los trabajos de las ciencias contra las antiguas ideas, semejante al acento de la lava volcánica, y la ebullicion del espíritu de las democracias americanas al entrar como sangre nueva en el organismo católico y monárquico de las viejas sociedades europeas.

Bebió en la copa del placer, contempló los portentos de la industria, el cielo de las artes, los milagros del genio, las obras titánicas de esta gran generacion, y

"En las tinieblas, ó al brillar la aurora"

o lo veia la imágen de la patria. Y agrega:

"..... doquiera
Gimió el alma en su cárcel prisionera
Y lloró solitario el corazon !"

Y elevó á la patria este ruego que trae á la memoria las congojas y sollozos de los hijos de Jacob desde los rios extranjeros :

"Concede á mi recuerdo una plegaria
Y á mis despojos tumba solitaria
Bajo la sombra de un naranjo en flor."

.....

No sabemos cómo duele en el alma la ausencia de la patria ; pero sí sabemos que todos los que de ella se alejan tienen siempre llorosos los ojos y nublado el corazon. Byron, al dejarla, creia que era más feliz que él

"el ave que hace nido
En las grietas de un muro derruido
Que otras aves no le han de disputar."

Yara, (*) la poetisa esclava, pensando volver al suelo en que nació, trae á su mente las

(*) Señora Catalina Rodríguez de Morales, poetisa cubana.

memorias del hogar abandonado, de sus campos solitarios, la opresion de la patria, su infortunio de siete años, la imágen de su madre, y exclama volviendo los ojos á Cuba :

"Cuerdas del arpa que un dia
Fuísteis, cuando Dios queria,
Mi inocente distraccion....
Ay ! cuerdas del arpa mia,
Se me muere el corazon !"

Otro poeta ha cantado así :

"Llevadme sin demora hácia la patria mia
Llevadme y que termine el mal que siento aquí ;
Y si consuelo no hallo, dejadme en mi agonía,
Que muera yo besando la tierra en que nací."

Y Madiedo, esa víctima ilustre de la nostalgia en los términos de la tierra colombiana, al mirar hácia Cartagena, piensa en que tal vez no volverá á bañar su frente en aquella luz que esmaltó los horizontes y paisajes de su infancia : recuerda aquella luna de su cielo que, velada y triste, llora en la soledad de las noches sobre las tumbas de los héroes de 1815 ; la música de las brisas marinas, no escuchada ya por cuarenta años ; el

rumor tempestuoso de las olas, el canto nocturno de los pescadores, los sepulcros de sus abuelos, barridos implacablemente por el soplo del tiempo ó adornados por manos extrañas ; y exclama :

"Yo quiero ver mi patria,
Llorar sobre sus ruinas
Y herirme en las espinas
Que nacen á su pié!...."

Esa es la gran enfermedad del hombre : los que no hemos abandonado la patria, aunque más hayamos sufrido, tenemos los ojos vírgenes para las lágrimas, el corazon vírgen para el dolor!....

IV

En 1876, ya entre los dos partidos políticos nacionales se jugaba, en los campos de batalla, la direccion política y moral de la patria colombiana. Habíase trabado entre ellos, á mano armada, la eterna lucha de la historia, entre las ideas del porvenir, de la sociedad nueva, y las que representan aquel viejo régimen que, segun Montalembert, ha muerto para no resucitar jamas.

Páez, liberal por nacimiento, por educa-

cion y por carácter, aunque liberal de la escuela ecléctica, que establece términos medios entre los intereses de partido y los hombres que los representan, se puso al frente del viejo *Diario de Cundinamarca* y flageló rudamente al partido conservador. Escribió constantemente y condenó los abusos, el carácter y las tendencias de aquella revolucion injusta é injustificable que se dirigia contra la instruccion laica y la libertad de la conciencia religiosa. Presintiendo el triunfo liberal, excitaba de entónces á todos los hermanos políticos á borrar para siempre aquellas divisiones que hoy desacreditan y embarazan la marcha del liberalismo nacional. Su trabajo de entónces, su decision entusiasta, merece de todo liberal un recuerdo de gratitud.

Antes que la borrasca revolucionaria tocase á su fin, los legisladores colombianos volvieron la vista á la soledad de donde salia aquella voz perseverante, simpática y vehemente, y expidieron la ley que permitirá á Páez dar á luz sus *Obras*, como un homenaje de la patria al hijo "que desde la edad de quince años" se consagró á su servicio.

Terminada la guerra, Páez, superando inmensas, numerosas dificultades, fundó *La Patria* (parte política) opúsculos quincenales destinados á la instruccion de las clases populares. Aquella revista fué acogida con simpatía por el público, y dió motivo y aliento á su autor para la creacion de *La Patria* literaria, que ha recogido producciones de los mejores poetas y literatos de la América española.

En seguida fundó *La Patria,* (revista de instruccion pública) páginas consagradas especialmente á las escuelas de la República. Esta publicacion fué apoyada por varios Gobiernos seccionales, y es, en su género, una de las más notables. Ultimamente creó *La Patria* (parte noticiosa) con el objeto de mantener á la Nacion al corriente de los sucesos más notables de Europa y América. Esta revista, en cuya redaccion entrababan principalmente el telégrafo y el periodismo universal, se suspendió á la tercera entrega porque Páez no juzgó conveniente tomar parte en las polémicas que se han suscitado con motivo de la nueva é injustificable division del partido liberal.

De estas publicaciones subsisten dos: la destinada á las escuelas, y la literaria, que ha entrado en el tercer año de su existencia. Ambas son un nuevo testimonio de la laboriosidad y constancia de Páez.

Hoy comienza la publicacion de sus *Obras* completas bajo la proteccion de la patria, que le ha tendido una mano generosa. Alcancen ellas el favor público y se habrá dado justa recompensa y nuevos alientos á este incansable trabajador del progreso.

——

PEREGRINACION

—

*** El Doctor EZEQUIEL RÓJAS fué el fundador de la actual escuela filosófica colombiana; y el maestro de las dos últimas generaciones que hoy ocupan el escenario de la política en Colombia, y que representan su vida intelectual. Los colegios liberales propagan su doctrina y veneran su memoria.

Una peregrinacion de estudiantes fué organizada para visitar su tumba, y la del eminente MANUEL ANCÍZAR, en Mayo del presente año. Dos de los discípulos del gran maestro fueron designados para dirigir la palabra á los ilustres muertos, el Senador Francisco E. Alvarez, y él autor de este libro, el cual correspondió con la siguiente oracion al honor que le fué discernido por la juventud.

Señores:

Hemos llegado al término de nuestra peregrinacion: aquí está la tumba del Maestro.

Diez años han corrido desde su muerte, y en este lapso han podido ya ser apreciados justamente la naturaleza y tendencias de sus enseñanzas y los resultados de sus doctrinas.

Para fortificar nuestra fé, si vacilare; para afirmar nuestra esperanza en el triunfo, si algun desfallecimiento nos asalta, hemos de hacerte, Maestro, una relacion de la tarea realizada y de las decepciones sufridas desde el momento en que doblaste en el polvo la "radiosa frente," abrumada por los pesares y la gloria.

Tu memoria, ha sido alimentada con nuestros recuerdos noche y dia, y tu ejemplo ha retemplado y sostenido nuestro brazo en el combate.

El trabajo no ha cesado un punto. Unas veces, y son muchas, ha sido trabajo de propaganda; otras, y son más, nos hemos visto reducidos al punto extremo de la lucha por la vida, porqué todos los elementos se han conjurado en nuestro daño. Pero hemos avanzado sin decaer en la esperanza, la mirada puesta en el lejano puerto pro-

metido, como el nauta en el *mar tenebroso* del Antiguo Testamento, por en medio de estos dobles espejismos de la sombra y de la luz.

Algunos se han hecho á la orilla, y contemplan el espectáculo de la lucha encerrados en la indiferencia profunda de aislamientos egoistas: otros desertaron para siempre, y rindieron sus convicciones á las plantas del adversario, y recibieron ya el precio de la infame apostasía. Pero no hemos desfallecido: que tú nos enseñaste que los grandes ideales de la doctrina no se alcanzan sino pasando por estas dolorosas pruebas, ni hubo redentor que llevase la cruz á la cima de la montaña sin ensangrentarse los hombros y las manos.

Hay horas, y son frecuentes, en que la ola de la reaccion nos cierra el paso y nos impele irresistiblemente hácia atrás, y hemos retrocedido para dejarla pasar, agrupados en el escollo, á semejanza de los náufragos; pero pensando que el viaje hácia el progreso se hace como el de los peregrinos de la Edad Media á Jerusalen, dos pasos adelante y uno atras, al instan-

te han bajado del escollo los nuevos sembradores, que, llenos de confianza y alegría, depositan otra vez la semilla en el limo que van dejando las aguas.

Hay almas nobles que han continuado con entusiasmo, con abnegacion y ejemplar entereza la obra de tu generoso apostolado, y no es raro ya escuchar, aun marineros oscuros, que van cantando, convencidos y tranquilos, el salmo de la vida por en medio de las revueltas ondas y los vientos alterados.

Despues de tu muerte, el incendio de la guerra civil prendió en el territorio de la Patria, y tus discípulos fueron á los campamentos á defender la libertad. Corrieron las borrascas de las duras campañas, pelearon en sangrientos combates. Unos volvieron á los claustros cargados de gloriosas cicatrices, otros quedaron sepultados en regiones solitarias.. Ninguno rindió la bandera, y todos, con su sangre aquellos, con su valor y heróicos sacrificios éstos, dieron testimonio de tu doctrina, y tu nombre fué glorificado.... Maestro! Maestro! rompe ó anima el mármol de la tumba y ven, como Dios despues de la Creacion, á gozarte en tu obra, porque ella es buena!

Este movimiento de vida ha llegado á la sociedad. Liberales que no comprendieron la grandeza de tu mision ni la fecundidad de tus lecciones, desdeñaron tus esfuerzos. Hoy el arrepentimiento ha tocado sus corazones, y solicitan puesto en las filas de vanguardia para saludar de los primeros al radiante porvenir.

Liberales que estimaban en poco el movimiento de las ideas, que medraban á la sombra de las preocupaciones, y que entre el hartazgo de los intereses vulgares y la prosa de la vida llevaban, segun la palabra del poeta,

Contenta el alma con el bien presente,

han pedido ya á las debilidades de la historia y á las generosas exageraciones de la leyenda una ocasion de rehabilitacion ante la posteridad, siquiera sea para que su gloria, como la del alfarero de los poemas homéricos, consista en que tus ojos hayan visto el mísero barro en que trabajan sus manos. Las generaciones nuevas, las que han aparecido en el escenario despues de tu muerte, se apresuran á beber en las fuentes de la nueva

vida, y las muchedumbres, las *voltarias* muchedumbres, como las llama Tácito, han comprendido instintivamente que hay un supremo interes de vida en el fondo de este trabajo por emancipar el pensamiento nacional. No vienen todavía aquí á recitar tus lecciones ni á coronar tu monumento; pero miran con interes, oyen con respeto y comienzan á pensar: la hora de la redencion, pues, vendrá.

Tus discípulos están ya en todas partes: han invadído el mundo social. Están en los Parlamentos, en la Magistratura, en el Ejército, en la Tribuna de la prensa y en la Cátedra universitaria.

Todos trabajan. Formulan unos la verdad histórica, formulan otros la verdad científica. Estos recogen con avidez y acierto las afirmaciones de los pensadores de las diversas naciones, y hacen de esos dispersos rayos un solo foco, y aquéllos enseñan las fuentes del nuevo derecho y el concepto superior de la justicia á las inteligencias tiernas. Unos meditan en el silencio de la noche y luégo se evantan con la aurora, y trabajan, como el herrero de Longfellow, de luz á luz. Todos piensan, escriben

y enseñan. Es ya la Nacion uno como inmenso taller, en que por todas partes se oye el rumor que levantan los operarios con sus instrumentos de trabajo.

Por tanto, es nuestro el porvenir. La obra será más ó ménos larga, pero al fin llegará á remate.

La noche no es eterna en el planeta, ni el error es eterno en el entendimiento humano.

Tal ha sido, Maestro, la marcha de la Escuela en los últimos años, y táles son nuestras convicciones y nuestras esperazas de hoy.

Despues de estas horas de descanso aquí al borde de tu sepulcro, tornarémos á la saludable actividad de la eternal contienda; y en la próxima peregrinacion te darémos cuenta.

Entre tanto, duerme tranquilo.

Tus enseñanzas, depuradas ya de las exageraciones de la polémica amarga, han entrado en una region de discusion serena, que es la más favorable al bien y á la verdad; y tu gloria crece en nuestro cielo á cada dia que pasa, á la manera de la silueta de los montes lejanos cuando declina el sol.

CARTA A JULIO CALCAÑO.

Caracas: setiembre 21 de 1883.

Mi querido Julio:

Cada vez que el telégrafo de La Guaira dice á Caracas: "llegó el correo de Bogotá," siento miedo. Viene la correspondencia y no quiero abrirla. Me parece que cada carta comunica, que cada periódico narra una mala nueva.

En efecto. Cuánta noticia infausta! cuánta desgracia acaecida! y cuántas ¡ay! para el día de mañana!.....

Los médicos al pie del lecho de mi hija, luchando brazo á brazo con la muerte; las cartas de mi esposa, húmedas todavía por las lágrimas;

hogares que me son queridos, que tienen para mí afectos sinceros semejantes á cariño de familia, enlutados unos como los de Ricardo Lezmez, Simón Araujo, Liborio Cantillo, Gregorio Vergara; y en dolorosa espectativa otros como el de Leonídas Flores; sublevaciones, combates; las pasiones populares en fermentación amenazadora, y las ambiciones políticas en confuso clamoreo; errores de los hombres y de los partidos y rigores implacables del Destino; la fiebre revolucionaria en los ánimos y la negra cabeza de la guerra civil dibujada en el horizonte!....

Comprenderás, Julio, cuál es el estado de mi espíritu, y cómo en medio de las espléndidas fiestas oficiales, y apesar de las numerosas, finas atenciones que debo á esta sociedad, me agobia una profunda tristeza.

La muerte, que ha visitado tantos hogares, ha herido también á todos los partidos colombianos. Las armas, las letras, la elocuencia, la política de mi patria, están de duelo!....Tu cariñosa amistad escuchará, seguro estoy de ello, con tierno interés la relación de mis tristes impresiones....

Los últimos correos avisan que han muerto en Bogotá Julián Trujillo, Didacio Delgado, Quijano Otero, y Rójas Garrido.

La muerte de estos hombres es una desgracia para Colombia. Liberales y conservadores, independientes y radicales, todos los partidos y círculos políticos han sentido el golpe fatal.

II

El general JULIAN TRUJILLO era hijo del Cauca, pueblo belicoso, altivo, de grandes pasiones, en el cual, segun cantó el inspirado Julio Arboleda,

....Todo es grande.... hasta el delito!

Los partidos caucanos son fanáticos por la libertad, en el sentido en que la comprenden. Nada de términos medios, nada de medias tintas. Cuando el pueblo caucano se acoje á un ideal, lo ama, le tributa culto, lo adora, le ofrenda su sangre, sea que el ídolo represente una verdad, sea que represente un error; ora

obre consecuentemente con ya fijadas tradiciones, ora las contradiga.

David Peña, por ejemplo, personificaba bien aquel pueblo. Liberal entusiasta, católico sincero, militar valiente, tribuno impetuoso, patriota desinteresado. Amaba mucho su religión, y amaba mucho la libertad. A la cabecera de su cama ostentaba una imágen de Santa Librada vestida de muchos colores y adornada de muchos perendengues. Llegado el peligro para el liberalismo, Peña oraba ante la Virgen en su alcoba, y salía luego á la plaza á rematar frailes en almoneda pública para sostener los ejércitos liberales.

Creía que los intereses religiosos del sacerdocio no deben ser diversos de los intereses políticos del pueblo. Rezaba y combatía. Quería la religión sin abusos de pasiones mundanas, y la democracia libre de influencias sacerdotales. Hacía de su campamento un templo de guerrero creyente, y de las iglesias cuarteles para sus soldados que combatían por las libertades públicas.

Pasado el peligro, volvía á orar ante su Vírgen favorita y la adornaba nuevamente de alfileres, cintas y banderolas.

Y volvía á la redacción de su periódico con este lema:

"La libertad es una plaza fuerte rodeada de enemigos: hay que permanecer en vigilancia sobre los muros aunque el fuego haya cesado."

El *General Trujillo* tenía muchas de las grandes cualidades y muchos de los grandes defectos del pueblo caucano.

Primeramente, amaba la libertad, pero la creía compatible en la dirección moral de la sociedad por los sacerdotes.

Tal creencia esplica algunas contradicciones de su vida. Trabajaba con entusiasmo por la instrucción pública, pero creía indispensable al sacerdote romanista en la escuela. Iba á los campos de batalla, peleaba y vencía,—iba como diplomático á una nación extranjera y volvía cargado de proyectos de escuelas católicas y asociaciones de hermanos cristianos para su país. Combatía los errores del pasado, pero entregaba el porvenir.

En 1882, él era Senador por el Estado del Cauca, y yo por el Estado de Santander; y con motivo de las enseñanzas universitarias, se trabó una ardiente discusión entre los dos. Un largo discurso, vehemente y casi amargo, aunque siempre respetuoso, salió de mis labios en refutación de sus ideas. Terminada la sesión, me tendió la mano á presencia de muchos colegas diciéndome: "Muy bien!—Muy bien! La doctrina liberal y la filosofía son nuestra bandera: pero no es bueno atropellar así,....de una vez, como hacen ustedes los jóvenes, las preocupaciones populares."

Este error es común á casi todo el liberalismo caucano. El tiempo, las guerras civiles predicadas por los obispos, las esperiencias de todo género corregirán un dia este inexacto, deficiente concepto de la democracia. Entre tanto, tales creencias merecen respeto porque son cinceras.

Y las del *General Trujillo* lo eran, sin duda alguna.

Esponía su vida en los combates contra ejércitos conservadores que llevaban cruces é imágenes de santos en sus banderas, y después del

triunfo exclamaba, como el 5 de abril en Manizales: "el espíritu de Dios se ha hecho sentir en nuestro campamento." Y en seguida se desvivía por llevar en sus manos una vara del palio al lado del párroco, en una procesión de pueblo.

Su contento después de oir una misa, toda de rodillas, ostentando sobre el pecho las insignias de Presidente de Colombia, era adorable, infantil; y su entusiasmo el 24 de abril cuando Rójas Garrido, desde la tribuna de la *Unión liberal* dijo: *El partido conservador y su cortejo de frailes despiden ya reflejos de sol en el ocaso,* rayaba en locura.

Era el *General Trujillo* una de nuestras figuras militares más distinguidas.

Su valor, sereno, y su regla general de conducta en campaña, la prudencia.

No movilizaba una fuerza sin estudio previo muy detenido de la nueva posición que debía ocupar; no daba un paso sin asegurarse ántes de que iba á pisar terreno sólido.

Cuando Daniel Delgado, Navarrete, Capella Toledo y los demás intrépidos jefes del espléndido "Ejército del Sur" bufaban como indómitos corceles, impacientes por tomar una altura, por asaltar una trinchera, el general Trujillo decía: "prudencia, prudencia," y recorría los senderos, y bajaba á las quebradas, y subía á las colinas con el anteojo, siempre ocupado en minuciosas observaciones. Sus campañas eran largas, sus ataques muy meditados, pero triunfaba al fin.

El ínpetu vertiginoso de Camargo en Garrapata, que dá miedo recordarle; el increible arrojo de Acosta, Eliseo Neira, Primitivo Bernal en la batalla de "La gran semana" de Tunja; la suprema audacia de Wilches en la Salina de Chita; las sublimes locuras de los Guerreros y los Reyes en 1860, no eran del carácter del *General Trujillo*: las juzgaba *calaveradas* de jóvenes entusiastas por su causa y orgullosos de su valor.

El era capaz de estos actos de audacia, pero no se aventuraba en ellos. Una vez que sus observaciones sobre el campo enemigo y su estudio del teatro de la guerra estaban hechos,

y disponía el ataque ó lo esperaba, el *General Trujillo* era capaz del mayor arrojo, y de avanzar, siempre sereno, hasta el mayor peligro;—pero no improvisaba la victoria.

Camargo llegó al campamento de "La Esperanza" el 18 de noviembre á las 5 de la tarde, y dijo á Acosta, calzadas todavía las espuelas:

—Debemos vencer mañana mismo, porque tengo que regresar á Cundinamarca inmediatamente.

Y Acosta respondió:

—Si no estás muy cansado, vamos de una vez.

Y eran las cinco de la tarde,—y el tiempo amenazaba lluvia, y los batallones llegaban rendidos por largas y penosas jornadas, y el enemigo contaba fuerzas superiores tras de trincheras espantosas!

Si el *General Trujillo* hubiera oido este sencillo, admirable diálogo de los héroes de Garrapata, poseido de escandaloso alarma y con las manos en la cabeza, habría exclamado: "qué locos! qué locos!"

El era un Académico de la guerra, que pulía, y perfeccionaba, y remilgaba su obra ántes de

darla á luz, en tanto que Acosta y Camargo practican, como Wilches y como el mayor número de nuestros jefes, aquella máxima de Federico II: *vencer es ir adelante.*

Era *Trujillo* un guerrero magnánimo, de aquellos á quienes el elocuente Bossuet juzga grandes y beneméritos porque después de vencer saben complementar la victoria con el perdón. Desde este punto de vista es inobjetable; y puesto que su hoja de servicios no rejistra sino combates por la Federación y la Libertad, como Usaquén, Bogotá, Los Chancos, Manizales, podemos decir que ha bajado á la tumba con sus laureles limpios de sangre, pues la sangre derramada por las causas justas es simplemente fecundo riego para las ideas y refulgente aureola para el lidiador.

El *General Trujillo* fué Presidente de Colombia después del triufo de las armas liberales en la guerra de 1876; miembro de la famosa Convención de Rionegro que sancionó las conquistas de 1860; varias veces Ministro de Estado; Sena-

dor y Presidente del Senado en más de una ocasión; Jefe superior del ejército colombiano; Ministro diplomático, Presidente del Estado del Cauca y miembro constante de sus Asambleas.

Frente calva, patillas canas, color cetrino, conformación robusta, nariz chata, andar airoso y grave, corazón demasiado impresionable, que dejaba asomar pronto las lágrimas á los ojos, esposo y padre amantísimo, maneras cultas, caballero galante, y rendido cortesano de las mujeres hermosas: hé ahí al hombre.

Espíritu conciliador, administrador honrado de los intereses públicos, gobernante laborioso; ideas eclécticas, que en las almas benévolas producen afan por conciliar lo inconciliable en obsequio de la fraternidad; vanidad no disimulada por él, poco censurada por los demás puesto que se fundaba en grandes cualidades; amigo sincero de la juventud, trabajador entusiasta por el progreso, marcadamente aficionado á los galones y á las insignias militares; hé ahí al hombre público.

La tierra del sepulcro ha caido sobre él! Sus

debilidades de hombre no sonarán ya en son de reproche en los labios de los que, respetan la inmunidad de los muertos!.....

El tiempo, agente impasible de la justicia histórica, distribuye todo lo que hay de pequeño en los grandes hombres, de modo que quede como sombra natural del cuadro y complemento de su luz.

La distancia geográfica es como la lejanía en el tiempo, oculta los pequeños detalles, suprime los rasgos débiles, y deja visibles únicamente, como en las cordilleras, las cimas descolladas. Así, el historiador mañana alcanzará á ver de la gran figura de Trujillo, como yo hoy desde extranjera tierra, tan sólo aquel gran corazón que amó mucho las instituciones liberales y aquella espada brillante que las defendió victoriosamente en los campos de batalla.....

III

El 28 de agosto á la 5 de la mañana espiró el doctor *José María Quijano Otero.*

Ha muerto jóven. Hilos de plata comenzaban apénas á matizar su negra barba, más por el estudio y la actividad de la inteligencia que

por la edad, pues contaba solo 47 años.

Su complexión vigorosa, su conformación robusta, indicaban mucha vida.

Aquellos climas andinos y aquellas brisas del Funza son muy propicios á la conservación del cuerpo y al placer del ánimo.

Yo he visto en las riberas del Magdalena, en la encendida zona que el doctor Ricardo de la Parra habría llamado *desguazadora,* niñas de 10 años con formas ámplias de mujer: el ojo abierto ya á toda la luz del ardiente cielo, la boca ya humedecida en la profunda copa de las pasiones, y el seno dilatado y palpitante por la exhuberancia de la vida.

Pero á esta juventud precoz sigue un agotamiento prematuro. Diez años después, la hermosa está ajada ó marchita.

No así á las faldas del Monserrate.

Allí las flores están frescas por muchos días, y las mujeres están jóvenes por muchos lustros. La viuda de cuarenta años sostiene tranquilamente sus veintiocho ¿Y quién puede decirle á la sonrosada mejilla, ni al labio fresco y perfumado: tú mientes ?....

La señorita de veinte años todavía es una *linda cachifa.* Y es verdad: probad á buscarle un pétalo marchito, una injuria del tiempo, y hallareis que la abierta rosa semejante todavia un capullo, y que ostenta rebosante, como si aun no hubiera sido probado, el dulce cáliz de la miel hiblea.

Y el hombre disfruta allí, en la proporción y forma correspodientes, de estos favores de la benigna naturaleza.

Conozco muchos ancianos, de barba y de cabellos ya emblanquecidos por el tiempo, que conservan lozano el rostro y límpidos los recuerdos de acontecimientos remotos.

Juan Miguel Acevedo,—y citaremos un caso,—pertenece á aquel grupo de jóvenes que se lanzaron una noche, impulsados por el patriotismo pero cegados por un error funesto, puñal en mano, sobre el lecho del Libertador. Cincuenta y cinco años han pasado desde aquella infausta noche de setiembre. *Acevedo* era el más jóven de los conjurados, pero no contaría entónces menos de 15 á 20 años, dado que ya tenía conciencia de lo que vale la libertad, convicciones

firmes definitivamente formadas,—tan firmes, que han sido las convicciones de toda su vida—y poseía toda la fuerza de voluntad necesaria para intentar hundir....¡ay parecen estos recuerdos, visiones medrosas de una pesadilla!.... el afilado acero en el sacratísimo pecho de Bolívar ...

Acevedo, pues, ha vivido ya lo ménos setenta años, no hay en su barbra ni en sus cabellos una hebra negra, que una y otra semejan níveo escarmenado algodon: y *Acevedo* ostenta, á parte de su vigor y completa lucidez de entendimiento, en el alma el entusiasmo por las nuevas ideas, y en el semblante, terso y sonrosado, una frescura casi de juventud.

Esta ley general de la vida en aquellas afortunadas regiones hace que el ánimo no se inquiete por las personas queridas al corazón y á las letras como *Quijano Otero* en la primera mitad de su existencia.

Alto, bien formado, de rasgos firmes en la fisonomía como en el cuerpo, de formas robustecidas por la *Madre Naturaleza*, segun la espresion de Heródoto, al aire libre en fuertes ejercicios de campo, ¿cómo no pen-

sar que aquel cedro resistiría mucho, aunque más fuerte soplara el viento de tempestad.?

El 30 de junio á las 4 de la tarde, nuestro amigo cruzaba en dirección Norte el átrio de la Catedral de Bogotá; y díjele al Redactor de *La Batalla,* que ha admirado y amado á *Quijano Otero*: "Vamos á su encuentro. ¿Cómo no he de verle y hablarle cuando mañana sigo para Venezuela? Será bien que yo lleve al Centenario impresiones recogidas en las palabras y sentimientos del histórico admirador y narrador de los hechos y glorias de los Libertadores de América."

Y fuimos á él; ó, más bien, vino á nosotros con prisa y amabilidad, una vez que comprendió nuestro deseo, pues era, en la calle como en familia, un gran caballero.

La vecina Capilla del Sagrario estaba cerrada, y en el hueco de la puerta nos situamos los tres

—Aquí llevo á Bolívar, nos dijo sonriendo, y desenrolló unos legajos manuscritos relativos á historia americana. Iré á Venezuela también: cómo nó!

Y le contesté:

—Debemos ir. El Centenario ejercerá una incalculable influencia moral sobre todos los hombres de corazón. Y, parodiando é invirtiendo la frase de Suetonio, las generaciones de mañana podrán decir, dirán á las de hoy: felices vosotros, cuyos ojos vieron la solemne festividad.

No se hablaba jamas de los héroes de la Independencia, ni se vertían palabras semejantes á esas ante el historiador y poeta, sin que al punto se conmovieran visiblemente sus sentimientos de patriotismo, nunca desmentidos, y convirtiera su mente á la posteridad y á la gloria.

—Sí, iré á Caracas, replicó. Pero si no fuere, es porque ocupaciones referentes á Bolívar me han retenido aquí. Y celebraremos en la ciudad de los Zipas un Centenario digno de él. Yo sé donde está y quién tiene el corazón de Bolívar. Venezuela, agradecida y justiciera, nos dejó para reliquia y altar de las libertades colombianas, el corazón de su hijo inmortal, ya que se llevó sus huesos. En 1861, el ejército conservador, al evacuar la plaza de Santa Marta, y temiendo que los vencedores profanaran el cadá-

ver del intrépido Coronel Madero, le dió sepultura en la urna mortuoria que había guardado los restos del Libertador, y que guardaba todavía su corazón; pero éste fué tomado por un pàtriota, que lo llevó á su casa. Iré á traer el corazón de Bolívar. Ya será polvo; pero, que importa !— Humedeceremos ese polvo con nuestras lágrimas de amor y gratitud, y tocaremos con él nuestra frente, al modo como la Iglesia signa con húmeda ceniza la frente de los fieles para recordarles su orígen y su destino.

En estos momentos el órgano de la Catedral sonaba, lento, solemne y melancólico. El semblante de *Quijano Otero* revelaba grandes emociones, y su voz tomó un tono de animación triste.

Y continuó:

—A nuestro paso por el Puerto Nacional anunciaremos á Bogotá, por telégrafo, nuestra llegada; el 23 de julio en la noche estaremos en Fontibon, y el 24 se despoblará la capital para ir á recibirnos: el Presidente de la República y el del Congreso recibirán en el Capitolio el corazón de Bolívar y lo entregarán en la Catedral solemnemente á los altos dignatarios

de la Iglesia; luego lo conducirán las señoras en gran procesión acompañada de la Guardia colombiana, los colegios, el clero y las bandas militares al Parque de San Diego, y allí, al eco del cañón y entre himnos cantados por los niños de las escuelas, lo depositarán en el monumento de piedra los soldados, compañeros que fueron del grande hombre, y que aun viven, ancianos, valetudinarios y trémulos, pero que han retenido la vida esperando esta apoteósis.....

Sus ojos se humedecieron, nos dimos un apreton de manos, y le dije adios!

Dos meses han pasado. Yo estoy en Caracas, y él en la Eternidad! Cómo presentir que aquel adios era el último?....

Patriota ferviente, conste para tu gloria que las últimas palabras tuyas que sonaron en mis oídos fueron un himno á la gloria inmortal, y que las postreras emociones de tu corazón que yo recojí en tus ojos fueron de tierna veneración á la memoria de aquel gran Ciudadano que sacudió el polvo de las rodillas y borró la niebla de la servidumbre centenaria en la frente de nuestros padres....

El Congreso colombiano, á la sazon reunido tomó parte, debía tomarla, en este duelo.

Quijano Otero fué miembro de la Cámara de Representantes, Secretario de la misma Corporación, y también de la Cámara del Senado. Desempeñó con lucimiento misiones diplomáticas en Centro América y en España.

Su actividad y celo como Director de la Biblioteca Nacional fueron fecundos en bienes para la patria. Los viejos libros, los empolvados archivos de la Biblioteca tuvieron en *Quijano Otero* un amigo solícito que los preservara de la acción destructora del tiempo, y un intérprete cariñoso de los sucesos y relaciones contenidos en ellos. Arreglo, órden, método y laboriosidad fueron las huellas de su paso por aquella oficina.

A este intento, un periódico de Bogotá dice de él:

"Conservó para su patria, escritas en un estilo florido y llenas de veracidad, las viejas crónicas del apartado tiempo de la conquista en América, la relación de los grandes hechos de la santa guerra de emancipación, y las nume-

rosas vicisitudes políticas del país en los últimos años."

Escribió una obra: *Límites generales de los Estados Unidos de Colombia,* y otra: *Límites entre Colombia y el Brasil,* con claridad y sencillez, inmenso acopio de datos históricos y doctrina de Derecho público internacional.

Estas importantes obras sirven de ostentación y consulta en el bufete de los hombres de Estado y en casi todas las cancillerías de los paises hispano-lusitanos de América.

El Congreso acordó, el mismo día del fallecimiento, estas resoluciones:

CÁMARA DEL SENADO.

"El Senado de la República haciéndose intérprete del sentimiento de los colombianos, lamenta profundamente la muerte del señor doctor *José María Quijano Otero,* acaecida el día de hoy en esta ciudad, como que ella priva á la patria de uno de los hijos que más brillo le han dado á la literatura y que más han contribuido á enriquecer sus conocimientos históricos

y á esclarecer las cuestiones de límites de la República."

CÁMARA DE DIPUTADOS.

"Los Representantes del pueblo colombiano, se han informado, con profunda pena, del repentino fallecimiento del señor doctor *José María Quijano Otero,* acaecida el día de hoy en esta ciudad.

"La Cámara, al consignar en sus actas esta muestra de condolencia, recuerda con nacional satisfacción los grandes servicios hechos por el doctor *Quijano Otero* á la integridad del territorio colombiano, á la Historia patria, á las artes liberales y á la literatura nacional.

"Asimismo recomienda á sus conciudadanos aquel carácter siempre benévolo, nunca desviado del camino recto por los ódios de partido, jamás indiferente á las glorias de la Patria.

"La Cámara, como un homenaje al que fué su digno Secretario, y ciudadano distingnido, dispone que dos de sus mienbros, designados por

su Presidente, concurran en representación de ella, á las honras fúnebres del finado."

Quijano Otero recibió en su juventnd, después de provechosos estudios, grado de Doctor en Medicina y Cirujía. Esta noble profesión, que consagra la vida del hombre al cuidado, alivio y consuelo de sus semejantes, era perfectamente armónica con el carácter benévolo, maneras suaves y corazón tierno de *Quijano*; y dedicado á ella, habría ejercido el alto delicado sacerdocio con uncion y lucidez.

Pero su vocación era otra. Gustaba más de la lira del poeta que de los cráneos y esqueletos; más que de estudiar la circulación de la vida en la sangre, de cantar el juego de los sentimientos tiernos y las palpitaciones del amor en el corazón.

Y gustaba, todavía más del ministerio augusto y graves trabajos del historiador. En consecuencia dejó los cadáveres en el anfiteatro de los hospitales y se dió á desenterrar y estudiar cadáveres de instituciones y de razas muertas en el cementerio inmenso de la historia.

Era esta su gran pasión; y digamos, en honor de la madre Colombia, que el hijo reunía todas las grandes cualidades que necesita el historiador. El respeto á la verdad y el amor á la justjcia; la imparcialidad severa, que condena, y el espíritu de benevolencia, que impide las exageraciones en los fallos; la paciente laboriosidad que recoje los más insignificantes datos y al fin allega luz para los más oscuros sucesos, y el espíritu ilustrado que da á cada elemento del juicio el valor que le corresponde; clara y sencilla la esposición, y riguroso el método, del cual, si mis recuerdos no me engañan, ha dicho Leibnizt que es la veta del oro que conduce al entendimiento por entre el confuso laberinto de los sucesos.

Os acercábais al salón de las áulas y veíais: estudiantes impuntuales á las lecciones de otro profesor, por ocupados en aventuras amorosas, en intrigas electorales, eran los primeros en llegar; jóvenes periodistas empeñados en polémicas religiosas con los frailes, listos simpre para escuchar al profesor católico, apostólico y romano; infelices campesinos de aquellos que estudian por muchas horas y aprenden mal pocas líneas, que es-

peran que la campana avise la llegada del *Doctor Quijano,* aunque les toque el sonrojo de contestar ante sus compañeros: *no sé la conferencia.*

¿Qué imán misterioso tenía este hombre para atraer y congregar en torno suyo á los que una vez se le acercaban?

Entremos á la pieza de las áulas.

Es un salón espacioso, adornado con retratos de guerreros, tribunos, estadistas, sacerdotes é institutores, hijos todos que fueron del ilustre Colegio de San Bartolomé, hoy Escuela de Literatura, Filosofía y Jurisprudencia de la Univer[illegible] de Colombia. A un lado y otro, en [illegible] estan sentados los numerosos di[illegible] de todas edades y condiciones: lo[illegible] ocupar la curul en los Parlamentos, los que á dedicarse al comercio, y los que irán á poblaciones casi ignoradas á pasar la vida en labores agrícolas; niños que comienzan [illegible] estudio [illegible] literatura, y mozos de poblad[illegible] ya en su bolsillo las credenci[illegible]

A un estremo del salon es[illegible] un lugar prominente, imágen de la alta [illegible] desde donde su conciencia de Catedrático [illegible]

á pasiones rastreras de secta y á ruin parcialidad, habla á sus discípulos.

Expone y comenta en estilo sentencioso y sencillo, y en el tono solemne que empleaban en las narraciones históricas los antiguos; y su voz, ordinariamente melancólica, ó por disposicion natural ó como eco de hondos pesares, armoniza con el grave magisterio.

No sé si la lectura de Tácito, que es sereno y melancólico como un sol sin rayos, me induce en error; pero tengo para mí que el mayor número de los que escriben la Historia y de los que habitualmente la enseñan, han de sentir con el tiempo una profunda tristeza á fuerza de exhumar errores, vicios y calamidades, y de remover los esqueletos de los hombres y las cenizas de los pueblos;—tristeza que ha de comunicarse á la palabra escrita en el libro, y á la palabra viva en las aulas, y manifestarse en frases rápidas, lapidarias, propias de la mansion de los muertos. De tal manera, que el tono alegre, la frase burlona, el chiste y el gracejo en las relaciones históricas, me parecen las carcajadas de un ebrio que turba y profana el imponente y doloroso silencio de las tumbas.

Para mí, *Quijano*, enseñando historia, era completo. Su cátedra era un altar sin ídolos impuros, y él un sacerdote sin parcialidad de secta, sin pasiones innobles. Erudito, verídico, severo, elocuente y triste, bien podia estar en la curul del historiador y del maestro narrando las vicisitudes de las generaciones y de los pueblos para impartir estricta justicia á los vivos y á los muertos.

Sus discípulos, los jóvenes formados por él, se distinguen por una adhesion inalterable á los estudios históricos, entusiasta empeño en propagarlos, y una singular laboriosidad que recuerda la del maestro.

Más que historia, *Quijano Otero* enseñaba patriotismo; y la revolucion de 1876 vió á sus discípulos conservar en los campamentos la actitud correspondiente á las diversas ideas políticas que llevaron á las áulas. Los jóvenes liberales se fueron á su campamento, y los conservadores al suyo. Unos y otros combatieron por sus convicciones, pero conservaron en las opuestas filas la creencia de que el amor á la Patria es el

primer deber del ciudadano, y que el verdadero patriotismo es más fecundo en bienes que las pasiones y los programas de los partidos.

—

Quijano Otero era de escuela conservadora, y de religion, católico, apostólico y romano; pero la tolerancia era una de sus grandes virtudes sociales, y la benevolencia el fondo general de su carácter.

....

Su labio no proferirá ya más la frase galante de la amistad cariñosa, que era su lenguaje habitual, ni hemos ya de volver á estrechar la mano al maestro y al amigo....

Ay! si hubiera vida más allá de la muerte, cuánto inefable placer sentiríamos al abrazar á los que aquí hemos amado!

IV

Didacio R. Delgado era un general jóven, apuesto, valeroso y caballero.

Le conocí en Honda, en 1876, en la tregua ó armisticio que siguió inmediatamente á la batalla de Garrapata, dias que nuestros jefes y oficiales del Ejército de Occidente, dedicaron al

descanso y el placer en los puntos inmediatos al campamento.

Tenia á sus órdenes una fuerza de consideracion, con la cual defendia la ciudad, mantenia y aseguraba la comunicacion entre los ejércitos de la Costa y los del Centro, y podia, en un momento dado, aparecer á retaguardia de Lumbí.

Estaba encantado de la posicion que ocupaba, y su entusiasmo no tenia límite al pensar que podia intervenir con eficacia y para su gloria en la campaña de Occidente. Recorrimos el campamento, me llevó á todas las posiciones ocupadas y me esplicó á grandes rasgos el papel que podia tocar á cada uno en un probable combate, y, enlazando luego las ventajas materiales con la justicia política, y el campamento con la causa, pronosticaba la victoría de las armas liberales.... ¡Quién, entónces, le hubiera anunciado á él que moriría oscura y estérilmente, víctima de una insurreccion de cuartel, á manos de soldados estúpidos arrastrados á un triple delito por rastreras y locas ambiciones!

¿Estérilmente, dije? Nó: la muerte de *Didacio* será fecunda: afianzará en la conciencia

pública una triste conviccion conducente á probar cada dia con mayor evidencia la locura de estas luchas entre hermanos políticos, trabajadores en una misma obra y solidariamente responsables ante la conciencia y la posteridad. Bien que esta certidumbre debiera ser probada y ratificada con la sangre de los mismos que agitan funestamente las pasiones inspirados por mezquinos intereses, y no con el sacrificio de hombres como *Didacio*, leales, afectuosos, nobilísimos en los afectos, sinceros en la conviccion, amantes del deber, inobjetables para la amistad y el honor!

Didacio era jóven. Su hoja no registra, pues, ni muchos triunfos ni muchos servicios. Combatió en 1860 por la soberanía de los Estados, y en 1876 por la libertad de la conciencia; pero era para las Armas y para la Causa liberal una bella esperanza.

Los Jefes á cuyas órdenes sirvió, dicen que era valiente y pundonoroso, obediente, severo, inteligente como Jefe y sufrido hasta la abnegacion como soldado. ¿No son esas las virtudes del guerrero y las cualidades del combatiente?

Compartió la vida entre las atenciones militares y los cargos civiles. Fué por muchos años Juez de la Alta Corte de Cuentas, oficina por donde pasan nuestros hombres públicos que manejan como ordenadores ó pagadores fondos nacionales, y de la cual salen dignos ó indignos de la confianza popular una vez que el Juez absuelve ó condena apoyado en el testimonio incorruptible de los números. Su integridad y suficiencia en el desempeño de tan delicado cargo quedaron fuera de discusion desde que el Congreso lo mantuvo en la Corte por reelecciones sucesivas. Un testimonio más, doloroso y elocuentísimo de su rectitud y probidad: deja á su familia en la pobreza, obligada á esperar de la magnanimidad de la Patria los medios de subsistir; y su hija no podrá ofrecer al hombre con quien realice mañana su destino, una dote distinta de su virtud y su belleza, bastantes, sí, para el honor del hogar y las fruiciones del corazon amante, pero al propio tiempo irrefragable prueba de que su padre conservó limpias las manos y la honra entre las tentaciones de aquella alta Magistratura.

Ay! cómo á la medida en que avanzamos en el camino de la vida van aumentando las heridas del alma y van siendo más hondas sus tristezas!

Cómo la impasible Naturaleza tras cada ccelaje sonrosado aviva y espesa el fondo oscuro de la existencia! Se pierde la infancia entre las nieblas de lo pasado como el aroma de una flor marchita, y viene la juventud con la radiante alegría en los ojos y la rebosante copa de las pasiones en la mano; y un día despues, cuando el hombre desciende al abismo interior de su sér ó toca en su mente las visiones de los tiempos felices, sólo responden doloridas memorias que van pasando con color de crepúsculos moribundos por los horizontes del alma!....

Y así, herido ya, entra el hombre en los combates de la vida. Un buen amigo es arma, brazo y escudo. ¿Qué importan las descepciones, qué las injurias de la suerte, si asegurada la paz del alma en el remanso limpio y puro del hogar sabe uno que cuenta en las agitaciones de la vida con amigos, siquiera sean pocos, para remontar la corriente, ó parar el golpe del destino airado?

Pero suena la hora, y, de súbito, *un amigo muerto*.... Ah, corazon humano, árbol de la vida! renuevas constantemente las ilusiones, renuevas las hojas como los bosques en Primavera, pero á cada renovacion disminuye en vigor la rica sávia y amengua en belleza el verde follaje, hasta que llega un dia en que solo los recuerdos, lúgubres cornejas, se posan en las caducas ramas, y sustituyen con tristes monosílabos el alegre canto de las aves.....

Quién contrastara la tremenda implacable ley! Quién pudiera decir eficazmente al amigo muerto: *levántate*, y á la desolacion del hogar, y al luto de los amigos fieles: *hélo aquí!*....

Espejismos del alma dolorida.....

—

Noble y afectuoso amigo, adios!

.....

Carácas, 1883.

"RECUERDOS DE UN VIAJE Á EUROPA."

—

El señor Nicolas Pardo, autor de esta obra, nos ha dispensado el honor de solicitar nuestro concepto respecto de ella.

Sin esa circunstancia, muy grata por cierta, á pesar de nuestra estimacion personal por el simpático viajero, no nos habríamos atrevido á presentar nuestro juicio, desautorizado por muchos respectos.

Y ha de sernos grato, departir sobre estas relaciones de viaje. Brillan en ellas la claridad del lenguaje, y, en casi todas, la pureza de él: la sobriedad de frases, notada y apuntada por un escritor importante, y aquella hermosa sencillez que parece bebida en las fuentes bíblicas, tan encomiadas por Chateaubriand.

NOBLE LANE

Las descripciones son proporcionadas al plan y á la extension de la obra; y su belleza, naturalidad y exactitud, y la verdad histórica y geográfica de todas, trasportan al instante el espíritu á los sitios y escenas que va pintando el viajero.

Revelan además los escritos de Pardo una observacion esmerada, constante y bastante profunda, si bien encerrada á grandes rasgos en una relacion lacónica y modesta, y un espíritu filosófico que escudriña y comenta en la estension que permiten un corto tiempo y una marcha rápida.

Pardo tiene tambien aquella gran cualidad, indispensable en el que describe y pinta sus impresiones: la de despertar en el lector los mismos sentimientos que lo animaban al trazar su relacion ó al presenciar lo que describe; y el espíritu se identifica hasta tal punto con el sentimiento que respiran esas páginas, que asiste con júbilo y embriaguez en union del viajero á aquellos bailes de la aristocracia italiana, y ve en los pavimentos y las paredes, y repetidos en la serena luna de los espejos los resplandores de las luces; escucha el acento de las músicas, las risas, las palabras amo-

rosas; respira en aquella atmósfera de los salones saturada con el olor de las esencias y el aroma de la hermosura, y presencia las combinaciones y figuras de las danzas, y aquel movimiento rápido y confuso de los piés y los vestidos que pasan en bellísimo desórden ante los ojos del espectador.

Del mismo modo, el ánimo se entristece cuando el viajero llega al callado y solitario cementerio de Saint-Point, y, con doloroso respeto, llena el alma de la desgarradora melancolía que inspiran las tumbas, en silencio y llorando, arranca flores de las que crecen en el panteon, y las deposita al pié de la cruz que da sombra al sepulcro de Lamartine; ó cuando en una tarde de agosto, á los últimos rayos del sol que se hunde en el Occidente, solo y recostado á una baranda del buque, contempla con amargura las olas que van á morir en las playas que abandona; al frente las costas de la patria, ocultándose entre las brumas de los mares que se levantan y las sombras de la noche que descienden; en derredor el inmenso océano, á cuyo término encontrará pueblos desconocidos y gentes extrañas, y allá á distancia el techo de sus padres y sus hi-

jos.... Pardo en estos momentos de suprema tristeza y de dolorosa agonía para el espíritu, presintiendo, como generalmente sucede, á los que por primera vez se despiden de los séres queridos, que la ausencia será eterna, que el sol de la patria no volverá á calentar su frente, invoca la esperanza y se abraza con ella.... tabla salvadora que busca el corazon cuando presiente ó ve que se aproxima el naufragio de la existencia y sus afanes de felictdad.

Nuestro viajero colombiano es *católico liberal:* pertenece política y filosóficamente á la escuela que pretende conciliar en sus principios y doctrinas el catolicismo con la libertad. Por eso si bien se entusiasma por todo lo que á su paso le va indicando el progreso político de los pueblos, como cuando el poder temporal del Papa se derrumba y sobre sus ruinas se levanta la unidad de Italia; si bien bendice á la civilizacion moderna que va hermanando los pueblos, mejorando la sociedad y abriendo nuevos horizontes al pensamiento y á la industria, cuando ve que el trabajo del hombre y los adelantamientos de la ciencia perforan por su base la gigantesca mole de los Alpes

y que el tren se hunde silbando y coronado de humo en la frontera de Italia y unos momentos despues sale á la frontera de Francia, ó cuando Bertelli anuncia á los sabios que su máquina sujeta y mide el movimiento de la tierra en las oscilaciones violentas del globo; ha sembrado, no obstante, sus obras de pensamientos católicos, de invocaciones á la fe y de homenajes á los dogmas que viene quemando hace tres siglos el fuego de la filosofía racionalista.

Esta circunstancia no es para nosotros un defecto, á pesar de nuestras ideas en el particular, porque vemos al señor Pardo consecuente con su escuela, y porque creemos que sus juicios, si bien erróneos, son el resultado de sinceras y honradas convicciones.

Siempre hemos creído que despues de haber adoptado una doctrina, sea política, filosófica ó religiosa, á virtud de una análisis imparcial y detenida que la presenta al espíritu como verdadera, el hombre tiene el deber moral de no encerrarse con esa doctrina en empedernido egoísmo, de ponerla al servicio de sus semejantes, de ofrecerla á todas las inteligencias, ya que en su dictámen ella lleva en sí la semilla y la fórmula del bien; que debe

difundirla, propagarla desde la prensa y la tribuna, en el seno de la familia, en la correspondencia pública y privada; al saludar al que nace, al despedir al que muere, en las discusiones, en los comicios y asambleas, en la cátedra, en las reflexiones que le inspiren los pueblos que recorre y los monumentos que visita; en fin, en todos los lugares y circunstancias en que se manifiesta el pensamiento.

Por eso cuando vemos en la historia que unas generaciones van al Oriente con la espada en la mano y la cruz al cuello en busca de un sepulcro que creen santificado por el cuerpo y la sangre de su Dios, y que otras generaciones vienen al Occidente mostrando con la punta del alfanje los versículos del Koran á las conciencias católicas; cuando vemos que unos encienden hogueras para quemar herejes y otros afilan su pluma para degollar errores; cuando los pueblos se levantan y ajustician reyes, ó los reyes en nombre de la Trinidad *santa é indicidua* se raparten los pueblos; cuando miro el afan de los unos y de los otros, el empeño de todos por sacar triunfantes sus principios, por salvar á la sociedad del error,

entónces me digo : si cada una de esas tentativas y esfuerzos representa una conviccion honrada y un intento humanitario y filantrópico, debe manifestarse ampliamente, descender á la arena del debate conquistar simpatías y ganar prosélitos

Primero: porque si fueren falsas y perniciosas las creencias que las determinan, la conciencia pública iluminada por la discusion habrá de rechazarlas al fin, aunque tengan la sancion de 19 siglos y la apariencia de un orígen divino, ó habrá de asimilárselas á la larga si fueren verdaderas, aunque todos los elementos sociales se conspiren en su daño.

Segundo : porque cada idea, ya se manifieste en forma de oracion ó de ley, de principio científico ó de revolucion, por la rivalidad en que se halla con las opuestas sirve de freno á los estravíos de las demas, las obliga á depurarse por la censura y la inspeccion constantes de los errores y sofismas que le sirvan de armas, y recibiendo cada una la misma benéfica influencia, se establece entre todas ellas una especie de movimiento vital, provechosísimo, indispensable como el de los vientos en la atmósfera y el de la sangre en la organizacion ; y

Tercero: porque en el juego de las fuerzas y elementos cuya actividad constituye el movimiento general y complejo de la civilizacion, hasta los errores son útiles, pues aquellos en que incurrió una generacion sirven á las generaciones subsiguientes á manera de avisos para no caer tambien en ellos: dolorosas experiencias de lo pasado que el espíritu humano debe tener presente al emprender su marcha hácia el porvenir.

Así, pues, tan natural y sencillo nos parece que un viajero colombiano en presencia del Moisés de Miguel Angel crea que sólo el espíritu cristiano ha podido producir aquella maravilla artística, como el que Volney, meditando sobre las ruinas de las ciudades y el polvo de los imperios de la historia antigua, enrostrara al cristianismo la decadencia de las naciones que vivieron bajo su sombra.

Sucede cuando nos empeñamos en la lectura continuada de una relacion de viaje, que al consagrarle toda nuestra atencion haciendo completa abstraccion de lo demás, nuestro espíritu, siguiendo al viajero, va como viajando tambien, y al encontrar recuerdos consagrados á la patria en

las páginas que recorre, experimenta el gran placer que el viajero mismo sentía al estrechar en sus brazos á los compatriotas que iba encontrando á su paso por tierras extrañas. Esta circunstancia hace más grata la lectura de los viajes de Pardo, quien en cada capítulo mezcla al relato de sus observaciones relativas á otros pueblos, costumbres y civilizaciones, las memorias queridas de su patria y de su hogar.

Por lo demas, ántes que presentar nuestras felicitaciones á Pardo, las presentamos á sus padres: personas modestas y sencillas, de costumbres arregladas y estimable carácter, que, antes que consagrar el fruto de su trabajo á las comodidades y fausto de la vida de la capital, prefieren llevar la vida económica de un pueblo y permitir que un hijo vaya á recorrer otras naciones estudiando su carácter, sus leyes y sus hábitos, para que luego vuelva á entrar, lleno de ilustracion y de luces que ofrecer á sus semejantes, bajo el humilde techo donde vió la luz.

1875.

OTÁLORA.

—

CARTA A GUZMÁN BLANCO, ILUSTRE AMERICANO, PRESIDENTE DE VENEZUELA, ETC., ETC., ETC.

—

Mi amigo muy estimado:

Próximo ya el día de mi regreso á Colombia, he pensado nuevamente con interés y gratitud en las repetidas notorias consideraciones con que su amistad me ha distinguido, porque la amistad de los grandes hombres es el favor supremo del Destino.

Deseoso de manifestar á usted mi reconocimiento, he escrito su nombre en la primera página de una de mis obras literarias, la que es más

cara á mis afectos; pero tengo el propósito de encarnar en una ofrenda de alto valor moral el recuerdo de su paso por junto á mí en el camino de la vida.

Al efecto, presento á usted un retrato, al óleo, del señor doctor José Eusebio Otálora, actual Presidente de mi Patria, el cual hizo en mí el nombramiento de Secretario de la Legación colombiana en Venezuela, y me ha proporcionado, por tanto, la ocasión de obtener el aprecio de usted.

El señor doctor Otálora, mi fino amigo, es uno de los hombres públicos más distinguidos de la nación colombiana.

El actual momento político de mi Patria no es á propósito para expresar un juicio histórico, imparcial y completo, del doctor Otálora como hombre público, pues en aquella democracia, de suyo suspicaz y desconfiada, las pasiones políticas están ahora armadas de susceptibilidades é intolerancias á uno y otro lado del camino que recorrería el escritor.

Por otra parte: el tiempo, que es el grande elemento de las perspectivas históricas, priva á

las narraciones sobre los contemporáneos de las verdaderas proporciones de los hombres y de los hechos, y, por tanto, de los veredictos exactos y finales.

Es, pues, mi propósito únicamente acompañar al retrato una breve noticia biográfica del Supremo Magistrado de Colombia.

Otálora nació en 1828; la Universidad nacional le confirió en 1851 el Diploma de Jurisconsulto; y el Senado de 1882, el ascenso á general de la Nación.

No se ha dedicado ni á la Jurisprudencia ni á las armas: va á los campos de batalla cuando el pabellón liberal está en peligro, y ha practicado el derecho únicamente en las altas magistraturas;— de modo que las dos nobles profesiones han enriquecido su carácter de hombre y de ciudadano con lo más grande que ellas pueden dar de sí: la del guerrero, con la conciencia del deber y el amor á la gloria, y la del abogado con el concepto superior de la justicia.

Al salir del colegio Otálora ocupó, con una falange de oradores jóvenes, la tribuna de "La Escuela Republicana." Tronaron contra el antiguo

régimen, encendieron y soplaron en sus raíces el fuego de las nuevas ideas, invocaron con entusiasmo las grandezas del liberalismo y desafiaron con entereza las pasiones y las cóleras de la política, y el antiguo régimen cayó.

Otálora se encerró entónces en un Colegio del Tolima, á estudiar, y á enseñar idiomas y matemáticas.

A poco se renovó la lucha, y pasó de la tribuna á los campamentos. Otálora dejó la cátedra y fué á los combates: en el de Ibagué quedó prisionero, y un coronel Várgas, jefe de la fuerza triunfante, resolvió fusilarlo, pues lo creía peligroso entre sus soldados, por las convicciones firmes, el porte distinguido y prestigioso, la palabra y la juventud.

Otálora fué puesto en capilla, y allí contó con angustia las horas de una lóbrega noche; pero con la aurora se levantaron sus discípulos, y en unión de los liberales de Ibagué asaltaron la prision y le dieron libertad.

Del cadalso pasó á la tribuna parlamentaria, pues Cáqueza, canton de su nacimiento, lo eligió inmediatamente Diputado á la Cámara

Provincial de Bogotá. Allí terció con palabra fácil y copia de doctrina en las grandes discusiones sobre los problemas económicos y administrativos suscitados por las necesidades políticas de aquellos tiempos.

La época era de combate. La Escuela liberal se presentó en el palenque pidiendo la Federacion, la libertad de la conciencia religiosa y la inviolabilidad de la vida; y la Escuela conservadora defendia con tenaz empeño su centralismo político, sus represiones autoritarias y su cadalso sangriento. El gran Murillo encabezaba la legion brillante, y, en ella, el puesto de Otálora era puesto de honor.

Triunfantes las ideas y sereno el cielo patrio, Otálora se entró nuevamente á un colegio, en Neiva, como Director oficial.

Allí dirigió y enseñó bien para la República y el honor; pero no permaneció por muy largo tiempo. Lo agitaba ya la secreta inexplicable inquietud del alma que siente la necesidad de su complemento. Era la hora del amor, y su espíritu tendia con fuerza, aguja imantada, al gran polo magnético de la vida.

Dejó la cátedra, los libros, los graves cuidados de la enseñanza y las nobles emulaciones de la carrera pública, y corrió á su centro de gravedad moral, que estaba en la señorita Mercedes González, distinguida por la hermosura, el talento y la virtud, y la cual ha sido para él, por su grande energía de carácter y por las prendas de su entendimiento, al propio tiempo que una sonrisa de la fortuna, un noble estímulo, y una compensacion superior á las descepciones de la vida pública.

Poco despues de su enlace, el Congreso de 1858 aseguró en una Constitucion federal el triunfo de las ideas liberales, de modo que Otálora vió realizadas, casi á un tiempo, sus dos grandes aspiraciones: la de su pensamiento y la de su corazon.

Fundado ya el hogar, que ensancha los horizontes y centuplica las fuerzas morales del hombre, por la dulce carga del deber querido y la accion fecunda del amor sereno, Otálora se preparó á los futuros combates democráticos.

Y el momento no se hizo esperar. El partido conservador apeló á las armas contra la Fede-

racion, y vino la guerra larga, sangrienta y terrible de 1860, la cual coincide en los fastos americanos con la que sostuvo, tambien por la Federacion, el partido liberal de Venezuela.

Ya que he llegado á este punto, traeré aquí un recuerdo, que es, al propio tiempo que una satisfaccion para mis sentimientos de amistad hácia usted, un alarde de patrio orgullo.

Despues del desastre de Coplé, un grupo de distinguidos liberales venezolanos, presidido por el Mariscal Falcon, arribó, tras largo y penoso viaje, á tierra granadina, y llegó á Bogotá.

Aquellos hombres inspiraron á mi país un doble interes, como huéspedes, y como soldados de la libertad, víctimas de una rota desgraciada. Encontraron allí consideraciones, cariño, respeto, adhesion á su causa, y ovaciones. Murillo, acompañado de los más importantes liberales de Bogotá, fué á visitarlos, y pidió al Jefe informes sobre el estado de la causa en Venezuela, y demás datos que sirviesen á dar un conocimiento exacto de la situacion, acaso con el propósito de ofrecerles siquiera el apoyo moral del liberalismo colombiano.

El Mariscal se volvió hácia un jóven caraqueño de los que lo acompañaban, y le dijo :

—Suministra á los caballeros los informes que desean.

Tomó la palabra el jóven, que por sus finas y aún delicadas exterioridades parecia, no un guerrero, sino un escritor, uno de esos hombres de salon y bufete que acompañan casi siempre como oficiales de pluma á los guerreros notables. Pintó con clarísimo criterio y desde elevados puntos de vista la Revolucion venezolana, enumeró sus elementos, profundizó las aspiraciones populares, juzgó á los hombres de uno y otro bando, y con palabra elocuente y sentida que respiraba la tristeza de la patria ausente, narró las desgracias de la Federacion, las privaciones y sufrimientos de sus servidores, y exaltó las mesiánicas esperanzas de una definitiva victoria.

Los liberales colombianos se despidieron poseídos de un tierno interés por la Revolucion y por aquel jóven, y al salir, uno de ellos dijo á los demás :

—Este jóven es el porvenir de la Revolucion.

El jóven era Antonio Guzman Blanco, y

el revelador del porvenir, Salvador Camacho Roldan, mi compatriota, uno de los estadistas más eminentes de la América hispano-lusitana. Y ya que me dirijo al Presidente de Venezuela, séame permitido evocar ese recuerdo, que tiene una significacion de fraternidad entre la Nacion que arrulló la cuna de Bolívar al pié del Avila, y la Nacion que cerró sus ojos y lo lloró en su tumba en una ribera del mar....

Decia que se desencadenó en Colombia la guerra de 1860. Otálora estuvo en los combates como soldado, y, asegurado el triunfo de la Federacion, pasó á su congreso Constituyente, en Rionegro, como legislador, al lado de los hombres más distinguidos del partido liberal triunfante, en talento y en servicios.

El general Mosquera entró á la Convencion con el prestigio de sus glorias, su autoridad moral de Supremo Director de la guerra, el brillo de su espada vencedora y la alta posicion de sus talentos superiores. El espíritu cívico temió por las libertades públicas de aquel prestigio militar, y entonces comenzó en el seno de la Convencion una doble campaña para contrarestar las aspira-

ciones puramente personalistas del vencedor, y para expedir una Constitucion esencialmente doctrinaria. En esa jornada doblemente gloriosa, en que la República salió triunfante de dos linajes de peligros, Otálora fué de los tribunos y lidiadores más aventajados.

De la convencion nacional pasó como Diputado á la Asamblea Constituyente de Boyacá, de allí á la Cámara de Representantes, y luego á la Tesorería general de la Union, á la Sub-secretaría de Guerra, á la Corte Superior de Cundinamarca, y por fin á Europa como Cónsul, una vez en Italia y otra en Inglaterra.

Este viaje al antiguo mundo le dió ocasion y medios para nutrir su entendimiento con las meditaciones y estudios de los primeros pensadores del siglo, y en él formó definitivamente su carácter serio y elevado.

En 1872 regresó á la patria. En 1875 prendió de nuevo la guerra civil, y Otálora, entonces Coronel, ocupó su puesto como Jefe de Estado Mayor de una Division perteneciente al Ejército del Centro.

Terminada la guerra, la Asamblea de Boyacá le confirió el grado de General del Esta-

do, y le eligió Primer designado para ejercer el Poder Ejecutivo, cargo que ejerció en 1877 por ausencia del Presidente, general Sergio Camargo. Reelegido Designado en el siguiente período, y despues Presidente, gobernó á Boyacá por cuatro años. Rentas, caminos, escuelas, puentes ferrerías, trabajo asíduo, economía y moralidad política fueron las huellas de su paso como Presidente de Boyacá. Allí desplegó sus más notables dotes, allí alcanzó sus mayores triunfos, y allí aparecieron definitivamente los rasgos principales de su figura política.

En 1882 vino á representar á Boyacá en el Senado. Pocos meses después, el doctor Núñez lo hizo colaborador suyo, como Ministro de Hacienda. Pero en las labores legislativas y en los debates le conocí detenidamente, y pude justipreciar su espíritu, firmemente adicto á su causa, y naturalmente inclinado á las conciliaciones y á la fraternidad.

Laborioso, de caracter suave y benévolo, maneras cultas, clara vision política y palabra fácil, gustábame sobremanera oir los dictados de su experiencia y las indicaciones de su cal-

ma reflexiva antes de penetrar con los ímpetus de mi carácter y el entusiasmo de la juventud en el debate de las ardientes cuestiones políticas.

Muerto el doctor Franciaco Javier Zaldúa, Presidente constitucional de Colombia, los liberales independientes del Congreso lo elegimos por votación unánime para remplazarlo. Su período termina el 31 del presente mes de marzo, y hasta aquí alcanza por ahora la vida pública de Otálora.

Los contrapuestos intereses políticos que hoy se disputan el predominio en Colombia, no están ni pueden estar acordes en sus juicios respecto de Otálora, Presidente; pero ningun partido negará ni podrá negar que Otálora es un gobernante esencialmente progresista, un administrador honrado de los intereses públicos, un liberal de convicciones sinceras, un espíritu adelantado y culto que complementa el valor de sus avanzadas ideas con la práctica de la tolerancia social, un amigo y protector de la juventud, un patriota de gran probidad, y, sobre todo, un hombre de gran corazon. Esposo, hijo y padre amantísimo, de costumbres sencillas y puras,

moderado y respetuoso con los inferiores tanto como con sus iguales, adicto siempre á la cortesía en la palabra y á la compostura en la actitud, Otálora es un tipo social y moral limpio y correcto, digno de la más alta consideracion.

No son para apreciados en esta carta los sucesos políticos del momento, en los cuales Otálora como Presidente de Colombia tiene una parte muy considerable, á más de que las contrapuestas aspiraciones no dejarían hoy al el critor toda la claridad de vision y serenidad de juicio que son indispensables. Mañana la histeria hará luz sobre todo lo que hoy está oscuro, y entonces el historiador podrá ejercer cumplidamente su ministerio.

Por hoy he tomado de mi galería política y literaria de *Colombianos contemporáneos* las líneas salientes de la figura histórica de Otálora, para dar una idea aproximada del Magistrado y amigo cuyo retrato me atrevo á ofrecer al Ilustre Presidente de Venezuela en prenda de amistad y gratitud, y, ademas, con un vivo deseo de cultivar un sentimiento de fraternidad americana.

Caracas : 16 de marzo de 1884.

***

La Opinion Nacional se espresa así al dar cuenta del obsequio de que trata la anterior carta :

UN RETRATO.

—

Hemos tenido ocasion de ver el del Presidente de Colombia, señor doctor Otálora, á que hace referencia la carta que el señor doctor Arrieta dirigió al General Guzmán Blanco, y que tuvimos el gusto de publicar en La Opinion Nacional de ayer.

El retrato, de tamaño natural, en busto, ha sido pintado al óleo por el señor Julio Michelena, jóven artista muy apreciable.

No sólo el señor Arrieta sino tambien otras personas que conocen al señor Otálora, nos informan que el parecido del retrato es perfecto.

El marco es dorado, de todo lujo, de forma oval, y con bellos relieves que justifican la fama de la casa del señor Jacquin en estos primorosos trabajos.

Y nos es grato consignar aquí que ha merecido el aplauso y la estimacion sincera de las personas sensatas y dignas, el proceder del señor doctor Arrieta, pues juzgan, como nosotros, que hay nobleza de alma en referir las proezas y recomendar á la faz del mundo las virtudes públicas y privadas del amigo, en los momentos mismos en que se sabe que este amigo desciende de las alturas del poder y es atacado con saña implacable por adversarios políticos que procuran su deshonra.

El doctor Arrieta ha dado un ejemplo de hidalguía que esperamos no será infecundo en estos países donde las veleidades políticas han causado tantos estragos y ruinas morales.

EL GENERAL RAMON DE LA PLAZA.

I

Acabamos de leer la obra que este amigo nuestro presentó como ofrenda patriótica al Gran Bolívar en su primer Centenario, y que se intitula: *Ensayos sobre el arte en Venezuela.* Y ya que en nuestros apuntamientos de viaje vamos á escribir la impresión que ese bello libro nos ha dejado, delinearemos al propio tiempo la figura social del hombre, y daremos sus principales rasgos como Jefe militar, Artista y escritor.

Ramón de la Plaza nació en Caracas, en agosto de 1831, de familia honorable y distinguida, pues fueron sus padres el señor Don Ramon

de la Plaza y la señora Doña Mercédes Manrique de Lara.

Cursó Filosofía y Matemáticas en el Colegio de la Paz. Sábese que en aquellos tiempos los estudios de Ciencias intelectuales eran deficientes, y que, si bien la Colonia habia sido reemplazada por la República como institucion política, aún quedaban los hábitos coloniales en el fondo de la sociedad. Las enseñanzas filosóficas de entónces se reducian pues, en la América latina, con excepcion de la Nueva Granada, á la cual habia importado el general Santander una filosofía política sábia y profunda con las obras de Jeremías Bentham, á las sutilezas de los Escolásticos ó las declaraciones dogmáticas é indiscutibles de las Doctores de la Iglesia, explicadas y comentadas por hombres adictos al Catolicismo y sumisos á la autoridad sacerdotal.

Los estudios filosóficos del joven *de la Plaza* no debieron, pues, ejercer influencia saludable en su espíritu; máxime si se tiene en cuenta que las terminó á los 17 años, cuando la imaginacion, no equilibrada todavia por un juicio ejercitado en estudios serios y profundos, corre en ciega direcon como las olas.

El señor de la Plaza resolvió enviar el muchacho á los Estados Unidos del Norte á estudiar las Artes y el Comercio.

No era Carácas entónces ni semejanza de lo que es hoy. Era una ciudad oscura y triste, sembrada de ruinas por el terremoto de 1812 y de espíritu abatido por la pobreza. Su movimiento comercial, necesariamente inferior al de hoy, era, con todo, mayor que el desarrollo de su vida intelectual, la cual no habia tomado el notable vuelo que revela el estudio de su historia literaria y científica en los últimos años.

Figuraos á un jóven de 17 años que sale súbitamente de la vida de aquel Carácas y entra á la vida de la gran Nacion del Norte, agitada y activa hasta el vértigo, espléndida y fecunda hasta el prodigio. Estas transiciones repentinas, como de la sombra espesa á la luz muy viva, hieren dolorosamente la pupila, y las inteligencias nuevas que pasan del un extremo al otro sin una graduacion prévia y discreta sufren uno como deslumbramiento que impide en los principios, y por un tiempo más ó ménos largo, la observacion fecunda y el estudio sério y eficaz.

Poco estudiaría el jóven en Nueva York, dado quo solo permaneció allí dos años, tiempo apénas suficientes para formarse lijera idea de aquella civilizacion llena de ruidos, sorpresas, espejismos y maravillas como las relaciones de las *Mil y una noches*.

Y es fama que allí despilfarró mucho dinero en los afeites y los empeños de la vida elegante, y mucho tiempo en paseos, amores y desafíos.

Pero los viajes tienen una fecundidad maravillosa. La sola renovacion constante del horizonte renueva las ideas y enriquece el entendimiento. Y no importa que los países que visiteis estén dentro una misma zona histórica y moral, y hablen vuestra misma lengua, y adoren vuestros mismos dioses, y tengan los mismos hábitos, costumbres é instituciones de vuestra patria : el efecto se producirá siempre, pues el cambio de medio social es al espíritu como el cambio de medio físico al cuerpo.

En Norte América recogió el jóven *Plaza* las primeras nociones de sus conocimientos artísticos, nociones que enriquecidas luego por el es-

tudio y fecundadas por la vocacion y un gran sentimiento estético, han hecho de él una de las más calificadas autoridades en las luminosas porfías y competencias del arte.

Vuelto al país despues de dos años, *Plaza* no había entrado aún en la consideracion séria de la vida. Gustaba todavía más del vestido correcto, de la gallarda apostura, de la elegante *toilette*, del baile y los empeños amorosos, que del estudio.

De repente se encontró en su camino con una revolucion y una mujer.

Estalló la guerra por la Federacion, y *Plaza* tomó las armas en defensa de la bandera liberal.

Ir á los campamentos, correr las borrascas de las crudas campañas, sufrir las privaciones infinitas, cumplir el deber severo, combatir por una causa, sellar con sangre una conviccion, es bastante á disciplinar la voluntad, á dar seriedad á un carácter, á formar á un hombre para los graves ministerios de la vida.

Plaza volvió ya Jefe, ostentando honrosas heridas por la libertad, y á la sombra del pabellon triunfante.

La revolucion, victoriosa y agradecida, y el amor que había de ser luego el culto de su vida, le sonrieron entónces.

Sirvió altos destinos, Ministerios de Estados y carteras diplomáticas en Europa; ocupó la curul de los Legisladores y tomó y esgrimió con lucimiento la pluma del escritor, ya en las amargas polémicas de la política militante, ya en las serenas apreciaciones del artista que contempla, ama y narra las excelencias de la belleza.

En 1869 contrajo matrimonio.

Hay en Carácas una familia, distinguida por la posicion social, por la educacion y la cultura, y, sobre todo por la tradicion de honorabilidad no desmentida. Su jefe el señor don José Julian Ponce, antiguo comerciante, Cónsul que fué del Ecuador en la capital de Venezuela, era un hombre inteligente, sério, severo y de una ejemplar probidad. Distínguese la familia por el trato afable, la cultura sin afectacion y la fina complacencia en las cariñosas espansiones de la amistad.

Aquel grupo de señoritas inteligentes, bellas y bien educadas, era objeto, á la sazon, de

las atenciones y requiebros de los jóvenes de Carácas, y tambien de los extrangeros. A poco, el haz de flores quedó incompleto. Julia contrajo matrimonio con un español, Angelina con un alemán, y Hortensia con un venezolano.

A esa especie de cita dada por el Destino á caballeros de diversas nacionalidades para escoger esposa, como atrae la estacion florida á los pájaros de diversos lados del horizonte á tomar en un mismo rosal los elementos perfumados de sus nidos, concurrrió el jóven *Plaza*, llevado ya por las voces del porvenir, y fundó su hogar con Mercedes, que es hoy una de las damas más cultas, elegantes y distinguidas de Venezuela. Es de pequeña estatura ; y al lado de *Plaza* que es alto, delgado y erguido, hace que uno recuerde con placer aquella palabra de Shakespeare respecto de la mujer amada : *á la altura del corazon.*

Este matrimonio no ha tenido hijos : falta á los esposos la verdadera alegría y el complemento de la felicidad del hogar ; pero en cambio Mercedes se ha mantenido jóven y fresca, y apenas rendiremos tributo á la verdad al decir que en las correctas líneas de sus estatuarias formas habrá

aprendido el feliz esposo á amar la belleza y las perfecciones del arte.

Plaza ha rendido su tarea de escritor en los más importantes periódicos de Carácas, así políticos como literarios. En esta vida agitada y fecunda de las democracias americanas, á la diversidad de las vocaciones responde la variedad del trabajo, de manera que un militar, escritor y artista, como *Ramon de la Plaza*, pelea en los campos de batalla por sus convicciones, riñe el combate de las ideas en la prensa y la tribuna de los parlamentos, y rinde el culto del estudio y del amor á los ideales luminosos del arte.

Y son estos los estudios y aficiones de su predileccion. En 1879 fué nombrado Director y organizador del Instituto de Bellas Artes de Carácas. Con tal motivo dióse á coleccionar datos y á recoger noticias para el estudio histórico de las bellas artes venezolanas, hasta que vió coronado su patriótico interés por la adquisicion de materiales suficientes para redactar una obra que, publicada bajo los auspicios de Guzman Blanco, protector de las Artes y las Letras patrias, presentó como ofrenda al inmortal *Bolívar* en la celebracion del Centenario.

II

La obra consta de cuatro partes.

La *primera* comienza por esta afirmación, sencilla pero filosófica, que es de resultados trascendentales, en más todavía de lo que á primera vista parece.

"El hombre llega al conocimiento de las Bellas Artes por el solo impulso de su facultad creadora."

Tal es el punto de partida. Hay una escuela filosófica que afirma y defiende que la razon humana es, así en la expresión de las ideas como en la manifestación de los sentimientos, únicamente el instrumento que reproduce las reminiscencias de un Eden perdido, de modo que la fecunda meditacion, la radiante alegría, la dulce melancolía y el dolor trágico, factores primeros de las ciencias y las artes, son apenas ecos perdidos de una gran tragedia que conmovió á la razon en la infancia del linaje humano.

La cuestion está juzgada y resuelta.—Nada de ideas innatas ; nada de revelaciones sentimentales. Las ciencias, que representan el desarrollo

y el trabajo de la inteligencia, y las Bellas Artes, que encarnan el sentimiento, que lo realizan en formas sensibles exteriores, son obra exclusiva de la razon humana.

Desde el punto de vista artístico, *la sola facultad creadora del hombre,* como afirma el escritor venezolano en la primera página de sus *Ensayos,* y desde el punto de vista ideológico, *tabla rasa* en el pensamiento ántes que la sensacion y la reflexion comiencen su obra, como dice Locke en la primera parte de sus *Ensayos sobre el entendimiento humano.*

Tal es el criterio de la Escuela liberal.

—

En seguida el General *de la Plaza* nos da el génesis estético de las Artes y una reseña de su historia; y pasa á la apreciación de sus recursos, infinitos y poderosos, y á su maravillosa influencia en la educacion del hombre y en la civilizacion de las naciones.

—

La *segunda parte* es un estudio sobre los aborígenes americanos en relacion con sus prime-

ras manifestaciones en el arte, y penetrando en la apreciacion comparativa de sus monumentos artísticos y los de los pueblos semíticos y mongoles, llega á consideraciones relativas al parentesco etnográfico de una y otras razas, punto de capital importancia para las investigaciones antropológicas.

Complementan esta segunda seccion de la obra abundantes y minuciosas noticias sobre el estado de civilizacion de los indígenas al tiempo de la conquista, y una interesante relacion pormenorizada de sus cantos é instrumentos músicos, todo lo cual será de inapreciable valor para los que quieran luego dedicarse á estudiar los orígenes del arte en Venezuela.

—

La *tercera* y *cuarta* partes están destinadas á la pintura y á la música nacionales, desde los tiempos de la Colonia. Compila noticias biográficas de la mayor parte de los artistas venezolanos, y señala á cada uno el contingente que ha llevado al progreso de las artes patrias; da una coleccion de *aires* nacionales, y algunas composiciones de los antiguos maestros, y termina por una relacion de

los artistas que han pisado la escena venezolana.

Se ve, pues, que la obra del General *de la Plaza,* es preciosa para la civilizacion y la historia de Venezuela, tanto más si se tiene en cuenta que es el primer libro de este género que haya producido el ingenio nacional. Está señalado el punto de partida, dado el primer impulso y asegurado el primer esfuerzo. La primera gloria es para *Plaza,* aunque otros escritores levanten luego un edificio más rico y más vistoso sobre los cimientos puestos por él.

El progreso humano se realiza en séries. Cada generacion hace su jornada, y cada hombre su tarea para enriquecer el trabajo comun trascendental. Los obreros del porvenir producirán obras más perfectas, pero no podrán prescindir de los datos suministrados por los laboriosos trabajadores de hoy, ni sustraerse á las obligaciones de admiracion y gratitud por los primeros que pensaron y trabajaron por la realizacion de un ideal.

III

La obra de *Plaza* revela, además, á un brillante, notabilísimo escritor.

Copiaremos unas muestras que sirvan para

juzgar, al propio tiempo que el criterio, la educacion y los ideales del artista, el estilo, la diccion, el pensamiento y demás altas prendas del escritor.

Habla de los tiempos antiguos, cuando el arte no era la expresion del carácter y la vida popular:

"Los sacerdotes del Egipto son los depositarios de los misterios del templo y de los tesoros de la sabiduría; ellos hacen guardar cuidadosamente la observancia del culto y la ciega reverencia del sacerdocio, como medios que aseguran su poder discrecional en la conciencia de los pueblos; y ninguna otra que no sea la arquitectura, como arte motriz del claustro y de las liturgias, puede tener vida en medio de esa atmósfera en que solo se aspiran las ideas materialistas del panteismo.

"Vemos que en ese período confuso de las artes, el sentimiento estético solo se explica por las creencias dominantes de una época que refiere sus impresiones á un objeto exclusivo; y los diversos medios de expresion que en aquellas constituyen su independencia, cobran mayor ó menor importancia, mediante el valor y la eficacia que puedan prestar al predominio de las ideas que

simbolizan en una sola la síntesis de la belleza. La esfera del arte mal puede circunscribirse á tan limitado espacio; y la belleza de una religion, de una creencia, de una sociedad determinadas, no traduce, en manera alguna, la belleza del arte que ha de ser universal como el tiempo, absoluta como la verdad, grandiosa como el infinito.

"Así como el espíritu de exámen y el de sabiduría dieron á conocer la índole predominante y el carácter propio de los tiempos en que las ciencias y la filosofía elcanzaron creces mayores; así tambien en el mundo de las creaciones imaginativas brillaron aquellos pueblos cuyas tendencias se traslucieron en las convicciones profundas del corazon, en la verdad sincera del ideal, en la inspiracion expontánea de la belleza, para ver de respirar en las serenas regiones del arte, la vida que perdura en los halagos de la gloria y en las satisfacciones inocentes del alma."

Sobre el tránsito del arte antiguo á la civilizacion moderna:

"Han caido de sus altares los dioses mitológicos; y, si embargo, sobre el Acrópolis de Aténas se levanta magestuoso el Partenon como mo-

numento de un arte que en bloques de mármol eterniza la expresion suprema de la belleza; y Callicatres, é Ictimus y Fidias han sobrevivido á las catástrofes del tiempo, para que busque piadosa la nueva fe de las futuras generaciones, en las santas reliquias de sus mármoles, el secreto misterioso de aquella elevada inspiracion que aún en vano han pretendido sorprender.

"Luchas sangrientas se empeñan en los primeros siglos del Cristianismo. La opresion religiosa encadena el espíritu de independencia; tornan á renacer las bárbaras tradiciones; y en el cáos del oscurantismo se hunden así las artes como las ciencias y la filosofía. La teocracia de la Edad media, empero, como los sacerdotes del Egipto ve en la arquitectura el arte exclusivo de sus aspiraciones, y apúntase como reforma propia de aquellos tiempos la sustitucion del estilo ojival al arte antiguo. A la gracia, la sencillez, la elevacion, la severidad, la grandeza de los frontones, las columnas y los capiteles del arte griego, las flechas, las ojivas, los planos indeterminados, las líneas entrecortadas, la pródiga ornamentacion del gótico. Es decir, á la calma, la magestad y el re-

poso que comporta la idea de lo grandioso, de lo absoluto, la confusion, la vaguedad, la indecision del ánimo que no acierta á encontrar ni en el ritmo ni en la armonía arquitectónicos carácter ajustado al designio de la idea."

Esta comparacion :

"Los tesoros de la ciencia, la profunda filosofía del sentimiento, el arranque sublime, la elevacion, la gracia ingénua, la melancolía acompañan la música alemana ; á su vez lo patético y suave de la melodía, la sencillez y pureza de la armonía, la brillantez de los acompañamientos que lucen para el canto como encajes delicados que lo adornan y embellecen, son los caracteres propios de la música dramática italiana que graba en el espíritu la grandeza de la idea, é intensifica en el alma la fuerza del sentimiento."

Y esta queja, que es injusta :

"La transformacion, sin embargo, es ley ineludible del progreso, y nuevas ideas traen al arte nuevas combinaciones. A la sinceridad de la verdad, á la expontaneidad del pensamiento, á la franca y elevada inspiracion, ha sucedido el medro de la mentira, la habilidad mecánica, la labor del cálculo que exagera para ver de corromper el buen

gusto y halagar la multitud, más con los efectos de la acústica, que con las sensaciones originadas en la belleza de la idea, en los nobles sentimientos del corazon.

"Y no es solo la música, que tambien las demas artes siguen idéntico camino. El último tercio del siglo luce por su galvanoplástica; el espíritu del mercantilismo invade cruel las regiones del arte para ver de corromperlo y hundirlo en la decadencia.

"Ya la poesía que canta las sublimes bellezas; la arquitectura que edifica en el campo de las grandiosas concepciones; la estatuaria que deifica la idea en la virtud y en las pasiones nobles; la pintura que realiza la casta inspiracion del Cristianismo; la música que trasporta al éter de las regiones infinitas, no son parte á levantar el ánimo, que en inquieto vagar desciende al materialismo para desentrañar la nueva fe que falsea en la conciencia la moral, y enerva en el corazon el poder del sentimiento."

Es injusta, decíamos, esta queja.

Si "la trasformacion es ley ineludible del progreso," y si el progreso es ley natural de la

vida, ¿ por qué lamentar que las nuevas ideas, es decir: las trasformaciones diarias del progreso traigan al arte nuevas, y, por consiguiente, progresivas combinaciones ?

A medida que la inteligencia dilata sus horizontes, que el hombre se ilustra, que progresa intelectualmente, se ensancha la conciencia moral; por tanto, enriquecer el entendimiento es enriquecer y purificar las fuentes del sentimiento, manantial inexhausto de donde fluyen las inspiraciones y los ideales del arte.

¿ Por qué, pues, "*la nueva fé* falsea en la conciencia moral y enerva en el corazon el poder del sentimiento ?"

La *nueva fe* religiosa ha renovado la conciencia humana, y'a; nuevas ideas en la conciencia, á la manera de las flores nuevas en los campos, purifican y perfuman los aires y embellecen la vida.

Los ideales artísticos en cada época histórica son, pura y simplemente, el resultado de las ideas predominantes, y, por tanto, la expresión fiel de los adelantos intelectuales de aquel momento dado. En consecuencia, cuando las ideas se re-

nuevan por la ley "ineludible" del progreso, cuando el hombre intelectual se engrandece, es más clara la nocion de la belleza, y la *nueva fe,* que fecundiza y purifica el sentimiento, engrandece y dignifica los ideales.. .

Plaza comienza sus investigaciones comparativas sobre el arte de los indígenas americanos y los pueblos semíticos con esta afirmacion incontestable :

"El arte es un medio de estudio seguro para llegar al conocimiento del orígen de los pueblos. Inherente á la naturaleza del hombre, su lenguaje es universal, como son eternas sus manifestaciones. El poder que ennoblece sus instintos, guiándolos por el amor al órden y á la justicia, es inmutable, porque solo Dios enseña la belleza que sustenta y dignifica al hombre en sus aspiraciones infinitas. El arte es libro de piedra donde graban las generaciones sus títulos de grandeza y sus monumentos de civilizacion. Por eso, libros en blanco son aquellos pueblos que han desaparecido en el tiempo sin dejar rastro de su existencia artística ; no así el Egipto, Grecia y Roma, que han vivido y viven aún en el recuerdo de las edades, por

el prestigio glorioso de esas obras que guardan en el arte vida de inmortalidad."

Las consideraciones históricas que siguen á este punto de partida son de la mayor importancia. El plan de estos apuntamientos no nos permite reproducirlas en toda su estension, en tanto que un fragmento no bastaría á dar idea cabal de ellas.

La enumeracion y estudio de los cantos é instrumentos músicos de los indios de América es digna de atenta lectura. La muestra que va enseguida, relativa á la *Quena* de los indígenas peruanos, deja en el alma no sé que vago sentimiento de melancólica ternura.

"La *Quena* es otro instrumento de viento peculiar á los indios del Perú, á manera de flauta, hecha generalmente de una caña especial, la cual se produce únicamente en ciertos bosques. El orígen de este instrumento que de antiguo se construia de hueso, fué, segun la tradicion de los Quichuas, el dolor desesperado de un jóven que, habiendo perdido su amante, exhumó su cadáver; y cuando desecado, tomó el hueso que en la pierna se denomina la tibia, é hizo de él el instrumento que llaman *Quena*.

"En el Museo de Bellas Artes de Carácas existen varias *Quenas* presentadas por el señor Eleuterio Moráles, cuyas dimensiones varían entre diez y ocho y veinte pulgadas de largo, por una y por dos tercios de diámetro. Su embocadura no es como la de la flauta, ántes más bien se asimila á la del clarinete, trasmitiéndose el viento por una boquilla abierta en la parte superior, teniendo el instrumento cuatro agujeros en la misma direccion de la embocadura y dos laterales.

"Los sonidos que produce son lánguidos y tristes; y á las veces, para darle cierta entonacion, se valen los indios de un vaso de barro, por medio del cual introducen las manos, quedando el eco envuelto en una resonancia realmente lúgubre.

"La *Quena* produce sus efectos lastimeros con mayor intensidad, cuando tocada á duo; de tal suerte, que no puede oirse el canto sin caer el ánimo en la más profunda melancolía. Entregados á los recuerdos que torturan el ánimo, y en medio de las montañas donde moran estos desterrados en su propio hogar, déjanse oir en este instrumento de las lamentaciones, los ayes dolorosos

de una raza condenada á la servidumbre, y sumida en la abyeccion y el abatimiento.

"Nunca más poderosos se oyeron los acentos de la música en el intento de expresar las quejas íntimas del alma en el éxtasis del sufrimiento. Nunca el arpa de los antiguos tiempos vibró melancólica como la *Quena* enlutada en sus cantares lloró la pesadumbre de los hijos del Sol."

Agregaremos unas estrofas del *yaraví amoroso* que los indios cantan en la *Quena,* pues *Plaza* da en su obra la traduccion de algunos.

"Si salgo á llorar al campo,
Se aumentan más mis pesares,
Porque me acuerdan de tí
Bosques, montes, prados, valles."

. . . . . .

"Si acordándome de tí
Mi espíritu se complace,
No importa que el corazon
Sienta, sufra, llore y calle."

. . . . . .

"Qué bonito que cantaba
La palomita en su nido.
Abriendo el pico y las alas
Como si hablara conmigo."

. . . . . .

"Ya se fué mi palomita
A tierra donde nació,
Que mares hay por en medio
Para que no vaya yo !"

Terminaremos estas muestras copiando algunos lugares de las páginas que al eminente artista Tovar dedica *Plaza:*

"Entre los artistas pintores de Venezuela, descuella en los primeros términos Martin Tovar y Tovar.

"Descubrieron sus padres en él, muy de niño, sus inclinaciones por el dibujo y tomaron á empeño el que cultivase de preferencia en su educacion este ramo de la enseñanza. Fué en el colegio de la Paz, regentado por el señor José Ignacio Paz del Castillo, y bajo la dirección del profesor Carmelo Fernández, donde adquirió el jóven los primeros conocimientos del dibujo lineal y natural, dando muestras sobradas de un adelantamiento que revelaba las fuerzas de aquellas naturales disposiciones que habian de alcanzar más luego, con mejores y más completos estudios, el desenvolvimiento de facultades creadas para realizar las maravillas que el arte y solamente el arte, entra-

ña en sus obras ideales. No se engañaron por tanto sus padres en concebir en el jóven adolescente los gérmenes fecundos de su organizacion artística, y con amorosa instancia allanarle el camino que habia de llevarle á la meta de sus deseos y aspiraciones.

"Terminados sus estudios en el colegio de la Paz, Tovar trasladóse á París, donde fué admitido como alumno en los talleres del célebre pintor Cogniet. Allí tomó de la escuela francesa el vigor del dibujo, la robustez del colorido, y el sentimiento propio de la expresion. No satisfecho, sin embargo, el artista con la adquisicion de estos ya muy notables conocimientos, le vino el deseo de visitar á Madrid, conocer su museos, é instruirse de la manera que, en la fuerza del colorido, afecta la escuela española. Discípulo de Madrazo, apropióse de este colorista eminente los suaves y delicados tintes que realzan la belleza femenina de sus retratos.

"Con tan poderosos elementos, y al favor de la contraccion y el estudio, ha podido Tovar fundir los varios caracteres de las escuelas que ha estudiado. Así como propia es, franca su ma-

nera: su colorido sin ser fuerte es brillante, natural y pastoso: sus localidades son armoniosas: su dibujo firme y correcto: la semejanza de sus modelos, perfecta: la difícil fundicion de las tintas de la encarnacion, muy señaladamente de nuestras morenas, sin embadurnar el colorido, es jugosa y de una admirable trasparencia.

"De regreso Tovar al seno patrio, habo de ensayar los primeros retratos, que de mucho ántes eran los de la voga ridículos mamarrachos. Trascurrieron algunos años para el artista dado á la enojosa labor de trasmitir al lienzo personas muertas, y proporcionar á las devotas las efigies de los santos; y esto á falta de otras ocupaciones para su pincel que languidecía en el abandono de mejores y provechosas obras. Tuvo la buena suerte al fin de ser elegido por el entónces Presidente de la República, General Guzman Blanco, para que pintase la galería de nuestros hombres célebres. En este intento hizo viaje á París, donde los medios éranle más ámplios para llevar á término su encargo. De allí envió para los salones del Palacio Federal, los numerosos cuadros que lucen hoy colgados de sus muros.

"Desde luego, en ese laborioso y concienzudo trabajo trasciende la maestría de un pincel refrescado en el éter de aquella ciudad patria de las artes. Entre muchos otros de la galería bien se descubre á Páez, el soldado legendario de las llanuras con la aureola de gloria de sus proezas. Flóres, el hijo mimado de la fortuna, que ostenta del uno al otro extremo de la antigua Colombiaa los triunfos de su valor y las galas de su talento. Silva, el indomable Leon que lucha poderoso para arrancar á la real corona su joya más valiosa.— Soublett, el hábil diplómata. J. G. Monágas, el mártir de la democracia. Sucre, el héroe abnegado, víctima de sus méritos. Guzman, el rayo de la tribuna. Falcon, el magnánimo campeon de la cruzada federal. Guzman Blanco, el reformador de la patria ; y tantos otros que seria difícil mencionor en el plan reducido que de estos apuntes llevamos.

"Tovar es un artista de talento ; fáltale sin embargo lo que llaman por acá *la reclame ;* es decir, el elogio que se paga con dinero. Modesto y digno como lo es el hombre honrado que tiene la concinncia de lo que vale, desdeña Tovar esos medios y lucha sin más armas que las del propio

mérito, sin descender jamás á buscar la nombradía que bien se logra para otros con la intriga y con el oro ; no por ello ha faltado camino al artista haciéndose de una clientela que le favorece.."

Las anteriores reproducciones servirán para dar una idea aproximada de la obra y del escritor.

Ahora bien : nosotros somos insuficientes para la apreciacion de la obra. Ajitan nuestra alma las grandes creaciones del genio de las artes : la relacion de un hercísmo ó de una gran pasion en el lenguaje divino de la poesía ; la aguja de una torre, que sube á los cielos como un pensamiento atrevido ; los perfiles de una estatua que, á no ser tallada en materia muerta, temería uno que echara á andar; el gemido de una música triste que desata en el profundo seno del alma el raudal de las lágrimas, un toque de luz ó de sombra, de aquellos que revelan súbitamente en el inerte lienzo el relámpago de la vida. Sabemos sentir eso, lo hemos sentido muchas veces ; pero no hemos recojido, para la apreciacion inteligente de las obras sobre el arte, ningun caudal de ideas.

Juzgue, pues, por nosotros aquel que haya conquistado la suficiente autoridad, y cuyo testimonio, por tanto, esté fuera de objecion.

Sírvanos para el efecto una carta que el Doctor Eduardo Calcaño, actual Ministro de Venezuela en Madrid, ha dirigido al General *de la Plaza* con motivo de la obra, y de la cual carta hemos rogado á nuestro amigo nos permita copiar algunos apartes.

Dice así :

....

"Viven los corazones nobles para dar testimonio de la existencia de Dios, para sustentar el concepto de la justicia, y para servir de arca salvadora á la esperanza que naufraga.—Todo eso eres, y de todo eso te soy deudor ¿no te reconozco bien ?

"Sin pasion, y comprometiendo en ello el concepto que se pueda tener de mi criterio, aseguro que tu magnífica obra sobre la historia del arte en Venezuela es la más valiosa ofrenda literaria que ha presentado Venezuela al Libertador en su Centenario. La riqueza de sus datos, la belleza del estilo, el amor con que ha sido trabajada, la influencia trascendental que entraña para el por-

venir del arte, la novedad de la concepcion, el justísimo propósito de engrandecer la Patria, de glorificar á sus hijos, de exhumar con religioso patriotismo de bajo los escombros de nuestras desgracias y miserias las coronas de mirto y de laurel de nuestras antiguas celebridades, para sacudirlas el polvo del olvido y del menosprecio y exhibirlas flamantes á los ojos del mundo como aureola luminosa de la Patria,—todo eso, noble, grande, generoso, elevado, excepcional y hasta santamente atrevido, coloca en tus sienes corona de renombre inmortal, en tu pecho la presea del mérito preferente, y en el arca de tus derechos el que has conquistado legítimamente á la racional gratitud de todos tus compatriotas.

"Trabajar por el arte es pontificar por la civilizacion, por las costumbres, por la moral, por la espiritualizacion humana, por el honor, por el deber, por la nobleza del carácter, por la enérgica rectitud de la conciencia, por el amor á sus semejantes, por la adoracion hácia Dios.—Es diafanizar al hombre diluyendo la materia en el crisol del encanto, del arrobamiento espiritual, de la transfiguracion que nos acerca á Dios.

"Estos juicios mios los confirma la impresion que ha hecho tu obra en mis amigos literatos de Madrid, aunque solo háse podido disponer del único ejemplar que me enviaste y del de Figueredo. *La Ilustracion Española* me ha pedido tu retrato para grabarlo en sus páginas, y otros se preparan á registrar en sus columnas la aparicion de tu trabajo con las estimaciones que le corresponden."

—

Tal es, pues, el libro del General *de la Plaza*. El juicio del literato y artista Doctor Calcaño, al propio tiempo que exacto é imparcial, es afectuoso. ¿Qué más podrá decir un extranjero para la amistad y la justicia en una ligera nota de viaje ?

Carácas, 1884.

POR LA GLORIA ARTISTICA.

—

Señor Director de LA OPINION NACIONAL.

Mi apreciado amigo:

Una nota de mi cartera de viaje para su ameno diario, que tan benévolo y galante ha sido conmigo.

El sábado, 15 de los corrientes, á las 11 a. m. recibí de Guzman Blanco una invitacion verbal para acompañarle ese mismo dia en su mesa de familia.

Tal invitacion, para mí muy grata, no me sorprendió sin embargo, pues el ilustre hombre de Estado me ha discernido este honor muchas veces

invitándome, en ocasiones desde Antímano, por medio de telegramas cariñosamente imperativos, los cuales conservo con aprecio distinguido.

Pero el jóven portador de la invitacion agregó :

—Se le ha buscado á usted en la mañana repetidas veces de parte del Presidente, y tambien del Ministro de Relaciones Interiores.

—Qué ocurre, pues? pregunté.

—No sé, respondió ; pero la órden de avisar á usted ha sido dada por el General Guzman Blanco en la Catedral, en donde se halla presidiendo el duelo del doctor Monzon.

—Está bien : oportunamente estaré á la órden del señor Presidente.

Y me dispuse á gozar de una de esas horas de espansion y cordialidad que hacen del Supremo Magistrado de Venezuela, por el ingenio y la exquisita cultura, uno de los hombres más agradables y distinguidos.

Guzman Blanco gusta mucho de mezclar á los placeres de la mesa las grandes fruiciones del pensamiento. Accesible como cualquiera otro al placer de la puerilidad en momentos dados,

en la mesa gusta generalmente del placer solemne del espíritu.

Recuerdo mucho el reciente viaje á Carabobo. Despues de recorrer en todas direcciones y estudiar minuciosamente la histórica llanura, fuimos á almorzar. Brindó elocuentemente por los héroes; glorificó la memoria de los Libertadores; decretó una pension al anciano Prócer Sandoval, reliquia de aquellos tiempos de sacrificios sangrientos y glorias inmarcesibles; renovó con la palabra y el entusiasmo la inspiracion artística en el alma de Tovar, y nos pusimos en marcha.

Le acompañábamos en su carruaje, el general Arvelo, Presidente del Estado, poeta cuya lira reune á los infinitos tonos de la pasion la gracia chispeante y las amargas ironías de su inspirado padre, el general Cedeño y yo. El sol era sofocante, y la espesa nube de polvo ocultaba los coches que venían detrás.

Ahora continuemos, dijo Guzman Blanco, nuestra conversacion *del almuerzo*. Y continuó sus interrumpidas apreciaciones sobre los grandes

benefactores de la humanidad, ya sea que vayan, con Bolívar, á esgrimir el acero en los campos de la muerte, ya suban á los calvarios con la cruz al hombro, como Jesus. Le discutí al principio algunas afirmaciones, ó históricas, ó morales, que difieren de mis ideas: pero estas contradicciones sirvieron apénas para estimular su pensamiento, y, por fin, dueño absoluto de nuestra atencion, entró de lleno, llevado naturalmente por los juicios expresados y controvertidos, en la exposición y comentario de los orígenes del Cristianismo y de la mision moral de su fundador.

Las grandes síntesis sociales, el espíritu de las épocas, el sentido profundo de los acontecimientos, la misteriosa corriente de las ideas, que arrastra á los hombres y renueva las civilizaciones, la filosofía de la historia, amplia, fecunda, humanitaria y trascendental, fueron los elementos de sus juicios. Enumeró y apreció las tradiciones de la antigüedad hebráica, y, con elevado criterio filosófico, colocó entre los ideales de los pueblos semíticos y las conquistas de la política romana todos los factores morales del Evangelio: la tiranía faraónica, las castas asiá-

ticas, el Egito, silencioso y triste como sus sepulcros, la civilizacion griega, alegre y bulliciosa como los pájaros al nacer el día, las peregrinaciones por los ardientes desiertos, las lamentaciones y sollozos de los Profetas, las disputas religiosas de los Doctores de Jerusalen y el movimiento filosófico de Alejandría, hasta que destacó de entre esta elaboracion formidable la figura moral de Jesus, pura y luminosa, por encima de las iniquidades y las sombras del mundo antiguo.

Habíamos hecho la jornada sin darnos cuenta de ello. El himno nacional de Venezuela, entonado por la escuela de niñas de Mucuraparo, puso punto á la leccion de historia, al propio tiempo que el sol poniente doraba la cumbre del Guacamaya y los techos de la ciudad de Valencia. Así terminó *el almuerzo* de Carabobo.

Y es esta la costumbre de Guzman Blanco. Pude observarlo en Camoruco, y especialmente en Guayabita. De modo que al aceptar la invitacion mencionada, me dije: alguna tésis de historia, de filosofía, de alta literatura ó de política trascendental tiene para hoy el hombre incansable. Vamos.

A la 1 p. m. estuve en la Casa Amarilla. Allí encontré, al lado de la bella, culta y seria familia del Presidente, de la dulce y distinguida señora Vallenilla de Ibarra y de su muy apreciable esposo, á los demás convidados. Al señor J. M. Manrique, Ministro de Relaciones Interiores, escritor correcto y galano y miembro de la Academia; á Diego Jugo Ramírez, jefe de uno de los Departamentos administrativos superiores, poeta de inspiracion fecunda; á Martin Tovar y Tovar, el príncipe de los pintores venezolanos contemporáneos; al general Ramon de la Plaza, artista y escritor, muy notable, Director que fué del Instituto nacional de Bellas Artes, y al señor José Antonio Salas, tambien artista por el sentimiento y por el estudio.

Me sorprendió agradablemente encontrarlos, pero no me expliqué el pensamiento de Guzmán Blanco al asociarme á un grupo tan escogido, como no fuera el de una amable galantería.

Pasamos al salon inmediato, conducidos por él mismo, y nos manifestó en seguida que deseaba llevarnos despues del almuerzo, en unión de

la familia, á visitar la Catedral, con el objeto de llamar nuestra atencion á una de las bellezas en que abundan las pinturas con que el artista venezolano Antonio Herrera Toro ha decorado el coro y el presbiterio.

Y comenzó en seguida una animada relacion de los cuadros célebres que ha admirado, ya por las relaciones de los viajeros, ya personalmente en sus viajes por Europa; relacion interesante por el juicio de las obras, las aptitudes de los grandes artistas y la índole de las diversas Escuelas. Despues habló de Herrera con entusiasmo, como un artista ya notable, y, sobre todo, como una bella esperanza para las glorias venezolanas en un próximo porvenir.

Durante el almuerzo comentó largamente la política española, juzgó, á rasgos generales, á muchos de sus hombres importantes en los presentes momentos, hizo muy favorables apreciaciones del carácter y la probidad de Cánovas del Castillo, y predijo qué, á la larga, la lógica de los acontecimientos y las imperiosas necesidades de los tiempos conducirían al actual Ministerio español á soluciones idóneas para cimentar el ór-

den interior de la nacion y al propio tiempo favorables á la democracia y á la libertad.

Por fin llegamos á la Catedral.

Uno de los lienzos de Herrera, colocado verticalmente en uno de los arcos del coro, de modo que se ve perfectamente desde la entrada, representa á la Fe rodeada de Virtudes. Una de ellas, apoyada sobre el brazo derecho, deja ver un pié desnudo, el que desde luego llama la atención por los esforzos y por los admirables toques que producen los relieves.

Es este el cuadro que ha servido á Guzman Blanco para vislumbrar el glorioso porvenir de Antonio Herrera.

Qué entusiasmo el del Presidente! Iba, venía, nos colocaba en los distintos puntos de vista, y repetia cada observacion muchas veces. Aquí está bien, de allí se ve mejor, hasta que graduando cuidadosamente la accion de la luz gritó: *Aquí es!* con tal fuerza y satisfaccion que pudiera uno figurarse al astrónomo que registra con su telescopio los profundos infinitos senos del vacío en busca de un astro nuevo, anunciado pero oculto, y de súbito dá con él; ó algo como el histórico *Eureka!* del

sabio geómetra de la antigüedad..... Todos corrimos allá. En efecto : es un elocuente testimonio del talento artístico de Herrera. La aprobación absoluta de los maestros, allí presentes, las exclamaciones de las señoras, y mis propias sensaciones me convencieron de la verdad. Un solo toque de luz ó de sombra, una trasparencia, una línea que guarda y revela por misteriosa manera el inefable secreto de la belleza y de la vida, bastan para adivinar el genio del arte, al modo como una palabra, una actitud en momentos supremos revela á los grandes oradores.

Guzman Blanco habló entónces, con visible emocion de placer, sobre el sentimiento de la belleza y su realizacion en las obras del arte, y exaltó nuevamente las glorias artísticas de Venezuela.

En el atrio de la Catedral nos despedimos. Yo seguí por la plaza *Bolívar* en direccion á la imprenta, y dije para mí :

Estos nobles entusiasmos, y este generoso empeño en divulgar el mérito ageno constituyen la primera y más apreciable cualidad de los talentos superiores ; y en los saldos finales de la justicia histórica respecto de los hombres públicos no se

cuentan por más los penosos trabajos por regenerar una patria, que los nobles estímulos puestos en el alma de un hombre de genio, que sin la voz poderosa que le diga: *levántate y anda,* quedaria entre las sombras del porvenir como el diamante en el corazon de las rocas.

Guzman Blanco ha despertado, alentado y favorecido el genio de Herrera: le ha dado alas y le ha abierto amplios sonrosados horizontes, lo que vale tanto como *crear* al artista. Hoy se goza en su obra.....

Bien para el simpático y distinguido pintor, y bien para el protector del ingenio venezolano.

Carácas, 16 de marzo de 1884.

ERRATAS.

En la página 88 dice : 1843 á 44 por 1643 á 44. Esta, y una ó dos más, son las erratas sustanciales de este volómen. Las demás, aunque muy numerosas, consisten en cambios ú omisiones de letras, y están al alcance del lector.

INDICE

		Págs.
	Dedicatoria	III
I	En el álbun de la Señora Guzman Blanco	9
II	Lucha y triunfo	19
III	La tarde de los amantes	33
IV	Orillas del mar	41
V	Por los impíos	51
VI	Correspondencia. *Carta primera*	57
VII	" *Carta segunda*	69
VIII	Alberto Blume	77
IX	El Colegio del Rosario	83
X	Armonía de la vida	97
XI	El Señor Don Andres Wilches	107
XII	En "El Paraíso"	123
XIII	Adriano Páez	139
XIV	Peregrinacion	159
XV	Carta á Julio Calcaño	167
XVI	"Recuerdos de un viaje á Europa," por N. Pardo	201
XVII	OTALORA. Carta á Guzman Blanco	211
XVIII	El General Ramon de la Plaza	225
XIX	Por la gloria artística	255

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

PUBLICADAS:

El Congreso colombiano de 1878. Estudios políticos *Rivas, Bogotá, 1879.*

Poesías. *Gaitan. Bogotá, 1880.*

EN PUBLICACION:

Colombianos contemporáneos, *Tomo I.*

Discursos parlamentarios.

PARA PUBLICAR:

Colombianos contemporáneos, *Tomo II.*